



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Morante, J. (1976). *Vida y poesía de Luis Valle Goicochea* [Tesis para optar el Grado Académico de Doctor en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Posgrado.

---

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS  
DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS  
DE LA UNMSM

---

**Título:**

Vida y poesía de Luis Valle Goicochea

**Autor:**

Jose Gonzalo Morante Campos

**Año:**

1976

**Lugar de  
publicación:**

Lima, Perú

**Tipo de  
tesis:**

Doctorado

**Palabras  
claves:**

Luis Valle Goicochea, poesía postmodernista, literatura peruana del siglo XX, poesía peruana

**Referencia  
en  
APA 7ma. ed.**

Morante, J. (1976). *Vida y poesía de Luis Valle Goicochea* [Tesis para optar el Grado Académico de Doctor en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Posgrado.

## Resumen

La tesis presenta la relación entre la vida de Luis Valle Goicochea y su obra poética debido a que en ella se encuentran alusiones constantes a su hogar, familiares y personas de su tierra natal. La tesis se divide en cinco capítulos, en el primero se revisa el postmodernismo y la poesía postmodernista, esto con el fin de ubicar y entender a Luis Valle, esta revisión se hace mediante el libro “*Que es la poesía postmodernista*” de Luis Monguió. A su vez se realiza un esbozo de un estudio comparativo entre Valle Goicochea y Valdelomar, Vallejo y Eguren. El segundo capítulo sirve como una biografía extensa de la vida completa de Valle y Goicochea, en la cual se da un recuento de diversos datos sobre este escritor, los datos provienen de diversos artículos periodísticos escritos por el mismo poeta y también por sus amigos que lo conocieron en diversas etapas de su vida. El capítulo III busca demostrar la base real de los poemas de Valle y Goicochea señalando la anécdota que les dio origen, para ello se recurrió al libro “*El árbol que no retorna*”. El capítulo IV ofrece información sobre los libros escritos por Luis Valle y Goicochea: *Las canciones de Rinono y Papagil* (1932), *El sábado y la casa* (1934), *La elegía tremenda y otros poemas* (1936), *Parva* (1938), *Los zapatos de cordobán* (1938) *Paz en la tierra* (1939), *Miss Lucy King y su poema* (1940), *Jacobina Sietesolios* (1946), *Amor Acecha* (1939), *Sal* (1939), *Marianita Coronel* (1943), *Tema Inefable* (1944-1945) y *Obra poética* (1974). Por último, en el quinto capítulo se estudia el desarrollo de la consciencia de Valle y Goicochea que pasa de la inocencia (consciencia perdida, niñez) a lo desabrido (concepción madura, mundo de los adultos) mediante el descubrimiento de la muerte.

*Palabras Clave:* Luis Valle Goicochea, poesía postmodernista, literatura peruana del siglo XX, poesía peruana.

0051



# Universidad Nacional Mayor de San Marcos

PROGRAMA ACADÉMICO DE LITERATURAS HISPANICAS



NO SE PRESTA  
A DOMICILIO

## VIDA Y POESIA DE LUIS VALLE GOIGOCHEA

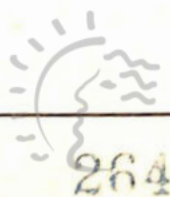
TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO  
DE DOCTOR EN LITERATURAS HISPANICAS

PRESENTADA POR

JOSE GONZALO MORANTE CAMPOS

LIMA - PERU

1976



056

264

**NO SE PRESTA  
A DOMICILIO**

A la memoria de mi padre,  
el doctor José María Morante Maldonado.

A la memoria de mis tíos:  
Pedro Luis, Elvira A. y Zoila Z. Morante  
Maldonado y Nicanor Campos Escudero

A la presencia bienhechora de mi madre,  
María Campos Vda. de Morante



Si toda esperanza surge del pasado  
nada en verdad poseo y sin embargo  
pregunto por mi patria y mi niñez,  
por los días que he vivido y la alegría.  
Mas nadie me conoce  
y yo nada conozco sino la muerte

Wáshington Delgado

"El extranjero"

Un mundo dividido p. 52

Luis Valle Goicochea "era un exilado,  
pero en su corazón estaba el retrato  
de la patria perdida"

Sebastián Salazar Bondy

"Tres imágenes discontinuas de L.V.C. en:  
Revista Peruana de Cultura No. 1 Lima, julio 1963

... esta mayoría inválida de hombre.

César Vallejo. Poema XVIII Trilce



## INTRODUCCION

Nos será útil un texto juvenil de Wáshington Delgado:

"Recuerdo ya no sé que cosas; es como una palabra indescifrable de la infancia, como un beso de imposible existencia.

Tal vez es el recuerdo de algo que nunca fue. Su destino ha sido ser recuerdo simplemente. Es inventado pero cierto. Es tan sólo un recuerdo cuya atmósfera de certidumbre sólo ella ha formado"<sup>1/</sup>

Este recuerdo "inventado pero cierto" es una abstracción, - que por ser tal es inventada, pero cierta en cuanto es la destilación -Engels lo decía así- de muchos recuerdos que sí responden a hechos vividos.

El poeta ha hecho de ellos abstracción y así ha podido asimilarlos y aprovecharlos como una lección de vida.

No ocurre lo mismo con Valle Goicochea, en toda su obra vemos que él si recuerda hechos concretos y en tal cantidad,

---

<sup>1/</sup> Delgado Washington. "Esos años que fueron" En Leader - N° 19 año XXIV Lima, julio- agosto 1949. (Revista del Colegio San Andrés)



que parece que no ha podido hacer la necesaria abstracción de ellos, como si no hubiera podido digerir, digo asimilar, sus experiencias y por tanto vencer sus recuerdos y no ir por la vida como un árbol vencido por el peso de sus frutos. Valle Goicochea iba vencido por el peso del ayer y como cada día que pasa los días del ayer y los recuerdos del ayer son más numerosos terminó por troncharse.

Y es que no supo o no pudo acogerse el "olvido redentor" - del que él mismo hablara.

Lo hemos comprendido así al leer detenidamente su obra literaria, pero sobre todo al revisar atentamente su obra El árbol que no retoña que publicó en 36 entregas en EL COMERCIO, segunda edición, desde el 14 de abril hasta el 27 de mayo de 1952. Luego de su lectura sabemos que Valle Goicochea casi no hizo otra cosa que poetizar sus recuerdos.

En la mayor parte de sus poesías hallamos alusión constante a su hogar, a su aldea, a sus familiares y a personas de su tierra natal. De modo que su presencia puede considerarse obsesiva en él.

Su obra literaria es pues, eminentemente autobiográfica. Por eso hemos titulado nuestra tesis Vida y poesía de Luis Valle Goicochea.

La hemos dividido en cinco capítulos.

En el capítulo I hacemos una revisión somera del postmodernismo en cuanto tenga relación con la poesía de nuestro autor. Entendemos que Valle, de alguna manera desciende de este movimiento, y señalamos sus semejanzas y diferencias con Eguren, Valdelomar y Vallejo.

En el capítulo II damos datos biográficos de Valle, tratando de fijar la fecha de su nacimiento, lo que no está claro todavía.

Los datos fundamentales nos han sido proporcionados por el mismo poeta en distintos artículos periodísticos y también por amigos que lo conocieron en distintas etapas de su vida; son pues datos confiables.

Nosotros que lo conocimos personalmente y lo estimamos - ¿y quién no? no hemos querido poner énfasis en el lado negativo de su vida, que lo tuvo, siguiendo nuestra propia inclinación y coincidiendo en ello con la invocación de César Vallejo:

Majestad al que cae de la arcilla al universo

Quien desee saber hasta que punto lo golpeó la enfermedad - (su dipsomanía lo era) hará bien en leer el libro Cinco poe-

tas y un novelista de Francisco Izquierdo Ríos 1/. Yo he preferido que el cieno no manche la estatua.

En el capítulo III hemos tratado de demostrar la base real de sus poemas, es decir, la anécdota que les dió origen; - para lo cual recurrimos al mencionado El árbol que no retoña que consideramos un libro de memorias.

Recibida como una obra literaria más del autor es, sin embargo, la clave para entender su vida y su poesía. Sus días oscuros de la infancia aparecen aquí retratados. Nos habla minuciosamente de sus personas amadas, de su pueblo con sus gentes, sus costumbres, su iglesia, su escuela, su fiesta titular, sus leyendas y presagios. Sabemos de su maestra, sus compañeros de escuela; su carácter en esos años y muchos episodios menudos que le acaecieron en esos días infantiles.

Pero lo más importante para nosotros, es que sólo ahora comprendemos cuánto debe su obra literaria a su biografía, y cuánto debe su carácter a la influencia de su pueblo sencillo y religioso y a su familia candorosa y buena.

---

1/ Izquierdo Ríos, Francisco Cinco poetas y un novelista  
Lima, Librería y Distribuidora Bendezú, 1969.



Somos los primeros en señalar la relación entre este libro y sus poemas y, según parece, de los pocos que lo han leído completo.

En el capítulo IV pasamos revista a la bibliografía sobre el autor y damos alguna información sobre cada uno de sus libros.

No se ha escrito sobre la obra de Luis Valle Goicochea ningún libro y, creemos, tampoco ninguna tesis. Todo lo que hay sobre él se encuentra en obras generales de literatura, diccionarios literarios o en antologías; amén de artículos en revistas y periódicos no siempre de fácil ubicación y sobre todo de muy irregular importancia.

Por eso hemos creído más útil trazar en esta tesis una visión de conjunto que servirá -- a quienes deseen analizar su poesía -- como un marco referencial. Menos útil hubiera sido -- creemos -- el análisis completo de un solo poema de un solo libro. Estamos seguros que la crítica posterior nos agradecerá esta labor tal vez humilde pero indispensable.

En los tiempos en que el poeta publicó sus libros, campeaba en el ambiente una crítica impresionista, que muchas veces toma la obra como pretexto y nos entrega algunas páginas muy bellas, pero sin mayor rigor científico.

Es importante, sin embargo, saber qué comentarios suscitaron sus libros al aparecer, se esté o no de acuerdo con esa crítica. Dichos comentarios son documentos de época, por eso lo más significativo de ellos va en mi tesis, buscando dar el estado de la cuestión y sirviendo así como guía para estudios posteriores. Para tal fin damos también la bibliografía más completa que hemos podido obtener.

En el capítulo V estudiamos algunos temas que nos han interesado en su poesía, especialmente el desarrollo de la conciencia, demostrando que va desde un estado larval o esfumado, hasta una madurez amarga y desalentada. Igualmente su idea de la muerte y la expresión de un sentimiento de alienación.

Luis Valle Goicochea merece mayor atención que la recibida hasta hoy. Su sencillez envuelve una gran riqueza; pero como es tan transparente, no se la ve.

Complementamos nuestro trabajo con un apéndice, en que recogemos algunos escritos del autor, que juzgamos imprescindibles para comprenderlo, y que no siempre son de fácil adquisición. Por ejemplo, incorporamos tres poemas no recogidos en libro. El más importante de ellos, es el titulado "Nocturnos"; poema valioso porque en él Valle llora un amor perdido. Somos los primeros en advertirlo, porque se publicó con seudónimo.

Finalmente, queremos agradecer a Hildebrando Pérez Grande, Marco Martos y Luis Fernando Vidal quienes nos proporcionaron la primera edición de varios libros del autor.

Asimismo al Dr. Washington Delgado Tresierra por su incansable asesoría en la elaboración de esta tesis y a los doctores Jorge Puccinelli, Willy Pinto Gamboa, Antonio Cornejo - Polar y Raúl Bueno Chávez, cuyas observaciones al borrador de esta tesis han servido para mejorarla sustancialmente.

Lima 13 de agosto de 1976.

José Gonzalo Morante Campos



"...Sólo me bastaría la tremenda ternura que  
va como un leve temblor sobre los campos..."

Luis Valle Goicochea

(Obra poética p. 113)

## CAPITULO I

### 1.1 Luis Valle Goicochea y el postmodernismo

Es útil, para ubicar y entender correctamente a Luis Valle, revisar este libro fundamental que es la poesía postmodernista de Luis Monguió 1/ y sorprender a los poetas de nuestro país en sus intentos por abandonar el modernismo.

En ese momento había en la América española una clara tendencia hacia "lo cotidiano, lo corriente, lo poco 'poético', lo nacional, lo provinciano, lo nimio, en busca de temas literarios que los alejen de lo exquisito, lo raro, lo cosmopolita, lo exótico del modernismo" nos dice el autor citado 2/

1/ Monguió, Luis. La poesía postmodernista peruana.  
Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1954

2/ Monguió, Luis ob. cit. p. 29

En seguida nos advierte que la ruptura con el modernismo no siempre es completa, porque la tradición literaria es demasiado fuerte, pero esta tendencia es general y simultánea.

Lo prueban:

Evaristo Carriego en Argentina (1883-1912);  
 Ramón López Velarde en Méjico (1888-1921);  
 Carlos López Velarde en Colombia (1885-1950);  
 Abraham Valdelomar en el Perú (1888-1919) y  
 Juan Parra del Riego (1894-1925),  
 Alcides Spelucín Vega (1897-1976,  
 Percy Gibson Moller (1885-1960)

Pero antes de seguir, habría que agregar que el modernismo peruano aparece más tardíamente que en el resto de América; y que, tal vez por esto, en el Perú se caracterizó por su eclecticismo, por una menor rigidez en su ruptura con el pasado<sup>1/</sup>.

Quisiéramos recordar que el modernismo de Chocano fue más - americano que francés, al contrario del de Rubén ("mi esposa es de mi tierra, mi querida, de París"). El exotismo del Cantor de América nos lleva al pasado autóctono o a la naturaleza americana poco conocida, pero americana al fin y al cabo.

Que uno de sus primeros libros fuera En la Aldea es significa

---

<sup>1/</sup> Monguió, Luis. ob. cit. p.p. 10-11

tivo para nosotros. Poco esfuerzo, pues, necesitó la generación posterior para profundizar lo que en Chocano era superficial y pinturero.

El poemario En la Aldea, "libro mellizo de Iras Santas" nos dice Luis Alberto Sánchez, fue escrito en 1893 (antes de Prosas Profanas)<sup>1/</sup>

Algunos títulos de sus poemas darán alguna idea de su atmósfera: "La campesina", "La laguna", "El galgo", "El sapo", "El pavo real", "La espiga", "El gallo", "El arado", "La cabra", "El buey", "Los molinos", "A un asno", "La quebrada", "El arroyo", "El caballo agricultor", "La hacienda", "En el potrero", etc.

De este último leamos algunos versos:

Entre las verdes cañas, serpentina  
y angosta senda un carrizal separa,  
¡senda en que a trechos con orgullo empina  
su ígneo penacho la gentil zacuara!

De "la campesina" (recuérdese "Aldeana" de Vallejo) unos versos:

Levántate. La aurora ha despertado  
y el abuelo regaña y te resondra...

<sup>1/</sup> Chocano, José Santos, Obras Completas p. 99

¡Campesina despierta! En el tejado  
 revienta una canción por cada alondra!  
 ¡Oh dulce vida de serenas ondas!  
 Vida que resbalar tranquila dejas,  
 entre el franco murmullo de tus frondas  
 y el nítido vellón de tus ovejas...

O estos del poema "De tarde":

El labrador, cansado de la lucha  
 que libra a pleno sol, al hombro el hierro  
 regresa hacia el hogar, adonde escucha  
 los alaridos lánguidos del perro...

Nos parece innegable que en este libro se hace notar lo que  
 será una nota característica del postmodernismo: el ruralism  
 o, el apego a la aldea, a la provincia.

Y hay más, en el poema "Mañana alegre" se da ya cierto pro-  
 saismo que será también novedad en el postmodernismo

Cojo el sombrero y salgo. El torvo ceño  
 desarruga el risueño  
 príncipe sol sobre la cumbre enhiesta;  
 y sacude la aldea su marasmo,  
 y se desborda en olas de entusiasmo,  
 y canta gloria en colosal orquesta...



Pero aunque ya se advierte algunos chispazos de prosaismo to davía predomina en Chocano la visión esteticista, la retórica y el formalismo.

Pero es muy significativo que advierta que en la prosa hay también poesía, a veces...

Mas ya es tarde, la mesa bulliciosa  
reclamándome está; la ruda prosa  
se alterna con la suave poesía,  
.....  
Entre la prosa hay poesía a veces<sup>1/</sup>

Luis Alberto Sánchez no habla de esta vinculación que señalamos entre el Chocano juvenil y el postmodernismo; pero en cambio ha indicado el verso: "¡Se asoman los luceros como acólitos"....! Sánchez dice: "podría atribuirse a Herrera y Reissig, pero esto es de 1893" Este verso es del poema "En el templo"

En el altar del día  
o en la nocturna pompa,  
siguiendo el rito con distinta suerte  
¡sacerdote es el Sol, la luna es monja!...  
  
Cuando sobre las cumbres  
nuestra Natura Madre

<sup>1/</sup> Chocano, José Santos ob. cit. pp. 105-106 y 116

la sangre del dios Fuego, arrodillada  
 bebe en el cáliz de oro de la tarde;  
 y cuando cae el paño  
 sobre el altar del fondo,  
 allá... en las altas e invisibles torres,  
 ¡se asoman los luceros como acólitos 1/

Y el ruralismo lo encontramos también en Domingo Martínez Lu  
ján (1871-1933) un poeta de la generación de Chocano. Leamos  
 su "Mater Natura":

II

Cuando emerge la tierra esos vapores  
 que absorbe el labrador, si se arrodilla  
 para arrojar al surco la semilla,  
 heraldo de los frutos y las flores;  
 y cuando a la era van los regadores  
 a rastrillar la mies, y la gavilla  
 yace junto a la parra que se humilla  
 al peso de los ramos tentadores:

desde las lomas, anhelantes, miro  
 el polvo que alza el buey, cuando resuella  
 y del pastor el patriarcal retiro,

hasta que un vago presumir me asalta  
 y encontrándonos únicos - yo y ella,  
 me justifico la primera falta...

1/ Chocano, José Santos ob. cit. pp. 105-106 y 116

Creo que no se ha reparado lo suficiente en esta tendencia - que estaba ya en Chocano y -lo vemos- en Martínez Luján. En el poema "El potrero" del primero hemos observado incluso un peruanismo: Zacuara que también lo encontraremos después en el lenguaje poético de Eguren. Razón tenían los "colónidas" de estampar la fotografía del Cantor de "En la Aldea" en la portada de su revista.

Por lo demás, es bueno recordar, que ese impulso americanista se daba ya en la "Oda a la Agricultura en la zona tórrida" de don Andrés Bello.

El modernismo pasó como pasan todas las corrientes y ante el cauce seco tuvimos que explotar el agua del subsuelo y nos dimos de nuevo con lo americano. Surgió nuestra provincia, nuestra aldea, nuestro paisaje. Por eso no extraña, como señalaba Monguió, que hubiera un movimiento simultáneo hacia lo cotidiano, es decir, hacia lo nuestro.

Hemos dado este rodeo, para afirmar lo siguiente: "la temática objetivamente peruana" que observaba Monguió en Vallejo - y que según él, podría haber encontrado su punto de partida en Herrera y Reissig, también podría haber encontrado su arranque en el Chocano juvenil. Notamos ya "la campesina" - de Chocano y "Aldeana" de Vallejo.

Y no se diga que estos versos no se conocían, eran muy popula

res, circularon mucho en una edición de Poesía Completas de José Santos Chocano, con un prólogo de Manuel Gonzales Prada, en que éste lo proclamaba el Poeta Nacional del Perú<sup>1/</sup>.

Y que un poeta de la talla de Chocano cantase a la aldea, - debió impactar fuertemente en un joven como Abraham Valdelomar que declaraba: "yo soy aldeano..."

Monguió se pregunta: ¿Qué es lo que aportó de nuevo al modernismo peruano la obra literaria de Valdelomar? y se responde:

"Lo que parece saltar a la vista es, ante todo, un cambio temático, el uso de temas que un modernista puro hubiera considerado poco poético, sino apoético, y aún antipoéticos: temas de infancia provinciana, de la vida familiar cotidiana, abandono de los paisajes versallescós, orientales o de cualquier exotismo por los paisajes y personajes peruanos, vistos cada día" <sup>2/</sup>

Además Abraham Valdelomar en 1919, iba predicando "el sentido nacionalista o criollista en la literatura" <sup>3/</sup>

<sup>1/</sup> Chocano, José Santos Poesías Completas

Barcelona Ed. Maucci Hnos. 1901

<sup>2/</sup> Monguió, Luis ob. cit. p. 28

<sup>3/</sup> Monguió, Luis ob. cit. pp. 29,

Todo esto, pues, es una prueba evidente que la poesía peruana se alejaba del modernismo.

La esencia peruanista de Valdelomar se encuentra esparcida en todo lo que escribió. Pero todavía hay esteticismo en él.

De Juan Parra del Riego cabe señalar "lo vernáculo, lo local, lo diario, lo íntimo que le enlaza con Valdelomar y sus coéтанos mencionados" y que al decir de Monguió, al igual que Valdelomar, oscila entre el modernismo y su salida 1/.

Leamos los títulos de los sonetos que formaban el "Canto a Barranco" con que ganó la flor natural en los Juegos Florales de ese distrito:

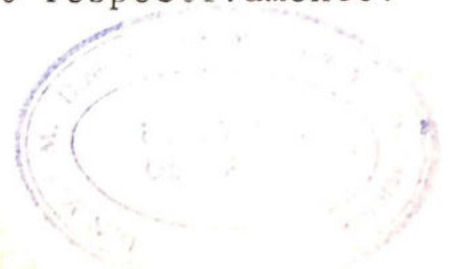
"El mar", "El parque", "La pila" y los jardines", "los alamos", "Los jacarandás", "Los molinos", "El puente de los suspiros", "El viejo parroco", "Miraflores visto desde Barranco" y "Surco".

De Alcides Spelucín, comenta el crítico español:

"Su nota diferencial a este (el modernismo) y su paralelismo tendencial a la poesía de temática humilde y corriente se hallan en el parcial uso que hace de temas marinos de ambiente y tono cotidiano"2/

---

1/ 2/ Monguió, Luis Ob. cit. p.p. 33-34, 50 respectivamente.





en ramajes que dora la cumbre de un sol parco!

¡Oh dulce amanecer con hondo cielo zarco,  
 leve aire, babear de hueyes uncidos,  
 asno humilde que trota por senderos floridos,  
 voz de agua, bordes húmedos y espejeante charco !

Por estos años César Vallejo busca también una salida del modernismo. Luis Monguío nos sigue guiando con su mano maestra: "Lo más diferente que a primera vista se nota en Heraldos Negros con respecto al modernismo es cierto peruanismo, nacionalismo o localismo temático y lexicográfico en alguno de sus poemas".<sup>1/</sup>

Además, Vallejo debió tomar impulso en la poesía de Valdelomar (¿y en el Chocano juvenil?) para afirmarse en su visión poética de la vida provinciana, familiar, humilde. Sin olvidar los cuentos del Conde de Lemos.

También pudo influir en este sentido Julio Herrera y Reissig, cuya huella se percibe claramente en Los Heraldos Negros y cuya influencia la señaló, el primero, Juan Parra del Riego.

Se encuentra en Vallejo un peruanismo objetivo y léxico local:

---

<sup>1/</sup> Ibidem p. 52



Aguaitar, caja de tayanga, caldo, capulí, coca, -  
coraquenque, coricanchas, curacas, chacarero, chi  
cha, chivatear, etc.

Y hay también en Vallejo como en Valdelomar la temática hogare  
ña, que después veremos.

## 1.2 Valdelomar y Valle Goicochea

Sería muy interesante hacer un estudio comparativo en-  
tre Valdelomar y Valle Goicochea, así solo podemos esboz  
arlo.

Abraham Valdelomar nació en una aldea y lo declaró:

"Yo soy aldeano y me crié a la orilla del mar, -  
viendo mis infantiles ojos de cerca y permanente-  
mente la naturaleza. No me eduqué en los libros  
sino en el crepúsculo. Mi profesor de religión -  
fue mi madre, y lo fue después, el firmamento. Mis  
maestros de estética fueron el paisaje y el mar;  
mi libro de moral fue la aldehuela de San Andrés  
de los Pescadores, y única filosofía la que me -  
enseñara el cementerio de mi pueblo. Yo dejé el  
pueblo amado de mi corazón, a los 9 años" 1/

Luis Valle Goicochea también fue aldeano, y siempre escribio

1/ Citado por L.F.Xammar Valdelomar: Signo p. 11  
Lima ediciones Sphinx, 1940

bía sobre su lugar natal, léase si no su "tradición que cuenta el origen de mi aldea", publicada en Variedades 21-8-1929, al pie de la cual hace el siguiente envío:

"En estas líneas he puesto cuánto de mi alma, aldea de mis amores! Estas líneas son la pobre cristalización de la emoción sentida al recordar y al acariciar un deseo de volver a ti. A ti van como un mensaje azul, como la azul inquietud que despertaron en mi espíritu los azules cerros del norte, allá en los lejanos días de mi niñez..."

Y en su obra El árbol que no retoña 1/ al leer cuántas muertes había en su pueblito sin médico, comprendemos que fue también en el cementerio donde pudo elucubrar su filosofía:

"El silencio a que todo se abandonaba era perfecto y cristalino y como nunca ganado por la contemplación de la única verdad: la muerte." 2/

Y para que el parecido sea más notable, leemos que confiesa: "De allí de Soledad mis nueve años llegaron a Trujillo" 3/

José Carlos Mariátegui escribía de Valdelomar:

Busco sus temas en lo cotidiano y lo humilde. Revivió su infancia en una aldea de pescadores. Des

1/ Valle Goicochea, Luis. El árbol que no retoña publicado por entregas en el Comercio 2a. edición 14-Abril a 27 mayo 52

2/ Valle Goicochea, ob.cit. entrega N°16 2 mayo 1952

3/ Valle Goicochea, "La Cabrita Martina" en Turismo 152 Jun.-40

cubrió inexperto pero clarividente, la cantera de nuestro pasado autóctono" 1/

Luis Valle en su obra casi no hace otra cosa que revivir su infancia; pero no trabajó en la cantera del pasado autóctono, su propio pasado le interesó más.

Luis Fabio Xammar escribe:

"Este ruralismo tan fundamental en su vida describió ante su vista las magníficas posibilidades de su obra futura. Valdelomar, mejor que nadie, fue el escritor de un campo, que emergía de lo más íntimo, sobre su aparente cosmopolitismo. La visión honda y perenne de la aldea concreta toda su literatura" 2/

No puede dudarse del ruralismo de Valle Goicochea. Pero aquí vemos otra diferencia con Abraham Valdelomar. El poeta de la soledad no fue nada cosmopolita; además, si el iqueño se ambientó en la gran ciudad y en algún momento fue su figura principal; Valle Goicochea no pudo en realidad hacer lo propio. Lo único exótico que escribió Valle fue Miss Lucy King y su poema (1940) que en algo nos recuerda "La viajera desconocida" de Valdelomar:

1/ Mariátegui, José Carlos. 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana Lima, empresa Editora Amauta SA. 1952. 3a edición p. 304.

2/ Xammar, Luis Fabio ob. cit. p. 11

En el rostro anguloso de fiero perfil duro  
se enseñorea el aire de madusta mirada;  
parece que viniera de una tierra ignorada,  
habla un idioma extraño, sordo, lento y oscuro.

Alberto Guillén decía de Abraham Valdelomar:

"Valdelomar con un gran corazón de niño y sus cuentos admirables, llenos de cielo aldeano, llenos de candor, llenos de emoción, y sabrosos a pan blanco y leche al pie de la vaca" 1/

Y quién que haya leído Las canciones de Rinono y Papagil, -  
¿puede dudar del candor de la poesía de Valle Goicochea?  
Valdelomar nos ha confiado:

"Yo recuerdo con espanto y con ternura aquellos días de mi infancia. Imaginad a mi madre rodeada de seis niños despertando a la vida y dándose cuenta de tan terrible drama. Formábamos un grupo contra el destino, y como para defendernos de él, nos abrazábamos más estrechamente" 2/

Por su parte, Luis Valle Goicochea, nos decía:

"Padres, hermanos, ayos, éramos un haz fuerte. Es tremecidos por el misterio del trigal ondulante a

1/ Loc cit.

2/ Citado por L.F.Xammar. Valdelomar: signo p. 11

lo lejos, pero más fuerte que la aventura y que el viento que después esponjó mis alas. Alrededor de la casa nos apretábamos, frente al tiempo, frente a la muerte, frente a la tristeza...1/

En síntesis tenemos:

Valdelomar era irónico, agresivo; usó de la pose, imitó a D'Annunzio.

Tenía la gracia de los modernistas; el intimismo y el candor eran suyos. Caló en lo cotidiano, en lo humilde, en lo rural. Revivió su infancia en la aldea, y buceó en el pasado autóctono. Fue aldeano y llegó a la ciudad a los 9 años. Costeño.

Hizo periodismo, política, viajó al extranjero.

Valle Goicochea era triste, deprimido, candoroso.

Revivió su infancia en la aldea, caló en lo cotidiano, en lo humilde, en lo rural.

No buceó en el pasado autóctono. Se acercó a la divinidad.

Fue aldeano y llegó a la ciudad a los 9 años. Serrano.

Hizo periodismo pero no política y no viajó al extranjero.

Frente a la visión esteticista de Chocano y Valdelomar, hay

1/ Valle Goicochea, Luis "La cabrita Martina" En: Turismo 152 junio de 1940.



una visión emocional del campo en Valle Goicochea.

Si nos exigieran pronunciarnos sobre lo propio de él diría mos que es el énfasis que puso en lo infantil, en la tris teza de su pueblo, su sencillez candorosa.

### 1.3 Vallejo y Valle Goicochea

Antes de comparar a César Vallejo con nuestro poeta, re cordemos algunos versos del gran César:

Y nos levantaremos cuando se nos dé  
la gana, aunque mamá toda claror,  
nos despierte con cantora  
y linda cólera materna

Nosotros reiremos a hurtadillas de esto,  
mordiendo el canto de las tibias colchas  
de vicuña ¡y no me vayas a hacer cosas!

(Trilce, poema LII)

.....

En el redil de niños, ya no le asestaré  
puñetazos a ninguno de ellos, quien, después,  
todavía sangrando, lloraría: El otro sábado  
te daré mi fiembre, pero  
no me pegues!  
Ya no le diré que bueno.

(Trilce Poema LVIII)

Paso por alto las "Canciones de Hogar" de su primer libro, por ser sobradamente conocidas.

Como vemos por los versos que anteceden Vallejo revive su vida infantil y rememora su hogar.

En esto se parece Vallejo a Valle-Goicochea.

Francisco Izquierdo Ríos, en uno de sus libros nos recuerda que:

"Cesar Vallejo no olvidó nunca su universo peruano. Santiago de Chuco y su hogar. Lo llevó en su alma, en su carne, en su sangre"<sup>1/</sup>

En efecto, en Poemas en Prosa y Poemas Humanos, se encuentran recuerdos de su tierra natal. Vease por ejemplo "La violencia de las horas":

Todos han muerto.

Murió doña Antonia, la ronca, que hacía pan barato en el burgo.

Murió el cura Santiago, a quién placía le saludasen los jóvenes y las mozas, respondiéndoles a todos indistintamente: "Buenos días, José! Buenos días, María...!"<sup>2/</sup>

En los pasajes citados, y en otros que no citamos por no fatigar al lector, César Vallejo está cerca de Luis Valle.

Mas adelante veremos que Valle recuerda también personajes de su pueblo, pero con la diferencia que él los recuerda vivos, actuantes.

Ya veremos cómo para Valle el pasado es un gran presente.

César Vallejo usa vocabulario peruano en sus poemas; en cambio en el poeta de La Soledad el léxico peruano es escasísimo.

En esto nuestro poeta se diferencia completamente del nativismo que usa a discreción peruanismos; pero en cambio se emparenta con él por lo eglógico.

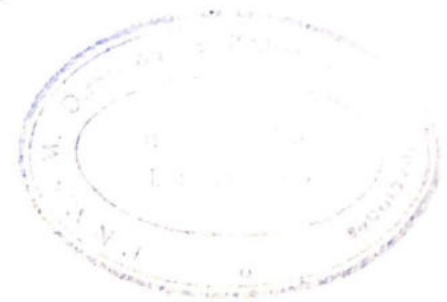
---

1/ Izquierdo Ríos, Francisco Cinco poetas y un novelista 51 p.

Lima, Librería y Distribuidora Bendezú, 1969

2/ Vallejo, César Poesías completas p. 239

Buenos Aires, Editorial Losada S.A. 1949



#### 1.4 Eguren y Valle Goicochea

Tanto a Eguren como a Luis Valle Goicochea se les ha llamado, alguna vez poetas de la infancia. ¿Qué tienen de común y qué de distinto? Queden para fuerzas mayores que las mías el responder en forma exhaustiva a esta pregunta. Pero por convenir a nuestro trabajo aventuraremos algunos conceptos.

En primer lugar sabemos ya muy bien que el poeta José María Eguren pasó alguna temporada en Chuquitanta y que estas impresiones campestres fueron decisivas para su formación, al decir de su amigo Enrique Bustamante y Ballivián (amigo también de Valle Goicochea).

Valle - lo sabemos - nació y creció en una aldea. José Carlos Mariátegui decía:  
 "Quiero simplemente expresar que la poesía de Eguren se distingue de la mayor parte de la poesía peruana en que no pretende ser historia ni filosofía ni apologética sino exclusiva y solamente poesía<sup>1/</sup>"

En este sentido usaba Mariátegui la expresión "poesía pura", no en el sentido dado por el abate Bremond.

---

<sup>1/</sup> Mariátegui, José Carlos ob. cit. p. 312

Luis Monguió distante también del sentido dado por el famoso abate, designaba con ella "la poesía peruana que no muestra intenciones tan obviamente instrumentales como las de la poesía nativista o la de la poesía social" 1/. Aunque aclara a continuación que la poesía nunca es absolutamente no instrumental.

Pues bien, a Eguren y a Valle Goicochea se les debe colocar entre los poetas puros. Pero creemos que Eguren se acerca más que Valle al concepto de poesía pura que defendía el abate Brémond. Eguren, en el fondo, es un modernista, afín a Rubén Darío en su fé en la belleza. Valle, más cercano a Vallejo, prefiere la emoción al arte. A Eguren y a Valle se les ha señalado en su poesía una gran ternura y candor.

Luis Monguió observa que la infantilidad de Valle Goicochea es real; en cambio la de Eguren encubre una concepción adulta.

El mundo del autor de Simbólicas se llenó de color; en cambio en El sábado y la casa todo es gris. El adjetivo tiene en Eguren más relieve que en Valle en el que predomina el -

---

1/ Monguió, Luis ob. cit. p. 150



verbo en importancia. Porque el tiempo es su principal preocupación.

Mariátegui clasifica a Eguren entre los precursores del periodo cosmopolita de nuestra literatura. Afirma que una de las características de su poesía es el exotismo<sup>1/</sup>; en cambio Valle Goicochea por su temática, ya que no por su lenguaje, es provinciano y nunca olvidó que nació en una aldea. Eguren, en ese sentido, era más universal.

Se hubiera sentido asfixiado en la aldea en que Valle se sentía feliz:

Madrecita

Ya no quiero regresar

a la aldeita

donde aquella montañita

quiere volverme a encerrar <sup>2/</sup>

Javier Sologuren define así lo típico de Eguren:

"Es que lo suyo, irreductible, consiste en su atmósfera ("da los espantos en derredor sombrío"), en el prestigio nerviosamente alucinatorio que suscita (y tiende "vagas, lucifagas señales") en sus voces apagadas, murmurios fantasmales con que el

<sup>1/</sup> Mariátegui, José Carlos ob. cit. p. 315 - 316

<sup>2/</sup> Eguren, José María Obras completas p. 218

verso va entregando su crepuscular sugestión"1/.

Nada en cambio más lejos de Valle Goicochea, sus personajes transcurren a pleno sol y casi nunca la niebla oculta las cosas ni la alucinación lo posee.

### 1.5 Ríos de la misma fuente

En Mario Florián, por ejemplo, encontramos esta tendencia provinciana y melancólica del poeta de la Soledad; pero los tiempos son otros y hay en su canto preocupaciones que Valle no manifestaba en sus versos:

Qué bonísimo fuera, a veces pienso,  
si el agua, el agua sola alimentara  
Una alegría ondeante como río,  
es al pensar no más, mi hambre, mi alma.

(Sustento de agua dulce)

En Valle, podía más la añoranza:

Cantando desciende al valle  
desde el labio de la sierra  
el agua, con solo un eco  
de la remota querencia.

(El agua llega)

1/ Sologuren, Javier et. al. La poesía contemporánea del Perú  
p. 20 Lima, Editorial Cultura Antártica, 1946

Y la remembranza parece propia de los provincianos. Estamos pensando en José Eulogio Garrido, el promotor del grupo Norte, y gran amigo de Valle Goicochea, a quien este llamó "mi hermano mayor" (véase paz en la tierra).

El poeta en un artículo periodístico se refiere a sus amigos de Trujillo y cita a Garrido, en primer lugar, Santiago Vallejo y Augusto Cevallos; de los cuales dice: "su espíritu - avisado y maduro ya, me ayudó cordial y desinteresadamente en la búsqueda de mi propio derrotero" 1/

Sabemos que José Eulogio Garrido publicó un libro significativo: Carbunclos (Remembranzas de la infancia) y, ¿qué son, después de todo, los poemas de Valle sino remembranzas de la infancia?

Garrido, nacido en 1888 en Huancabamba, recuerda su patria chica con tanta ternura como Valle; pero no tiene tanto candor. En cambio "es el mejor intérprete del pánico, el mejor expositor del cáustico que es el miedo" 2/ como afirma Nicanor de la Fuente.

En él está presente la niñez, el hogar y la provincia, esa

1/ Valle Goicochea, Luis "De Lima a Parcoy por el aire - Un viaje millonario" En: El comercio 15-8=1937.

2/ Cf Carbunclos / Lima, D. Miranda, 1945

trilogía presente también en toda la obra de Luis Valle Goicochea.

Alude casi a los mismos lugares:

"No pude despedirme de la Iglesia, ni del río, ni del Gutiligún, ni de la plaza, ni del "Alto", ni del corredor de la tía Rosita, ni de la Escuela, ni de la Cruz Misionera, ni de Jesus Nazareno, ni del horno, ni del maguey del corral, ni siquiera del tinajero, porque todo se había borrado de repente..." 1/

Y se lee la misma nostalgia por "los años de antes":

"Tú que has vuelto a sentarte a la mesa de antes, a la luz de la lámpara de antes... te cercioras - de que ya la mesa está... si... fueran del espacio ...más allá del aire... que tú ya sólo eres concreta... que todos los otros que se sentaban a la mesa contigo ya no acuden... (ni mi madre, ni mi hermana vienen como en las noches viejas...) Que ya - la casa tampoco está... que... En fin, tienes que convencerte, alma mía, de que fijándote bien, no - es la misma de antes esta lámpara, ni es la misma - de los viejos días su luz 2/

1/ ób. cit. p. 145

2/ ibidem p. 103-104



Por lo demás, esos días aparecen varios poetas que cultivan una poesía ingenua como Ricardo Peña, Enrique Peña, Emilio Champion; y también se cultiva lo eglógico, como Xammar:

La luna, taza de leche// blanca de la vaca pinta  
 //en un descuido esta noche//se ha derramado en la  
 pampa//La ordeñadora allá arriba, cómo la estará  
 llorando...1/

### LA GENERACION DEL 30

La crítica ha considerado a Luis Valle Goicochea como perteneciente a la generación del 30. Según Jorge Puccinelli<sup>2/</sup> esta generación está integrada por los escritores que al liquidarse el "oncenio" de Augusto B. Leguía llegaban o se aproximaban a la mayoría de edad y vivían la agitación política y social- que trajo consigo la caída de ese régimen

Esta generación estuvo integrada, entre otros, por los siguientes:

Narradores: Ciro Alegría, José María Arguedas, José Diez Canseco, Francisco Vegas Seminario, Arturo D. Hernandez, Fernando Romero, Rosa Arciniega, María - Rosa Macedo, Francisco Izquierdo Ríos...

1/ Cf. Tamayo Vargas, Augusto. ob. cit. p. 807-810

2/ Puccinelli, Jorge Las generaciones en la cultura peruana del siglo XX.

Poetas: Enrique Peña Barrenechea, Carlos Oquendo de Amat, Felipe Arias Larreta, Xavier Abril, Martín Adán, Luis Fabio Xammar, Emilio Adolfo Westphalen, Vicente Azar, Julio Garrido Malaver, Manuel Moreno Jimeno, Mario Florián, Carlos Alfonso Ríos...

Dramaturgos:

Juan Ríos, Enrique Solari, Percy Gibson Parra.

Críticos: Luis Fabio Xammar, Aurelio Miro Quesada Sosa, Estuardo Nuñez, Augusto Tamayo Vargas, César Miró.

"Dejar de ver los caminos bordeados de pencas azules, de acudir al río y dejar de cobijarme a la sombra de los alisares, dejar de hundirme en sus aguas corrientes y tónicas; renunciar al recreo que me daban las perspectivas brumosas que se ofrecían al pueblo, era doloroso..."

Luis Valle Goicochea E.C.23-4-52



CAPITULO II

2.1 Lugar de Nacimiento.- Sus padres

Luis Valle Goicochea nació en un pueblito de nombre Soledad a un kilómetro de Parcoy, en la provincia de Pataz y perteneciente al departamento de La Libertad 1/  
La provincia de Pataz está situada entre la margen derecha del Marañón y el departamento de San Martín, de norte a sur entre la provincia Bolívar y el departamento de Huánuco.

El distrito de Parcoy fue creado en 1821. Está a una altitud de 3,241 m y a 7° 50' de latitud y a 77° 34' de longitud,

Fue Parcoy hasta el año de 1895 capital de la provincia, remplazándolo desde entonces a la fecha la ciudad de Tayabamba.

Cruza esa tierra el río Parcoy que es un afluente derecho del río Huallaga.2/

Y además, los "ríos cristalinos de Mishito y Llacuabamba que corren allá y acá abajo y que más abajo se abrazan, por cuyas orillas divagué tantas veces"3/

Las calles de esta aldea son "tortuosas y a ambos lados las filas de casitas, una de las cuales era mía, tibia como un nido, dueño de mi corazón y mis secretos"4/

Todo esto rodeado por cerros, "cerros azules del norte, que despertaron en mí una inquietud azul también. Cumbre rosa -

---

1/ Según el Censo de 1940 (el más cercano al nacimiento del poeta) La Soledad tenía 54 familias y en total 385 habit.

2/ García Rosell, César Diccionario Geográfico del Perú  
Lima, Editorial Minerva, 1972

3/ 4/ Valle Goicochea, Luis. El árbol que no retoña  
Entrega No. 1



del contuyo, allí al frente, al N.E. donde quisiera eternizarme, para desde allí atalayar a todos los caminos. Pico del Cerro Negro allá al Este, que sirves de pedestal al Sol todas las mañanas y que te coronas de nieves en algunos días del invierno. Cerro ventrudo de Cabana, en una de cuyas es- tribaciones descansa La Soledad; cerro ventrudo de Cabana, - al sur, a espaldas del poblacho, incrustado de esmeraldas de sembríos" 1/

Sus padres fueron Francisco Valle Castillo y doña Jovita Goicochea Salvatierra. Sus abuelos paternos, Juan Manuel Valle y Clara del Castillo y los maternos, Martín Goicochea y Dolores Salvatierra 2/

## 2.2 Fecha de nacimiento

Preocupados por la fecha de nacimiento de nuestro poeta hemos escrito a la alcaldía de Parcoy inquiriendo por la Partida de Nacimiento de Luis Valle Goicochea. La respuesta ha sido clara y terminante:

"Lo siento mucho que esos libros no existen en esta municipalidad solamente se encuentran desde el año 1938"

1/ Valle Goicochea, Luis. El árbol que no retuña. Entrega N°1

2/ Valle Goicochea Luis. Los zapatos de cordobán p.3  
Trujillo, Imprenta Blondet, 1938

quien respondía así era el Señor Alcalde de Parcoy don Luis Aburto F. a quien desde aquí le agradecemos vivamente su colaboración.

Toca ahora investigar en la Parroquia de La Soledad, aunque sabemos que el Párroco se ausentaba por 4 ó 5 años; como (el de entonces) era amigo de la familia es posible que se encuentre su Partida de Bautizo. De no encontrarse esos libros habría que buscar en el Seminario de Trujillo donde estudió el poeta.

Hemos consultado varios autores y hemos visto que dan diferentes fechas.

Así, por ejemplo, Luis Alberto Sánchez en su Literatura Peruana 1/ señala el año de 1906; Luis Monguió indica el año de 1908 2/; Augusto Tamayo Vargas en su Literatura Peruana 3/ no indica ninguna fecha; en cambio Estuardo Núñez en su La Literatura Peruana en el siglo XX 4/ nos da tres fechas distintas en el mismo libro: en la página 33 indica el año 1908, en la página 107 indica 1914 y en la página 255 señala el año de 1911.

1/ Sánchez, Luis Alberto. La Literatura Peruana. Derrotero - para una historia cultural del Perú. Lima, Ediventas 1966 Tomo V. p. 1587

2/ Monguió, Luis. ob. cit. p. 173

3/ Tamayo Vargas Augusto. Literatura peruana Lima, Universidad Nac. Mayor de S. Marcos. 1965

4/ Núñez, Estuardo. La Literatura Peruana en el siglo xx Méjico, D.F. Editorial Pormaca, 1965

En otros libros que hemos consultado vemos que repiten alguna de estas fechas.

El dato más reciente nos lo da la poetisa Esther M. Allison. Quien nos dice que nació el 2 de noviembre de 1911.

Conocedores de la gran amistad que unió a la Srta. Allison con el poeta podríamos pensar que éste es el dato definitivo. Sin embargo, hemos encontrado un escrito del poeta que, a lo que parece, invalida también esta fecha.

En efecto, en la revista limeña Social N° 49 editada el mes de marzo de 1933, en la página 7 hay una semblanza del poeta Alberto Ureta escrita por Luis Valle Goicochea. Este se refiere a la admiración que sentía por Ureta como poeta y como jefe, y hablando del tiempo que trabajó bajo sus órdenes en la Facultad de Letras de San Marcos, dice textualmente:

"Ambos sentimientos se disputaban los arrestos románticos de mis 22 años"

Quería decir que sentía por Ureta tanta admiración como poeta que como jefe; pero lo que importa aquí, es que habla en pasado de sus 22 años.

Si la fecha de la Allison es exacta, Valle Goicochea en mar-

zo de 1933 tenía 21 años cumplidos y el 2 de noviembre de dicho año recién hubiera cumplido los 22. Como se ve en el artículo - citado, él creía haber cumplido ya los 22 años.

Todo lo cual nos lleva a rechazar el año fijado por ella, - salvo que se pruebe con un documento que el poeta se equivocaba respecto a su edad, o se aumentaba los años.

(Por Francisco Izquierdo Ríos sé que desde México, este año de 1976, ella se ratifica en la fecha de 1911, pero también sé por el mismo escritor, que no tiene ningún documento).

Lo que se cuestiona es el año, el día y el mes (2 de noviembre) son seguros.

En El árbol que no retoña 1/ se lee:

"El día de difuntos vine yo al mundo. Madrina Marianita contaba que se confundieron mis primeros vagidos con el llamado de Cancha pedimos".

Se refiere el poeta a una costumbre de su tierra:

Cerca de la medianoche, un grupo de forasteros que llegaban a la Soledad para esta fecha, provistos de un farol, recorrían las calles cantando:

---

1/ Valle Goicochea, Luis. El árbol que no retoña. Entrega N° 17 En: El Comercio. de 14 abril a 27 mayo 1952.



Cancha pedimos  
 ángeles somos  
 del cielo venimos

Y se detenían en cada casa, donde a cambio de unos panecillos o una ración de maíz tostado, recitaban respuestas por difuntos familiares.

### 2.3 Nuestra contribución

En "La cabrita Martina" leemos:

"Ellos: papá, mamá, hermanos mayores dirían al advertir la fecha de un diario adherido a la pared: ¡1910...! Pero cuántos años!

Les escuché en vísperas del viaje en que por primera vez me alejé de su lado, pero no comprendí la pena con que lo dejaron 1/

Luego insistirá con ¡1910!

Confieso que yo tampoco comprendía la intención del poeta - al señalar el año de 1910 ¿por qué no señalar 1911? Para la narración daba lo mismo si todo era ficción, pero no lo era. El poeta ¿no nos estaría entregando la fecha de su nacimiento?

---

1/ Valle Goicochea, Luis "La cabrita Martina" En Turismo N° 152



En otra parte del mismo relato nos confiesa:

"Oh allá, en el pueblo, en el campo! ¡El campo, - el campo! De allí de Soledad mis nueve años llegaron a Trujillo"1/

Uno tampoco le presta atención; uno sabe, o cree saber, que Valle Goicochea terminó su primaria en la Soledad y no pudo terminarla a los 9 años.

En El árbol que no retoña nos confiaba:

"Cerrando los ojos empecé a reconstruir la habitación grande en que funcionaba el plantel"2/

Obsérvese que no habla de casa, sino de habitación. Esto no es raro ni increíble. He visto lo mismo en escuelas llamadas entonces fiscalizadas. Me explico.

La Ley obliga a las grandes compañías a implementar una escuela para los hijos de sus servidores; éstas salían del paso contratando una maestra y la obligaban a enseñar ella sola a toda la escuela y muchas veces alquilaban una simple habitación que servía de local a todo el plantel.

1/ 2/ Valle Goicochea, Luis. El árbol que no retoña Entrega 1



Estas escuelas que tenían una sola habitación por local y una sola maestra eran de Primer Grado, o sea que en ellas sólo se enseñaba hasta tercero de Primaria. Se les llamaba unidos centes, por tener una sola maestra.

Por lo que cuenta Valle Goicochea, la escuela de la Soledad era una escuela de Primer Grado.

Si es así, nuestro poeta sólo estudió hasta tercer año en su tierra nativa y pudo muy bien estar a los 9 años de edad en Trujillo para continuar sus estudios.

Entonces debió seguir cuarto y quinto de Primaria en esta ciudad y además cinco años de Secundaria. En total 7 años. Añadidos a los 9 años de edad tenemos 16 años. Tengámoslo presente.

Leyendo el artículo periodístico de Luis Valle Goicochea "De Lima a Parcoy por el aire. Un viaje millonario" 1/ nos dice al regresar al Seminario donde estudió: "Estaba a 11 años de mis días escolares, y se me humedecieron los ojos". Esto sucedía en 1937, en su primer semestre.

---

1/ Valle Goicochea, Luis "De Lima a Parcoy por el aire". En: El Comercio 15-8-1937



O sea que en 1937 hacía 11 años que había terminado sus estudios escolares, es decir, que los terminó en 1926.

Sumamos 9 años de edad más 7 años de estudios y nos dió 16 años. Ahora sumemos todo esto a 1910 y tendremos 1926, justamente el año de 1926 en que él habría terminado su Secundaria.

Valle estudió dos años de postulante para cura, lo que significa que en 1928 estudiaba en el Seminario y en efecto Ciro Alegría nos cuenta que ese año lo conoció y dice de él "que estudiaba para cura" 1/

Finalmente, si nació en noviembre de 1910, en marzo de 1933 tenía 22 años cumplidos

#### 2.4 Valle en el Seminario de Trujillo

El poeta pues viajó de La Soledad a Trujillo, que era en ese entonces, "un centro general de estudios que reclutaba alumnos procedentes de numerosas provincias del norte" como recuerda Ciro Alegría 2/

1/ Alegría, Ciro. "Los primeros pasos de L.V.G." En: El Comercio, 18-marzo-1960

2/ Alegría, Ciro. ob. cit.

Valle estaba vinculado a distinguidas familias trujillanas.

En El sábado y la casa, leemos:

    Mi padre precisa sus recuerdos, cuenta:

    hace 23 años

    que salió de Trujillo.

    (poema 9)

En "El naranjito de Quito", que según Esther M. Allison y Aurelio Miró Quesada Sosa es un relato autobiográfico, habla de la casa familiar:

    "Todas las noches, al sonar las 9 era cerrado el portón de la casa. Giraban chirriando, pesadamente, las puertas y con un golpe final encontráhanse sus hojas" 1/

Pero el poeta "estaba interno y le permitían salir los sábados" recuerda Alegría 2/. Era pues el sábado, un día alegre de reencuentro con los tíos y sobre todo con la abuelita paterna que en esos años moriría 3/

Valle Goicochea en el mismo relato cuenta:

    "Hago memoria, por ejemplo, de mis primeros días

1/ Valle Goicochea, Luis. "El naranjito de Quito" En El Comercio 4 mayo 1939

2/ Alegría, Ciro ob. cit.

3/ Estaba interno cuando lo conoció Alegría pero cuando la abuela vivía posiblemente no.

en el colegio. En el aula que era la nuestra se abría una ventana a la calle. A cada instante - sentíamos el paso de las carretas, cuyo ruido a veces detenía su voz (la del profesor G.M.). Con el padre maestro todos guardábamos silencio durante unos breves segundos hasta que se alejaba la - carreta. Y en esos breves instantes pensaba en - que las ruedas del averiado vehículo iban golpeando el suelo tropezando en las piedras como si hicieran un viaje obligado, de mala gana, pausado y difícil... Luego me hacían pensar en la pereza de la rutina, en el campo, en cómo se va a clase a - duras penas".

El poeta guardó siempre un grato recuerdo del Seminario "a - cuya sombrabendita se afanó mi niñez y de donde salí bueno y feliz a la primera juventud" 1/

El ambiente que reinaba en este centro de enseñanza lo conocemos: "junto a una vida austera florecía una noble curiosidad científica que ha dejado apreciables frutos" 2/

---

1/ 2/ Valle Goicochea, Luis. "De Lima a Parcoy por el aire"  
En El Comercio 15-8-37



Y ha rescatado del olvido el nombre de uno de sus maestros - más queridos, el Padre Miguel de Berástegui. Cuando lo vió en 1937, a pocos días de su muerte, Valle cuenta que "no ha**́** perdido su alegr**́**a y su bondad me acompa**́**o, generosa como siempre 1/

Los alumnos del colegio Seminario publicaron una revista de nombre Lumen.

"Era una suerte de revista atildada, seriecita. Entre los redactores hallábase Valle, que estudiaba para cura" 2/

Alegr**́**a que lo conoció por esta época y que ha dejado numerosos testimonios, lo describe así:

"Extraordinariamente flaco, a tal punto que parec**́**a enfundado en la pulcra sotana. Ceñ**́**ase a la cintura una faja de tela azul, cuyos extremos colgaban a su lado. Era su distintivo de seminarista" 3/

Tendría Valle a la sazón, según el novelista, poco más poco menos 18 años. Corría el año 1928

1/ Valle Goicochea, Luis "De Lima a Parcoy por el aire" En: El Comercio 15-8-37

2/ 3/ Alegr**́**a, Ciro. "Primeros pasos de L.V.G!" En: El Comercio 18 marzo 60.

Luis Valle Goicochea, aficionado ya a las letras, estudiaba con ahínco la Preceptiva, y contrariamente a lo que ha sucedido después en la mayor parte de una obra, tenía muy presente el metro y la rima.

Su vocación literaria se fue acentuando día a día y empezó a entrar en conflicto con su vocación religiosa.

Conversaba sobre esto con sus amigos más íntimos: "Nos preguntó alguna vez si podría suceder que la vida religiosa trabara su desarrollo literario". Cuenta Ciro Alegría 1/

El poeta debió entender que sí, porque el año de 1929 se decidió y abandonó sus estudios de seminarista.

## 2.5 Su iniciación en el periodismo

Estuvo algún tiempo sin trabajo, hasta que, felizmente para él, un redactor del periódico La Industria viajó y ocupó esa vacante. El director del periódico era José Eulogio Garrido.

Valle se incorporó entonces a la bohemia periodística de -

1/ Alegría, Ciro ob. cit.



Trujillo.

"Gente de muchos sueños, abundante buen humor y poca plata. Todos teníamos vocaciones artísticas o gravemente intelectivas. Había poetas, cuentistas, ensayistas, filósofos, presuntas novelistas. Había sobre todo, un excelente espíritu de camaradería", cuenta Alegría 1/

Sus amigos de entonces eran: José Eulogio Garrido, Santiago Vallejo, Augusto Cevallos entre los más íntimos. Y decir José Eulogio Garrido, era hablar de un "guía incomparable entre las 'comadres' de Moche" 2/

"Allí en Moche -escribe Valle- pueblo polvoriento y solitario que se ha puesto a mirar el desfile del tiempo, se ha de consumir el rito, en un ambiente transido por el soplo de viejos mitos reinantes aún" 3/

Y en Moche...

"ha de revivir el giro trémulo y silencioso, pleno de unción y presagio, de alguna mano sacerdotal extinta ; giro que mejor repite el ademán de aquella sombra, que en la sesión equilibra el re

1/ Alegría, Ciro ob. cit.

2/ Miró Quesada, Aurelio Cf. Prólogo de Obra Poética de L.V.G. Lima, I.N.C. 1974

3/ Valle Goicochea, Luis "Correo de Trujillo" En: El Comercio 7-8-1938

parto sutil de la bebida" 1/

Y dejemos que el mismo José Eulogio Garrido nos describa una situación similar a sus encuentros con el amigo Valle Goicochea:

"A pocos pasos de la mesa quedaba el barandal, al otro lado de éste la playa ancha y blanquizca y al terminar ésta la alfombra azul y movediza del mar Pacífico, que así creo que llaman a este mar que yo llamo de Moche, porque siempre lo veo como remate de este valle blando y jocundo..." 2/

Y en esta ocasión, como en aquellas, los bohemios de Trujillo están ya "sentados y prestos a consumir sendas butifarras y a remojarnos el gazzate -no se relama sin motivo- con negros tragos de cerveza..." 3/

## 2.6 Un duelo con pistola

Para historiar esta época de la vida de Vallecito, somos afortunados, porque Ciro Alegría que fue su amigo por estos años, ha dejado artículos interesantísimos.

Sabemos por él, que llegó a Trujillo una artista de variedades a la que llamaban la Chilenita, y que llegará con su marido, no fue óbice para que Valle se enamorara de ella... pla

1/ Valle Goicochea, Luis "Correo de Trujillo" En: El Comercio  
7 - 8 - 38

2/ 3/ Garrido, José Eulogio "Un guacamayo frente al mar de -  
Moche En: La Prensa 26-4-1936

tónicamente.

A tal punto, que dio una gran comida en honor de su amada en el restaurant "Los Ñorbos". Leyó sus versos, y no reparando en gastos, pidió Champagne. y ...quedó endeudado hasta por tres sueldos. Todo sea por el amor...

La cosa no paró ahí, porque, por lo que parece, no fue el único flechado por el travieso Cupido. Un periodista adolescente de seudónimo Juferque, también suspiraba por la dama.

Un periodista arequipeño de apellido Zegarra, les gastó la siguiente broma: "Dijo a cada cual que el otro llamábale im**u**bécil y se jactaba, además, de ser preferido por la chileni**u**ta" 1/.

Luego les hicieron entender que estaban involucrados en ofen**u**sa grave, y ésta debía ser sometida a un Tribunal de Honor. El cual dictaminó que la cuestión de honor debía ser resuel**u**ta por un duelo.

Se nombraron padrinos y todo.

Alguien sacó del teatro dos pistolas de utilería y se enca**u**minaron en 5 ó 6 taxis a las ruinas de Chan Chan

1/ Alegría, Ciro. "Valle Goicochea y su duelo con pistola"  
En El comercio - 5-6-60

La misma chilenua fue la encargada de contar 25 pasos.

A Valle le correspondió disparar primero y lo hizo con gran estruendo; alguien coincidiendo con el disparo arrojó un guijarro que rozó una pierna de Juferque, el cual se sintió herido.

El tal Juferque en su momento, se negó a disparar para no - desgraciarse "matando a un infeliz" 1/

Luego del duelo, los festejos duraron hasta las 3 de la madrugada por cuenta de los duelistas que eran los únicos que no se reían. Sólo días después los enteraron de la broma.

En esa época Valle Goicochea compuso algunos cuentos que remitió secretamente a Variedades, la que publicó algunos. 2/

Al llegar otra compañía de Variedades, el poeta se sintió flechado nuevamente, esta vez por una muchacha argentina de nombre Mangacha Padin. Que cantaba y bailaba... pero bien controlada por su mamá.

"Valle le hizo unos versos en los cuales manifestaba que le

1/ Alegría, Ciro. ob. cit. Un duelo con pistola En el comercio 5-6-60 ;

2/ Cf. Variedades N°21 -8-29 y 30-X-29

pertenecía una sola estrella, naturalmente lejana" 1/

Ese tiempo en Trujillo, según afirma Ciro Alegría fue el más feliz en la vida del poeta, quien "era un ser de todas maneras, frágil, sostenido y fortificado por un ideal de belleza" 2/

Llegó el momento de partir a Lima. Valle se despide de la familia con notable sobriedad, siendo más efusivo con Clarita. Sube al camión y no vuelve la vista atrás.

## 2.7 Valle Goicochea llega a Lima

El poeta llegó a Lima el año 1930. Un poco antes de su viaje había enviado a Aurelio Miró Quesada una colección de poemas. "Eran versos románticos algunos, descriptivos los otros en que se percibía todavía esa variada indecisión de los primeros años..." 3/

Ciro Alegría se encuentra con Valle y éste le enseña un libro inédito de "forzados sonetos y múltiples versos metrificados con excesivos artificios" 4/ le comenta al poeta que "el mejor Valle era diáfano" y por lo que parece este primer

1/ 2/ Alegría, Ciro. "Valle Goicochea en tiempo de trabajo y amistad" En: El Comercio 10-6-60

3/ Miró Quesada, Aurelio "Prólogo" a Marianita Coronel. En: El Deber, Arequipa, 19 Julio de 1947.

4/ Alegría, Ciro Valle Goicochea en Lima" En El Comercio 17-6-60

libro, que nunca se publicó, era malo.

En 1932, gracias a la ayuda de Enrique Bustamante y Ballivián publica Las canciones de Rinono y Papagil, en la editorial que pertenecía a su amigo.

En 1933 se encuentra de nuevo con Giro Alegría, y éste cuenta que el poeta, que al parecer, hasta sus años en Trujillo vivía despreocupadamente, "padecía ya tristeza y no alentaba muchas ilusiones"; a pesar de la publicación de su primer libro. Económicamente estaba bien, nos dice el autor de Los perros hambrientos:

"Había heredado de Alcides Spelucín un puesto en la Universidad que le permitía vivir, si no con holgura, con alguna seguridad económica" 1/

En 1934 publica El sábado y la casa bajo el sello de Bustamante sucesores. Su amigo había muerto.

En esta época que trabaja en La Prensa, se inscribe en la Facultad de Letras de la Universidad Católica y participa de las tertulias literarias de El Círculo del Duende, que reúne a José María Eguren y otros escritores.

---

1/ Alegría, Giro "Valle Goicochea en Lima" En: El Comercio  
17-6-60

En 1935 publicó en el mismo periódico unos poemas que completaban su libro Las canciones de Rinono y Papagil.

De 1935 a 1937 fue funcionario de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

En 1936 publica La elegía tremenda y otros poemas bajo el mismo sello editorial.

Publica en La Prensa 22-3-1936 un fragmento de Los zapatos de cordobán con el título "La Muerte"

En 1938 regresa brevemente a Trujillo y publica en la imprenta de Blondet dos libros en prosa: Parva y Los zapatos de cordobán.

En esta ocasión escribía para El comercio (7-8-38) un artículo titulado "Correo de Trujillo" en el que decía:

"Tras un año largo de ausencia vuelvo a Trujillo y su regazo es tibio, mansa su claridad, sedante su temperamento. Se vive aquí sin prisa. Recuerdo bien la vida de antes y esta mi primera mañana de nueva residencia se me presenta, se me acerca plena de recóndita ternura, de un afán delirante de hacer una estada larga, tranquila y buena en este remanso, de cultivar

el recuerdo y entablar un sereno coloquio con el porvenir" 1/

Sin embargo regresó pronto a Lima...

El 4 de mayo de 1939 en el número centenario de El Comercio publica "El naranjito de Quito".

En 1940 publica Miss Lucy King y su poema con un tiraje muy limitado.

## 2.8 Valle Goicochea ingresa al Convento

En 1943 ingresa al convento de la Orden de San Francisco de Asís. Cumpliendo así un anhelo sentido desde su niñez.

Es enviado al Convento de la Recoleta del Cuzco y marcha a esta ciudad "como pobre franciscano al mandato de la obediencia y a cumplir un designio" 2/

Llega al Cuzco por tren en una noche de marzo de 1943 y es sólo al día siguiente que podrá ver bien el panorama; y en

1/ Valle Goicochea, Luis. "Correo de Trujillo"  
En: El Comercio 7-8-1938

2/ Valle Goicochea, Luis. "Cuzco bajo la lluvia"  
En el Comercio 21-3-1945

tonces nos confiará:

"La visión se engasta en medio de un paisaje deslumbrado. Un aire heráldico imprime no sé qué sello grandioso a la perspectiva de la ciudad - en su conjunto, completado por la geografía iluminada que la circunda de inefables campos y - tremendas cordilleras" 1/

En enero de 1945 informaba:

"Ahora vivo a orillas de la ciudad, al abrigo - del Convento Franciscano de la Recoleta que abre sus pupilas ciegas - desde la atalaya de su torre turbia - sobre la capital y a ella dirige su corazón amante" 2/

Y más adelante: "Cuento ya una estadía de casi dos años sobre su suelo cordial" 3/

En estos años el Padre Provincial de la Orden franciscana del Perú era Fray Fernando Arguedas, de quien decía Valle:

---

1/ 2/ 3/ Valle Goicochea, Luis. "Cuzco bajo la LLuvia"  
En: El Comercio 21-3-1945



"Es él, nuestro Prelado, es Fray Fernando Arguedas, mozo aún y sin embargo ya cargado con la responsabilidad de conducir a esta porción de Cristo, que es la Provincia franciscana del Perú" 1/

Hasta el Cuzco llegaron a visitarlo sus amigos Aurelio Miró Quesada, José Sabogal y Raúl Porras Barrenechea, quienes lamentablemente no lo encontraron. Posiblemente Valle Goicochea estaba a la sazón en el Convento que tenía la misma Orden en Urquillos; pues desde ahí envió a Aurelio Miró Quesada, quien estaba en el Cuzco, "cuatro largas páginas, mecanografiadas a un espacio, con treinta poemas bajo el título Marianita Coronel"2/

Quien sí lo encontró y recorrió con él los claustros cuzqueños fue su gran amigo de sus tiempos trujillanos José Eulogio Garrido.

Estos fueron años de trabajo para Valle, pues, no sólo colaboraba con El Comercio enviando artículos, sino que aquí escribió un libro de poemas.

1/ Valle Goicochea, Luis "Noticia franciscana" En: El Comercio 2da. edición 29-8-44

2/ Miró Quesada, Aurelio cf. prólogo a Obra Poética de L.V.G.

El preparaba la edición de Tema Inefable para el que escribió unas palabras introductorias, que comienzan:

"Escribí estos versos a la sombra del Claustro franciscano. Respondí al escribirlos, al regalo de auténtica ternura que allí recibí, en alguna hora perdida"1/

Me interesa agregar dos notas más. Una, su orgullo de franciscano.

Sus colaboraciones para El Comercio iban firmadas por Fray Luis Valle Goicochea y en una de ellas manifestaba con alegría:

"La orden franciscana vuelve por sus antiguos fueros, los que somos sus hijos, asumimos la tradición espléndida de su pretérito, con el orgullo del bien nacido que vuelve por los años prestigios familiares y, entonces, un santo delirio quema nuestro cerebro y una bendita desazón agita nuestras manos" 2/

Otra, el concepto que tenía de lo que él llamaba "nuestra dolorosa actualidad" esperando con gran entusiasmo la celebración del Congreso de los terciarios franciscanos que, según escribe:

1/ Véase completo en el apéndice de esta tesis

2/ Valle Goicochea, Luis "Noticia franciscana" En: El Comercio 2da. edición 29-8-1944.

"Aguardamos con el anhelo de quien espera la aur  
ra en medio de las sombras, en esta hora de es-  
trépitos y furoros que no otra cosa se nos antoja  
ja que una tenebrosa noche cruzada por el aullido  
do de lobos carniceros y colmada por el bramido  
de la tempestad" 1/

Como se observa, Valle tenía un concepto negro de la vida.  
"Rezagos de dipsomanía, que ya le estragan seriamente la salud,  
lud, lo obligaron a abandonar definitivamente el claustro",  
nos dice Esther M. Allison.

Valle Goicochea se lamentará después de este hecho amargamente;  
te; pero no quería turbar la paz del convento con sus problemas.  
mas.

## 2.9 Valle Goicochea en Arequipa

El año de 1945 lo encontramos ya en Arequipa 2/ como -  
redactor de El Deber, periódico que era dirigido por -  
el fraile mercedarios Víctor M. Barriga, historiador muy cono  
nocado, con el que colabora en varios trabajos; uno de ellos  
la publicación de la Bibliografía de obras y artículos publica  
cados por aquel.

1/ Valle Goicochea, Luis "Noticia franciscana" En: El comerci  
cio 2a. edición 29-8-1944

2/ El padre Benito, fraile más antiguo del Convento francisca  
cano en Lima me ha confiado que él se encontró con L.V.  
en Arequipa en 1945. Dicho año publicó poemas en la re-  
vista Calienes del Colegio San Francisco de Asís...

En esta misma ciudad da a conocer su Jacobina Sietesolios - (Ultimos momentos de San Francisco de Asís), publicado sin pie de imprenta. Creemos posible que se editara en la Colmena, que era una editorial de la Orden franciscana en la ciudad de Arequipa.

Como periodista sabemos que en las páginas de El Deber publicó una página literaria y me habló de su proyecto de dar a conocer producciones de poetas noveles que no se llegó a plasmar.

Simultáneamente con su trabajo en el periódico, laboraba en una Agencia de Turismo sito en la calle Puente Bolognesi, donde yo lo conocí y tuve el privilegio de su amistad.

En sus ratos libres recorría la campiña arequipeña, tan hermosa; y por cierto que ha dejado escritos un poema a Tiabaya y otro a Tingo, lugares obligados del solaz arequipeño.

Cerca de la Soledad hay también un pueblito de nombre El tingo y un río Tingo al que él alude en su obra seguramente que esto le traería gratas reminiscencias:

#### Tingo

Sauces, acequias, los sauces  
 mirándose en los espejos  
 de los cauces  
 eternamente perplejos...

Sol lento pero tan vivo  
 que me aquieta...  
 que me vuelve pensativo,  
 me desmaya y me sujeta

Acedía del domingo  
 plan difuso de recreo...  
 Con mi desgano paseo  
 por las bellezas de Tingo.

#### 2.10 Valle Goicochea regresa a Lima

En 1948 de nuevo en Lima trabaja transitoriamente en el Museo Arqueológico de Magdalena y en la Biblioteca del Seminario de la Facultad de Letras de San Marcos y también en el diario El Comercio, donde se publicaban sus colaboraciones en la segunda edición.

Valle como periodista estaba "atento a los temas de interés público. Reporteó a personalidades ilustres del país y del extranjero, escribió crónicas magníficas sobre los más variados problemas sociales, desempeñó a satisfacción las más serias tareas que le fueron encomendadas y dio la nota lírica, profundamente humana, de una delicadeza poética insuperable a través de sus breves lecturas que firmó con el seudónimo de Carlos Bernabé" , como reza una nota de la redacción pu-

blicada en El Comercio" 1/

Desgraciadamente, no todos sus trabajos los ha firmado, por ejemplo, un magnífico reportaje a Manuel Beingolea publicado en El Comercio 7-12-51 en que se reconoce su estilo y en que él dice por ejemplo: "la edad es también una erosión por la huella que deja".

Hemos leído de él un artículo en que relata curiosamente que en Hunacayo no pudo comer papa a la huancaína 2/ y en algún otro se lamenta de la crisis de la buena educación y la falta de cortesía 3/

Recordemos además que la vida periodística de Valle Goicochea comienza en la revista Lumen de Seminario donde estudió, siguió con su trabajo en la Industria, periódico de Trujillo donde publicaba su sección Hilvanés con el seudónimo Luvagois

Publicó colaboraciones en Variedades, notas bibliográficas y poemas en Social, poemas en Mercurio Peruano, distintas colaboraciones en Realidad, Turismo, Panoramas, Cultura Peruana, Cahuide, Visión Xauxa

1/ Cf. El Comercio "Fallecimiento del poeta L. Valle Goicochea" 2da. edición 13-8-53

2/ Valle Goicochea, Luis "Impresiones de un viaje al Centro" En: El Comercio 2a. edición 10-12-51

3/ Valle Goicochea, Luis. "Crisis de la buena educación y la falta de cortesía " En: El Comercio 2a. edición 26-4-52

Ya sabemos que colaboró en El Comercio, La Prensa y La Crónica.

En Arequipa colaboró en El Deber, también en la revista Calientes del Colegio San Francisco de Asís.

Valle Goicochea, lo sabemos, era periodista de profesión, El tiempo avanza y...

"Era ya difícil la intimidad con él. Su labor era en realidad intermitente y se le perdía de vista por semanas. Sus torturas internas continuaban; y era ya imposible que encontrara un remanso" 1/

Cuenta su dilecto amigo Aurelio Miró Quesada.

Por su parte Esther M. Allison, anota: "Sus crisis de salud le recluyen de tanto en tanto en el hospital" 2/

## 2.11 Los sueños de un poeta

El doctor Humberto Rotondo que lo tuvo en tratamiento, lo hizo escribir sus sueños durante los meses de febrero y marzo de 1949. Muerto el poeta, los publicó con -

1/ Miró Quesada, Aurelio Prólogo a Obra poética de L.V.G. p.20

2/ Allison, Esther M. ob. cit. p. 323

el título de "Los sueños de un poeta". en El Comercio los días 8, 15, 22 y 28 de julio de 1956.

Nosotros los adjuntamos completos, por su gran interés, en el apéndice de esta tesis. Creemos que tienen tal riqueza que nos muestran en su fondo trágico la tragedia de nuestro poeta.

Freud ha dicho:

"El sueño no actúa nunca con nada que no sea digno de ocupar también nuestro pensamiento despierto y que las pequeñeces que no llegan a atraer interés durante el día, son también impotentes para perseguirnos en nuestro sueño" 1/

Aquí están, pues, los fantasmas que se agitaban en la mente de Luis Valle Goicochea.

En el sueño N° 1 hay una sensación de soledad, soledad entre personas extrañas. Tienen además una sensación angustiosa - de sed y de hambre, las que sólo parece calmar la madre; pero ésta le alcanza un pan con un gusano asqueroso y un vaso de agua que finalmente se hace añicos y el agua se pierde sin que él pueda calmar su sed.

1/ Freud, Sigmund Una teoría sexual y otros ensayos p. 185  
Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1952

Es decir, su madre ya muerta, no puede auxiliarlo, lo que subraya su orfandad. Y no hay tampoco comunicación entre él y su hogar, lo delatan unos arabescos cuyo mensaje no entiende. Lo que hace su orfandad más completa.

El poeta ve frustradas sus expectativas de satisfacer su hambre y su sed.

Esos monstruos en lucha (que aparecen en este sueño) serían sus conflictos internos.

En resumen: vemos aquí los sentimientos de soledad, orfandad y frustración.

Lo que sacamos en claro del sueño N° 2, es que si el poeta renunciara a sus ideales, tendría las ventajas de ser un hombre común y corriente. Pero el artista (en este caso Valle - Goiochea) prefiere las privaciones a la solución fácil si es abandonado sus aspiraciones.

En el sueño N° 3 (que es una pesadilla) vemos presente otra vez la idea de soledad y de angustia.

En el sueño N° 4 vemos de nuevo esa sensación de soledad entre gente extraña, soledad entre la multitud; lo que es típico de la gran ciudad.



Es significativo que el poeta no pueda encontrar su casa, su hogar ya está perdido y al volver luego de su intento no encuentra ya ni a su madre ni a sus amigos. Vuelve a la soledad.

Esa serpiente escondida entre un rosal ("latet anguis in herba", del proverbio latino); recuerda a Góngora en un soneto famoso "La dulce boca que a gustar convida") y podría indicar en Valle Goicochea un miedo al amor:

Amor está, de su veneno armado,  
cual entre flor y flor sierpe escondida

En el sueño N° 5 vemos cómo se amilana ante los obstáculos y ese miedo a enfrentarse con la vida: mientras más se acerca al río más vacila, recordemos aquello de "nuestras vidas son los ríos"...

El mismo poeta lo dejó escrito en un momento de abatimiento:

"no tengo valor para afrontar la vida"1/

En el sueño N° 6 realiza preparativos de viaje y el hecho de que los haga en casa extraña, solo se debería a que en su sueño coexisten dos tiempos: el tiempo de partida y el de la llegada, porque el viaje tan temido ya se había efectuado; aunque él en su interior quisiera aplazarlo.

En este sueño la angustia y la soledad; el hogar y el tiempo viejo se hacen presentes.



En el sueño N° 7 creemos ver yuxtapuestas dos situaciones: una en que el cardenal le sonr<sup>íe</sup>, lo que indica que hay buenas relaciones con lo que él representa y otra en que hay símbolos sexuales.

Hay en este sueño también una clara conciencia de la marcha arrolladora del tiempo. La idea del tiempo es importante - en su poesía.

En el sueño N° 8 vemos que alguien ha decidido que el poeta debe viajar.

Esto se emparenta también con su poesía:

¡Hermano! Los caminos me llevan, yo no voy.

Y vemos una idea de frustración en ese avión que se torna un omnibus (o algo similar).

En el sueño N° 9 encontramos un sentido de culpabilidad. Empieza aquí una secuencia. Está en medio de interrogadores. El interrogatorio es intenso, desordenado y bárbaro.

El sueño N° 10 nos da una idea de frustración, muy claramente, a pesar de todos sus esfuerzos no consigue escribir una carta.

El sueño N° 11 es la satisfacción en el sueño de un deseo. - Aunque por comerse una fruta agena podría dársele también sen

tido erótico.

En el sueño N° 12 hay un ardiente deseo de volver a su tierra, a su infancia en su primera parte. En la segunda y tercera partes encontramos la idea de frustración. El poeta dice expresamente: "Me siento defraudado"

En el sueño N° 13 hay también la idea de frustración. Se avanza penosamente hacia una comida apetecible y finalmente no se come.

En el sueño N° 14 se contraponen los postulantes a la vida franciscana y el poeta que había dejado ya el convento. Significativo el hecho que ellos le dirijan la palabra y él no los entienda. Ya no hay comunicación entre ellos.

Pero en otro sentido puede haber una identificación con ellos, ya que Valle Goicochea fue postulante y que los hábitos sean largos, como hechos para otra persona, es decir no hechos a su medida, puede acentuar la idea de rompimiento.

El sueño N° 15 tiene idéntico denominador que el anterior. Veamos en el hecho significativo de que nadie responde al llamado del poeta, es decir, ya no hay entendimiento entre él y el convento.

Esos cambios de ambientes y vestimentas son reflejo de su vida.

Valle fue postulante en el Seminario de Trujillo, lo abandonó; ingresó al convento y después lo abandonó definitivamente.

En el sueño N° 16 hay dos partes, en la primera hay una clara idea de frustración: todos consiguen con gran facilidad lo que a él se le niega.

En la segunda, la presencia de la madre que lo salva pero lo abandona cuando él va a su encuentro, subraya la idea de orfandad.

Los dos monstruos que luchan que se presentan en éste y en otro sueño deben ser la personificación de sus conflictos internos.

En el sueño N° 17, en que la afeitada es necesaria y se intenta sin éxito, hay también frustración. Y angustia por la frustración. En el sueño N° 18 (uno de los más ricos en significación) hay ingredientes que podrían hacernos pensar en un significado erótico (la cama agena, el pasadizo poco iluminado, etc.) pero también podría hablarse de un subconciente deseo del poeta de emular en valor a su hermano Juan quien tuvo un comportamiento audaz ante una araña y, finalmente, como la araña se aleja riendo se puede creer también en una experiencia frustrada.



En el sueño N° 19 prosigue la secuencia que empezara en el N° 9. El sentimiento de culpabilidad lo lleva aquí a hallar terrible la interrogante ¿Quién es el culpable? Terrible por qué, obviamente, se supone culpable.

En el sueño N° 20 no podemos hallar sino un significado erótico. En el sueño N° 21 hallamos un símbolo de su mundo que se desmorona y amenaza con aplastarlo, llenándolo de angustia.

En el sueño N° 22 el poeta confiesa claramente: "El sexo me agujonea y prende su tortura en mi cuerpo..." De modo que no parece razonable dudar de su sentido erótico; tal vez esa luz que lo alumbra y lo pierde cuando él quería estar más escondido, sea su misma conciencia (que por sus ideas religiosas) no lo deja abandonarse al deleite sexual.

En el sueño N° 23 lo más importante es la terminación de la secuencia. En el sueño N° 9 lo sometían a un interrogatorio pero no se sabía la pregunta. En el No. 19 sabemos que es ¿quién es el culpable? pues bien en este sueño está el veredicto: ¡Tú has sido!

En el sueño N° 24 se insinúa una rivalidad entre él y su hermano Juan. Es el único en que sueña que se está embriagando.

En el sueño N° 25 se retrata su carácter. Al perder sangre sólo le preocupa no manchar la ropa de su amigo el dentista.

Como se ve se reflejan en sus sueños las sensaciones de angustia, soledad, desolación, orfandad y sobre todo la frustración, la conciencia de verse frustrado como artista, como hombre; que él alguna vez confesó. Todo útil para conocer su "temple de ánimo" 1/

## 2.12 Diario de Hospital

Sabemos que los días de mayo de 1949, los que van del 8 al 14, fueron tal vez, los más dolorosos y tristes de su existencia y estos 7 días nos recuerdan a la Patrona de su pueblo Nuestra Señora de la Soledad que "estaba bajo la advocación de sus 7 dolores" como nos informara el mismo Valle Goicochea en un relato publicado en la Crónica 2/

En estos días nefastos escribió las cartas a Esther M. Allison, su amiga inefable, que ésta publicó después de la muerte del poeta con el título de "Diario de Hospital" en El Comercio del 23-2-58.

Leamos y comentemos algunas líneas (para su lectura completa veamos el apéndice de esta tesis).

1/ Cf. Pfeiffer, Johannes La Poesía p.p. 42 - 52  
México F.C.E. 1959

2/ Valle Goicochea, Luis "Nuestra Señora de la Soledad"  
En La Crónica 6-8-1950

En la carta fechada el 8, 5, 49, Valle escribe:

"ME pregunto. ¿Qué tengo? ¿Qué deseo? Y no sé que responderme, lo que equivale a imposibilidad de diagnóstico para mal tan extraño y tan hondo".

Y más adelante agrega:

"Y casi, casi llego a la conclusión fatalista - de que mi voluntad no ha obrado en los últimos acontecimientos: voy como a la deriva, a merced de sinos fatales..."

Y recordamos lo que decía el poeta en el poema N° 19 de El sábado y la casa:

Los caminos te llevan, tu no vas...

¡Hermano! Los caminos me llevan, yo no voy...

En esta carta llega a invocar la muerte:

"Y mi deseo de reposo se proyecta hacia la muerte, y reclamo que baje a mis párpados su sueño interminable y misterioso"

En la carta fechada el 9,5,49, el poeta dice:

"Continúo esta carta después de una noche dolorosa de insomnio y de tristeza. Una magnífica fatiga se adueña de mí, en alma y cuerpo".

Luego insiste en que no cree que pueda reponerse en el ambiente que hay en el hospital, y textualmente alude:

"Pueden informarte que esto me es necesario, pero quienes lo hacen no han vivido un minuto de la espantosa vida que yo vivo".

En seguida ruega a Esther M. Allison, para que hable con el médico y lo dejen salir: "que simplemente me dejen salir".

En otro momento se sincera:

Quiero..."contarte algo de los secretos males - que me agobian... Soy un enfermo, lo sé... Mas - el remedio para mí no está aquí. Bien sabes tú que hice una prueba heroica para hallar mi cura ción y no lo conseguí... Mi mal es espiritual y requiere otra atención".

Vallecito difiere de la opinión del médico y manifiesta que entre ambos ha surgido un impase por tal motivo.

En la carta del 10-5-49...

"Amanecí hoy con una tristeza mansa, con el frío de una orfandad glacial..."

Si, Vallecito necesitaba el calor de su hogar, su madre, - sus hermanos, y que en los árboles del Tingo volviera a can tar Rinono.

Y a pesar de su estado, lanza esta pregunta angustiosa:

"Conseguiré matricularme en la Católica"?

Se había matriculado muchas veces, pero nunca pudo asistir regularmente.

En otro momento se lamenta:

"Me siento hoja débil. Víctima de vientos nefastos y crueles. Me agobia la pesadumbre de exis-

tir. Recuerdo la frase de Neruo que dice que -  
'cada hombre es el arquitecto de su propio des-  
tino' y pienso que es falaz... Me falta valor -  
para afrontar la vida..."

En la carta del 11-5-49...

"Me estoy sintiendo más mendigo, más miserable  
que nunca. Soy el astroso a quien se le da una  
moneda, sólo por misericordia"...1/

Luego confiesa:

"Me acaba de ocurrir un incidente que, aunque -  
trivial, ha acabado de aplastarme..."

El incidente consistió en esto: le avisaron que tenía visi-  
ta, y salió expectante y entusiasmado, y ¡Oh! desilusión, -  
sólo se había tratado de un error; en realidad, buscaban a  
un señor de apellido parecido al suyo. Esto solo lo aplas-  
tó.

En la carta del 12-5-49:

Se refiere a su padre, y nostálgicamente escribe:

"A él lo siento tan lejos, tan lejos, desligado  
de mi vida hace tiempo, y el sentirlo así me ha  
ce llorar".

Muerta la madre, el padre era el vínculo con el pasado, con  
su niñez; leyendo sus versos comprendemos lo importante que

---

1/ Francisco Izquierdo Ríos en su libro 'Cinco poetas y un no  
velista nos cuenta que esto fue literalmente cierto cf.  
p.p. 137 - 144.

fue para él.

En la carta del 13-5-49:

"Esto no puede seguir... Hablaré con el médico para rogarle me dejen salir algunas horas.

Es este tormento que ya no resisto... Entre enfermos agitados que gritan desafortadamente, ¿que paz puede haber? Ni siquiera el más pequeño reposo".

¿Y quién podría hallarlo? El poeta fue víctima de los métodos anticuados de nuestra siquiatria.

Finalmente, en la carta del 14-5-49; el poeta escribe:

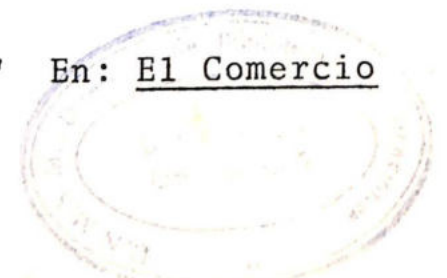
"Me estoy alistando para salir. Una rara inquietud me desazona. Es como si me dispusiera a una aventura extraña... Mis nervios no están bien..."

Todo el tiempo ha pugnado por salir y al llegar la hora, - tiembla; y es natural, tiene que enfrentarse al mundo. El había dicho: "no tengo valor para afrontar la vida" Y alguna vez confesó a Ciro Alegría:

"La vida es pequeña. La vida está hecha de gente" 1/

Luis Valle Goicochea salió del hospital y se enfrentó de nuevo a la vida. Y escribió de nuevo, cumpliendo su destino de escritor.

1/ Alegría, Ciro. "Valle Goicochea en Lima" En: El Comercio  
17-6-1960



Lo último que publicó en vida fueron unas palabras sobre el diplomático y maestro Francisco García Calderón:

"No embargante el físico mal que lo puso a prueba en las postrimerías de su vida, Francisco García Calderón velaba alerta de las manifestaciones del espíritu. ¡Y qué bien las recogía y con qué acierto sabía interpretarlas y darles su justo significado y su valor exacto! Gran señor del pensamiento, señero vigía espiritual erguido en el ancho panorama de la cultura nacional y de América, prestante figura de nuestra diplomacia y maestro, sobre todo maestro leal a su destino y con los atributos del auténtico maestro: bueno, probo, ilustre, modesto. Su muerte enluta las letras continentales" 1/

### 2.13 Su muerte

El 13 de agosto de 1953 muere en Lima Luis Valle Goicochea, o mejor, termina de morir. Porque como dijera Vallejo:

Para solo morir

tenemos que morir a cada instante?

1/ Valle Goicochea, Luis cf. . La intelectualidad peruana rinde homenaje a Fco. García Calderón

En: Realidad N° 8 Lima, julio de 1953

Y también con versos de Vallejo podemos decirle:

Luis,

tú te escondiste  
 una noche de agosto, al alborar;  
 pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste...  
 te...

Si, Valle Goicochea murió en agosto al alborar, y si él siguió siendo toda su vida un niño triste, y si sabemos que la sicología infantil entiende la muerte como un escondite, a nadie le caen mejor estos versos de Vallejo, su hermano en el arte.

Sobre su muerte hay dos versiones:

La de Ernesto More, dice:

"Valle, que parecía destinado al ara y al misal, terminó solo con el cáliz. Murió fiel a la sangre de Cristo y fiel también a la doctrina del Maestro: sin un centavo y con el alma blanca. Lo encontraron debajo de un banco, en la Plaza Italia. Se lo llevaron a la Morgue. Nadie sabía quien podía ser. O mejor dicho de quién podía ser ese cadáver. Los servidores de las agencias funerarias suelen registrar ellos mismos o por tercera persona, los bolsillos de esos cadáveres abandonados. En los de Valle encontraron únicamente tres tarjetas: la del Dr. Ricardo Arbulú Vargas, la del Dr. Pedro Benvenuto Murrieta y la de la Srta. Esther M. Allison ¡Providencial ha-

llazgo que libró al cadáver del poeta de ser echado a la fosa común, y a la cultura peruana - de una tremenda vergüenza!

Estos tres amigos noticiados de la tragedia, se pusieron en movimiento, y en compañía de Arnaldo del Valle, lograron recaudar hasta 950 soles suma con la que se efectuó el sepelio y se le compró un cajón al autor de Los zapatos de cordobán" 1/

Francisco Izquierdo Ríos da la siguiente versión:

"Rosa Castillo entró en mi oficina llorando. - 'Me acaban de avisar que en la Morgue Central - hay un hombre muerto parecido a Lucho...' Yo no tenía un centavo, pero estaba conmigo, felizmente, un colega, maestro de provincias; le supliqué que en un taxi llevara a Rosa Castillo a la Morgue. Regresaron con la triste evidencia de que aquel cadáver abandonado era de Luis Valle Goicochea... Tenía un chinchón en la frente. - Por la madrugada fosca del 13 de agosto de 1953 alguien le había recogido agónico en una vereda del Jirón Puno y lo llevó al Hospital Dos de Mayo... Sus únicos familiares en Lima eran las hermanas Castillo..." 2/

1/ More, Ernesto Ob. cit.

2/ Izquierdo Ríos, Francisco. Cinco poetas y un novelista p. 142

Cuenta luego Izquierdo sus gestiones para que la A.N.E.A. - que era en ese año presidida por don Pedro Irigoyen se preocupara de velarlo en su local y de enterrarlo. Así se hizo, como veremos.

#### 2.14 Su sepelio

Sus restos fueron velados en el local de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas (A.N.E.A.) sito en Moquegua N° 112 y tanto esta institución como la Asociación Nacional de Periodistas, invitaron a su sepelio.

El cortejo fúnebre partió a las 10 am. del día 14-8-53 al Cementerio Presbítero Maestro.

A cargo de los responsos gregorianos y de las preces de rito estuvo el R.P. Luis Abraham Valenzuela. Usaron de la palabra el Sr. Manuel Suárez Miraval, en su condición de Secretario del Exterior de la A.N.E.A. quien dijo entre otras cosas:

"La muerte, la gran niveladora, tuvo que cogerte de sorpresa, cansada de esperar en vano alguna fatiga tuya, algún breve desfallecimiento" 1/

Y refiriéndose a su poesía:

---

1/ C.f. El Comercio 15-8-1953

"Fue muy simple tu poesía. Tan simple que has logrado el milagro de encerrar el paisaje (este paisaje peruano que a todos nos duele) en esas tus retinas que ahora nos niegas para siempre"1/

Y el señor Germán de la Fuente Chávez, Vice presidente de la Asociación Nacional de Periodistas, quien manifestó:

"Luis Valle Goicochea, en estos momentos tristes para tus amigos, has logrado lo que seguramente más ansiabas, desprenderte de tu envoltura personal y volar a las regiones donde no llegan ni la envidia ni la calumnia"2/

## 2.15 Impresiones sobre Luis Valle Goicochea

Un hombre tan indefenso  
como cualquier pajarillo.  
La vida te fue cuchillo.  
Tú, apenas sándalo intenso.

Esther M. Allison 3/

Nos interesa para trazar una etopeya de Vallecito, como lo llamaban sus amigos, las impresiones que han dejado éstos. Ciro Alegría, lo describe así:

1/ 2/ Cf. El Comercio 15-8-1953

3/ Allison, Esther M "Tus doce meses de muerte" En: El Comercio 22-8-1954

"La cara de rasgos finos y color blanco pálido, tenía una expresión de melancolía que se acentuaba en los ojos" 1/

Salazar Bondy, nos dice:

"Era un hombre tímido, frágil, desarmado.

Un rostro pálido de fino perfil, labios incoloros y ojos húmedos o brillantes, surcando las brumas. El cuerpo menudo en el traje gris se notaba aterido, como el de una breve ave caída en la ciudad que ya no intentara levantar su imposible vuelo. Sus queridos parajes de saúcos relucientes al sol eran las antípodas" 2/

José Alfredo Hernández, comenta:

"Valle Goicochea ha vivido tan 'en poeta' como vive (o muere) diariamente Martín Adán. Por su absoluta sinceridad, por su linaje hondamente y desafiantemente sincero, no merece desconocer su itinerario y su marcha presurosa, cálida, vencedora de prejuicios hacia el fin, hacia lo eterno" 3/

1/ Alegría, Ciro "Primeros pasos de L.V.G. En: El Comercio 18-3-60

2/ Salazar Bondy, Sebastián "Tres imágenes discontinuas .de.." En: Revista Peruana de Cultura N°1 Lima,

3/ Hernández, José Alfredo. "Reflexiones ante el cadáver de un poeta" En El Comercio 15-8-1953



Ernesto More nos dice:

"Luis Valle Goicochea era un alma seráfica. Hasta su voz, su mirada y sus ademanes, y hasta ese su andar sin destino como movido por el viento, eran de un hombre que parecía haber nacido para la consagración y el amor. Jamás se oyó salir de sus labios alguna frase hiriente para alguien ¿Cómo iba a maldecir, si era como los pajarillos o los lirios del campo?" 1/

Francisco Izquierdo Ríos, gran amigo de Vallecito, ha escrito en una página muy bella:

"Era como un náufrago con las manos pugnando por aferrarse a una roca hostil; un desesperado, un angustiado..." 2/

Y, luego de hablarnos de su poesía toda candor, toda frescura, toda luz, agrega:

"Su misma figura física trasuntaba esta imagen angélica, franciscana. Empero, ¡cuánta tempestad en el cielo de su alma! ¡Cuánta borrasca! - Era su lado de demonio, su sombra, en la que se hundía como el melancólico Verlaine, como Edgar Allan Poe, el atormentado cantar de Leonora y Annabel Lee" 3/

1/ More, Ernesto. "Perfiles del tiempo. Murió como Poe"  
En: Cultura Peruana N°62 Lima-agosto 1953

2/ 3/ Izquierdo Ríos, Fco. "Luis Valle Goicochea"  
En El comercio 2a ed. 14-9-1953

Y más abajo:

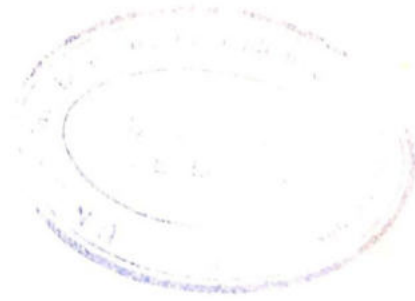
Espíritu paradigmático, contradictorio,  
complicado el de Valle; vórtice del cual  
afloraban, como un milagro, sólo la dulzura  
y la sencillez. La fuerza demoniaca que lo  
poseía de repente y por largos lapsos, que-  
daba finalmente vencida por la bondad y el  
ansia suprema de paz. Y entonces Valle era  
como un niño triste, silencioso, profundo  
admirador de la vida, su ardiente enamorado"1/

Palomita blanca  
nacida en la espuma,  
canta lo que sabes,  
llama a la ventura.  
La dicha ha venido  
para no irse nunca.  
Tranquila, halagueña,  
frágil la mañana  
Hay como un zureo:  
la dicha en la casa

Luis Valle Goicochea 2/

1/ Izquierdo Ríos, Francisco ob. cit.

2/ Cf. "El Comercio" 1-12-1943



"El árbol que no retoña crece en la montaña, es único, hacia él van los enfermos de pena - los deshauciados por los 'curiosos' y hechiceros"

Luis Valle Goicochea E.C. 15-5-52

### CAPITULO III

#### 3.1 El Púeblo y su leyenda

Se cuenta que llegó a la pampa de Las Tayancas (así denominada por crecer en ella el arbusto de ese nombre) un aventurero español llamado don Fernando Dávila y Toledo, que se hacía pasar por sobrino del Virrey.

Dicho español se instaló en la pampa con un esclavo - que había traído de España - y se dedicó a buscar mineral. A poco dió con una rica veta y en el pueblo de Chilia contrató al personal necesario para la explotación. Pero la veta se perdió al poco tiempo y tuvo, entonces, que vender todo lo que tenía tratando de encontrarla de nuevo.

Sumamente empobrecido y dispuesto ya a viajar lejos del lugar, prometió a Nuestra Señora de la Soledad (de la cual era muy devoto) fundar un pueblo que llevaría su nombre siempre



y cuando fuera encontrada la veta perdida.

La veta fue hallada ese mismo día y en cumplimiento de su promesa fundó el pueblito de La Soledad.

Dávila y Toledo rico ya, quiso viajar a España.

La noche anterior a su partida, se le presentó una señora vestida de negro; la cual, alargándole una mano muy blanca, le preguntó:

- Con qué te vas, Fernando?
- Sí, Señora.
- Pues no te irás, dijo y desapareció.

Dávila enfermó con fiebres y luego de larga enfermedad murió. Tal es en síntesis, la leyenda de la fundación del pueblito.

Este relato se completa con otro:

La Virgen peinaba su cabellera en un regato que estaba en el sitio actual de la pila. Una pastorcilla acudió a beber agua y se encontró con ella. Y en el mismo sitio se vieron y conversaron varias veces.

Cuenta la tradición que la pastorcilla fue la que convenció al español Fernándo Dávila y Toledo para que fundara el pueblo.



### 3.2 Leyenda y superstición

Las cumbres que rodean La Soledad "escenarios de leyendas y consejas misteriosas, repetidas por los viejos, tenían un tentador prestigio"1/ Así, se contaba de "la cumbre que habla"

Se decía que una noche de loca bacanal se oyó una voz misteriosa que preguntaba ¿ya es la hora? A la tercera vez la -- respuesta fue afirmativa y la cumbre del Conduringa se desplomó y sepultó a la población en el fondo de la laguna de Piaza. Como castigo por sustituir a Dios por el becerro de oro.

Se comentaba que la Virgen salía a caminar en las noches. Y la prueba de ello era que el cura había encontrado en su fus<sup>tan</sup> una ramita de chilco, y cómo la Virgen tendría una ramita si no salía a pasear en las noches? Esta ramita era milagrosa y se la disputaban.

Otro ejemplo de lo crédulos que eran los paisanos de Valle lo tenemos en la leyenda sobre la efigie del Señor de la Columna.

Cuentan que llegaron al pueblo unos forasteros, se encerraron

---

1/ Valle Goicochea, Luis El árbol que no retoña Entrega N° 2



en una casa y se pusieron a trabajar en una escultura. Pasó el tiempo y no se les vió más. Cuando fueron a revisar la casa, encontraron una escultura bellísima. La gente decía que había sido hecha por los ángeles.

El Señor de la Columna era el Patrón del pueblo y de su culto puede darnos una idea Don Columna Gómez 1/

Pero no sólo los adultos eran afectos a las leyendas, también los niños.

Según Luis Valle Goicochea, su condiscípulo Fernando Negrón le contó una historia de duendes:

Su hermano Isaac había visto un duende desnudo, blanco y rubio, ojizarco que llamaba a los viandantes, ofreciéndoles unas hermosas naranjas de oro.

Y ¡ay! del que fuera hacia el duende seducido por su voz y por sus ofertas.

Con el duende vivía la carihuarme, la que le ayudaba a encantar a los hombres.

---

1/ Cf.: Los zapatos de cordobán pg. 15

Un viajero había encontrado a un duende atrapado en el extremo del arco iris que, a veces, se ve salir del río y del que se vale para consumir hechizos incontables.

Y aquel hombre, conocido en el pueblo, fue alcanzado por un embrujo que se le comunicaba a otros que de repente se veían pálidos y callados.

Y como no tenían médicos, tenían "curiosos" que diagnosticaban y curaban enfermedades como el "susto" y el "costado", entre otras.

La enfermedad del "susto" era una dolencia misteriosa. La persona en quien hacía presa, se ponía amarilla e iba adelgazándose hasta acabar...

Una vez un vecino cayó de una escalera y enfermó. El curioso dijo que el alma había quedado en el lugar de la caída, había que llamarlo a media noche. El enfermo estaba en su cama y el curioso en el lugar de la caída, ordenando con voz rotunda al espíritu que se reintegrase al cuerpo. Luego se le cortaba la cresta a un gallo, la que pendiente de un hilo y aún sangrante, se ponía en el cuello del enfermo. Pero debía hacerse a tiempo, porque la dilación producía un enfriamiento fatal.



El "costado" se cura de la siguiente manera: se machaca un gorrión plumas y todo; se hierve en una taza de agua, se -- agrega a eso incienso en pólvo, (lo que cabe en una moneda de 20 centavos) y esa bebida se le da a beber al enfermo cada - hora.

Esta enfermedad atacó a Antonio Cerna condiscípulo del poeta y el niño murió de "costado".

Cuando sentían chisporrotear a la candela decían: está hablando, quien sabe van a llegar huéspedes.

Y este pueblo amigo de leyendas vivía temeroso de los agüeros. Cuando un ave de mal agüero volaba cerca de ellos temblaban de pánico porque temían que alguien iba a morir.

Valle Goicochea cuenta:

"La gallareta... ave de mal agüero, produjo de sasosiego fatal" 1/

Y un poema:

Vuelan los pájaros agoreros  
y buscan las cumbreras 2/

1/ Valle Goicochea, Luis El árbol que no retoña. Entrega N° 33

2/ Valle Goicochea, Luis El sábado y la casa. poema 5

### 3.3 La "Fiesta titular"

La fiesta titular de este pueblo era la fiesta de la Patrona Nuestra Señora de la Soledad y se celebraba el tercer domingo de setiembre.

En la entrega N° 14 de El árbol que no retoña se dice:

"El cura ausente no hubo fiesta, se exhibió el trono de la virgen, las campanas repicaron eso fue todo".

En "José Melitón" nos enteramos del derroche que hacía el personaje de tal nombre como mayordomo de la fiesta titular y cómo por este motivo se convirtió en el mendigo del pueblo<sup>1/</sup>

Todo esto es necesario decirlo para que se entienda por qué Valle, en algunos poemas, habla del "acabado esplendor de antiguos días":

Los vecinos, felices, o quien sabe tristes,  
ahogan una sed recóndita de irse  
tras los cerros azules lejanísimos,  
en el secreto apego a su querencia...

Sin fin de soledad. La fiesta titular este año  
será, como en los últimos,  
un acontecimiento triste, un loco afán  
de amargarse en recordar

1/ Valle Goicochea, Luis "José Melitón" En Variedades 30-10-29

el acabado esplendor de antiguos días... 1/

Que distinto era en cambio cuando mucha gente llegaba de lejos para cumplir alguna promesa y "en casa se aprestaban todos a sentar a sus mesas a los forasteros visitantes" 2/ Venían músicos y un pirotécnico de pueblo lejano atraído por un buen contrato. Había danzarines con cómicas máscaras, pantalón bombacho y cascabeles en las piernas.

El templo quedaba chico y hasta los candeleros de barro eran insuficientes y habían que poner las velas en el piso de tierra apelmazada. Y era tal el fervor de la gente, que se prostaba "en el vivo suelo", mientras las autoridades se sentaban en la única banca de cuero que existía en el templo.

Mientras las campanas chicas con sus timbres agudo llamaban a la gente; la más grande-llamada mariagola-con su acento grave, más solemne, convocaba también a la festividad más importante del pueblito.

Ahí en su trono del Altar Mayor, presidiendo la ceremonia - estaba Nuestra señora de la Soledad venerada hajo la advocación de sus siete dolores.

---

1/ Valle Goicochea, Luis El sábado y la casa poema N° 14

2/ Valle Goicochea, Luis "Nuestra Señora de la Soledad"

Para terminar, esta ambivalencia que se nota en los poemas y aún en la prosa de Valle Goicochea, cuando se refiere a las gentes de su tierra:

"En cada casa, florecía un íntimo regocijo, afirmador de heroicas esperanzas que era a la vez un anillo de hierro en la garganta de un terco huésped de esas tierras: el quebranto" 1/

Notamos que aunque había pobreza en las gentes, en el templo, había también esplendor: la custodia era de piedras preciosas y los dueños de minas como José Melitón o don Leoncio o el papá de Valle harían grandes gastos.

Por todo lo cual entendemos al poeta cuando dice:

Los vecinos, felices, o quién sabe tristes...

En el poema N° 21 de Las canciones de Rinono y Papagil nos da noticia de que llegaron frailes al pueblo:

Frailes en el pueblo

Frailes en el pueblo

Todas las noches se abría la iglesia,  
las campanas sonaban toditas las noches.

El sacristán don Juan José se puso  
su vestido nuevo.

Casorios, bautizos,  
se multiplicaron

1/ Valle Goicochea, Luis "Nuestra Señora de la Soledad"

Aparentemente no era para extrañarse, ni para dedicar un poema a esta ocasión; pero si tenemos en cuenta que el Párroco - de la Soledad hacía años que estaba ausente, y que según cuenta el tío Daniel hacía cerca de cuarenta años que no iban misioneros al pueblo. Comprendemos.

En El árbol que no retoña, entrega N° 13, cuenta el poeta:

"Miré yo también y pude ver la silueta de varios jinetes. Eran hasta cinco".

Su familia los hospeda

Los frailes entran en la iglesia solemnemente, seguidos por la gente.

Un momento inolvidable para Valle fue cuando vio la tonsura de los frailes y decidió ser como ellos algún día.

En Los zapatos de cordobán, Valle nos dice: "Nuestra Señora de la soledad era la Patrona Titular del pueblo; tenía una bellísima imagen en el altar mayor de su iglesia que cada 5 años bajaba a recorrerlo, y una efigie ínter en el altar de la Crucifixión que salía jueves y viernes santo, en nombre de la Patrona hacía por el pueblo un viaje nocturno impresionate 1/

---

1/ Cf. Los zapatos de cordobán p. 14



En la casa de Valle Goicochea tenían el mismo cuadro de San Antonio que había en la escuela, nos cuenta el poeta en El árbol que no retoña, entrega N° 14. Sin embargo él no lo encontraba tan bello como el de su plantel: "Más bello me parece el de allá que el nuestro. Cuando se lo dije a mi madre, ella me explicó que era lo mismo, sino que nuestra estampa - descoloría con los años".

En el poema 23 de El sábado y la casa

Y se adora a Dios en no sé qué estampas olvidadas de fondo remotísimo...

En el mismo poema se lee:

Y yo estaba contigo  
el último Domingo de Ramos de tu vida,  
cuando te vistieron de ángel  
para que halaras la burrita del Señor...

Y en la entrega No. 26 de la obra ya citada se nos cuenta que iba a revivir "la vieja costumbre tradicional de representar la Huída a Egipto". Juan haría de San José, su prima - Praxedes de la Virgen y el poeta niño haría de ángel.

Nada raro tiene entonces, que Manuelito Pino, en afecto, se vistiera de ángel y halara la burrita del Señor, como dice en el poema, con que tenemos otro poema basado en experiencias de la infancia.



Este pueblo religioso como es natural, se dirigía a la divinidad pidiendo ayuda:

La procesión ha recorrido el pueblo,  
pidiendo a Dios agua  
para los sembríos tiernos que se queman.  
Y esta tarde ha caído la primera lluvia 1/

Sabemos que en efecto esta sequia existió y que toda la gente de la Soledad tomaba como castigo de Dios por el robo de la Custodia del templo. Robo del que se da cuenta en la entrega N° 5 (E.C. 18-4-52).

Sabemos igualmente que la maestra les hizo rezar una novena a San Francisco para conmovier a la divinidad y les enviara la lluvia.

Y también es verdad que:

El señor cura ha celebrado,  
por encargo de todos los vecinos,  
una misa de rogación, esta mañana,  
Salió la procesión cantando largas letanías

El poeta explica que fue Feliciano Baylón, un vecino que armó un dosel en la plaza del pueblo y allí fue colocada la efigie que se llevó en procesión.

1/ Cf, Las canciones de Rinono y Papagil poema 4



Dos días después de realizada la procesión empezó a llover y llovió torrencialmente. Fue tan inesperada la lluvia que mojó el dosel que había sacado la procesión 1/

En el poema se ha exagerado al decir:

Y esta tarde ha caído la primera lluvia,  
seguramente para lograr mayor efecto artístico.

### 3.4 Vecinos de la Soledad

Don Jesús Ampuero era devoto de Santa Rosa de Lima.

Su mujer se llamaba Toribia.

La gente lo conocía como el ñato Jesús. Y solía molestarlo diciendo en su presencia:

Enciendan todos la luz  
que viene el ñato Jesús.

Valle Goicochea nos cuenta que el sub-suprefecto lo nombró alcalde y en su nombramiento le decía, entre otras cosas: - Ud. como jefe nato... y alguien le puso una rayita a la n, resultando de este modo: Ud. como jefe ñato.

Don Jesús se puso furioso y envió una carta al sub-suprefecto renunciando al nombramiento. El resultado fue que el ñato Jesús fue a dar a la cárcel por algunos días.

1/ Cf. El árbol que no retoña entrega N° 16

Don Benjamín era otro vecino del poeta.

Lo conocemos muy bien gracias al relato Los zapatos de cordobán. Allí lo describe como "un fornido viejo barbirrubio, obrero sin material, maestro de obra no más<sup>1</sup>/ Su mujer Josefa murió.

En el poema N° 16 de Las canciones el poeta escribe:

Tú eres mi hermana porque escribiste  
 conmigo, a escondidas,  
 el apodo de don Benjamín en la puerta de la casa.

El poema 29 del mismo libro se lo dedica íntegro:

Don Benjamín mataba zorzales cada sábado.  
 La Rarra nos decía: ¡Qué mal hombre!  
 Don Benjamín tenía  
 unas barbazas rubias  
 y remendaba zapatos en el pueblo  
 y daba miedo.

Don Benjamín mataba zorzales cada sábado  
 y nadie le escondía la escopeta

(Un día,

ya no cantarán zorzales

en los árboles del frente de la casa...)

---

<sup>1</sup>/ Cf. Los zapatos de cordobán p. 5



Sí, don Benjamín era cazador y de ahí le vino el apodo. Resulta que en el almanaque Bristol (en una de esas historietas en 8 cuadros) un cazador se encuentra frente a un oso y dice:  
¡aquí te quiero ver escopeta!..El tiro le sale por la cula-ta.

Como el zapatero era cazador, "Don Benjamín ya no era don - Benjamín; era 'aquí te quiero ver escopeta'"<sup>1/</sup>

Los niños recortan la historieta cómica y se la pegan en la puerta de su casa.

Otro vecino era Alejo el tejedor.

En la entrega N° 34 (E.C. 27-5-52) nos dice hablando de Alejo el tejedor que vivía en una choza no distante del pueblo: "Alejo haciendo alarde de destreza en jalar la trama, en corregir la falla de hilos perezosos o en obligar a hilos que no obedecían, en fín, en todas las maniobras de la tarea".

Luego describe a Alejo como chiquito y jorobado, que maneja un mecanismo que sólo él entendía y cita sus declaraciones:

---

<sup>1/</sup> Cf. Los zapatos de cordobán p. 22



"Al pie del telar nací y al pie del telar acabaré..."

Y en el poema 14 de El sábado y la casa:

Alejo, el tejedor,  
 ha llegado a la casa.  
 Viene a urdir, allí mismo,  
 la tela. Le dirán como la quieren  
 y él, ante el asombro de los chicos,  
 manejará mil hilos, diestramente  
 Pequeñito, moviéndose entre ovillos,  
 estará toda la tarde a nuestros ojos.

Don José Adrianzén, otro vecino, era el mejor albañil de la provincia. Montaba un caballo viejo y flaco e iba cumpliendo compromisos de pueblo en pueblo.

En el libro Marianita Coronel, poema 29, dice:

Don José Adrianzén el gago  
 mueve a los chicos a risa.

Y en El árbol que no retoña, cuenta que "con la voz que hacía cavernosa un defecto nasal", el viejo repetía una cuarteta con la que expresaba su satisfacción:

Da dos vueltas a la llave  
 y aldaba tu corazón;



y cuando resulte el robo  
echa la culpa al ladrón 1/

En el poema 5 se lee:

Iguales las campanas  
que, a la oración, mueve sin falta  
el mismo sacristán don Juan José...

Y en la obra ya citada, entrega N° 5 se recuerda el robo de la Custodia del templo de La Soledad que estaba adornada con diamantes, esmeraldas, zafiros y topacios. Fue precisamente el sacristán don Juan José el que una vez que descubrió el robo, salió dando alaridos de la desesperación.

El poema N° 2 de El sábado y la casa nos habla de Trinidad de las Barbazas y en Los zapatos de cordobán nos cuenta que este personaje era el sacristán supletorio.

Y nos habla también de su hermana Toribia que era mujer de don Jesús Ampuero.

Sabemos de la existencia de don Manuel Santos que era uno de los músicos que solía venir de otro pueblo al suyo en ocasiones solemnes.

---

1/ Cf. El árbol que no reteña, entrega N° 15

Y Marianita Coronel que sólo tenía en común con su Madrina Marianita el tamaño y acaso la edad, pero no se querían bien.

Viejecita la pobre era tan sorda que apenas oía. Esta mujer que da título a un libro del poeta al parecer existió como todos o la mayoría de personajes de sus libros. Vivía en Parcoy y trabajaba de costurera. Había sido aya de su hermana menor. De ella cuenta Valle que no se creía costurera sino modista y nos relata un hecho gracioso: Vivía en Parcoy un coronel retirado; y ella decía:

él coronel, yo coronel; entonces es mi tío.

### 3.5 La escuela en el pueblo

En el poema N° 6 de El sábado y la casa leemos:

Ha sido suprimida  
la escuelita del pueblo.  
Este 28 de julio sin escuela  
nadie pondrá banderas en su puerta.

Sí, "con la escuela cerrada el pueblo parecía muerto", lo dice Valle en El árbol que no retoña, entrega N° 3 (E.C. 16-4-52).

El 28 de Julio era fiesta grande en el pueblo, puesto que "la fecha del aniversario patrio y la fiesta titular eran los dos

unicos acontecimientos capaces de sacar de su casa y de su mis  
 ticismo a esas gentes zahareñas, sobrias en la parla, impasi  
 bles... 1/ Pero el 28 no era el mismo sin escuela, el desfi-  
 le era el número central y para él se preparaban afanosos. -  
 Ahora que no lo hay:

Recordarán, calladitos,  
 los padres de familia  
 que el año pasado, a esta hora estaban  
 afanados en vestir a sus chicuelos,  
 para la solemne asistencia de mañana...

El poeta cuenta:

"En todas las casas los padres de familia ultima  
 ban afanosos los preparativos para vestir a sus  
 chicuelos escolares, para la solemne asistencia  
 inminente. En la mía, desde luego, también ocu  
 rría igual ajetreo, ya a la luz de la lámpara -  
 pues era de noche" 2/

Luis Valle Goicochea ha salvado del olvido a sus amiguitos -  
 más queridos de su escuela de La Soledad:

"Después me detuve en el recuerdo de mis condis  
 cipulos más caros: Fernando Negrón, entre ellos  
 regordete y taciturno, que sabía soportar resig  
 nado las pullas que le dedicaban los compañeros,

---

1/ 2/ Cf. El árbol que no retoña. entrega N° 3



por tener malogrado un ojo; Antonio Cerna, el más pequeño de la clase y acaso el más querido; Carmelo y Elisván Fernández, hermanos gemelos, zahareños y grandotes, que habían venido de una posesión lejana, en su afán de aprender; y, uno sobre todos, Alfredo Torrealba, el hijo de don Ninfo el Molinero, sencillo y lerdo como no había otro" 1/

Igualmente a la niña más hermosa de la escuela:

"Merceditas Rabelo, era alta, delgada, bonita. Tenía los ojos tristes y el pelo rubio. Vivía con su mamá, doña Juana Lara, en la estación minera de El Tingo, que quedaba cerquita del pueblo. Todos la queríamos en la escuela. Era muy buena, sabía siempre las lecciones a maravilla, sin punto" 2/

Esta niña se caso al terminar sus estudios y tal vez Valle estaría enamorado de ella platónicamente como sería su costumbre en Trujillo, años más tarde. ¿No sería esta niña rubia la inspiradora del poema 3 de las canciones de Rinono y Papagil :

1/ Cf. El árbol que no retoña, entrega N° 1

2/ Cf. Los zapatos de cordobán p. 16.



Ella era colorada y linda. . . Una mañana  
le pregunté si podíamos querernos;  
se asustó la pobre, enrojeció hasta las orejas,  
despacito me dijo:

- No. ¡Si lo sabe mi papá me pega!  
y escapó a su casa

En El árbol que no retoña Entrega N° 9 (E.C. 23-4-52) el au-  
tor nos dice que los hermanos Fernández ya no volverían al -  
año siguiente a la escuela, que él tampoco y que además de -  
ellos 10 alumnos más terminaban sus estudios dicho año. En  
total son 13.

... Eran trece los chicuelos,  
todos a una cantando  
en la escuela, sus lecciones  
al son de igual entusiasmo.  
Son doce ahora los niños  
y hay en el aire un letargo,  
una pena en los caminos  
y una desgana en el ánimo 1/

Eran en efecto 13 los niños, pero Antonio Cerna como sabe-  
mos murió y quedaron reducidos a 12. Los niños dejaban va-  
cío el lugar de Antonio, lo dijimos también.

1/ Cf. poema 10 de Marianita Coronel

En el poema 5 de Marianita Coronel habla de un monito:

El monito era bonito  
pero cantar no sabía.

.....

El monito se murió  
como se muere todo hombre...

Para comprender cabalmente este poema debemos leer en Los zapatos de cordobán la historia de María Ulloa muy aficionada a cantar y la historia también de un monito que había traído de la selva y que "a veces se ponía muy triste" y que murió de repente.

Lo que en la obra en prosa es una tristeza tal vez por alguna afección por lo que los niños le deban infusiones de arrayán y toronjil; en la poesía era nostalgia: Por eso, para llorar

buscaba las soledades 1/

### 3.6 La familia de Luis Valle Goicochea

Su padre era de Trujillo. ¿Por qué dejó esta ciudad y se fue a esas soledades? No lo sabemos: Cuando el poe-

---

1/ Valle Goicochea, Luis Los zapatos de cordobán p.p. 39-40

le pregunta sobre este porqué, nunca le contesta, se queda -  
callado con sus pensamientos solitarios.

De su madre sólo se dice que había vivido algunos años en -  
Huamachuco, sin decirnos donde había nacido.

Podemos darnos una idea de su carácter por lo que dice el -  
autor:

"La exclamación resignada que para todo tenía  
mi madre:

'Dios lo ha querido así'" 1/

El autor de Parva se refiere a ellos en la primera página de  
dicho libro:

"Tristeza que como una lluvia fina empapa mi vi  
da entera...

Señera, confiada, es una lección impagable de  
estoicismo.

Tristeza que al oído me dice que hay que ser -  
por altivo, callado y me habla del ejemplo de  
mi padre, amoroso pero parco, y del de mi madre,  
ternura viviente que apenas musita unas palabras  
de mansedumbre" 2/

---

1/ Cf, El árbol que no retoña Entrega N° 16

2/ Cf. Parva p. 96





Valle nos cuenta en varios lugares de su relato que su familia se codeaba con lo principal de su pueblo y de Parcoy, - y alguna vez se siente "orgullosa de mi prosapia" 1/

Su madrina era de nombre Marianita y tenía una vida dura con sus tres hijas idiotas. Su padrino a quien nombra Armando, era el mayor hacendado de la provincia... Cuando nuestro poeta debe viajar a Lima, su padrino le regala una yegua de nombre "estrellita".

Y en El árbol que no retoña se advierte esa ternura materna:

"Ella me atrajo la cabeza a sus rodillas y empezó a jugar con sus delicados dedos en mi cabello. Leváhamos así un largo rato, cuando llegó Casilda..."2/

Luis Valle le ha dedicado el poema titulado "Florecita" donde confiesa:

Yo tenía en su amor a modo de descanso  
que da al viador un árbol de temblorosas hojas,  
el árbol que parece acunar un remanso  
y oponerse abnegado al sol de las congojas 3/

1/ Cr. El árbol que no retoña. Entrega N° 4

2/ Cf. El árbol que no retoña. Entrega N° 2

3/ Cf. Obra poética de L.V.G. p. 254

Sobre su situación económica podemos hacer especulaciones. En primer lugar tengamos presente que La soledad está ubicada en una zona minera. El mismo Valle nos habla de las minas de su tierra y nombra las siguientes:

La esperanza, de propiedad de Don Leoncio

El delirio

San Francisco

El gigante

Carlos Bernabé.

Esta última mina tiene su historia. Llegó a esta tierra un forastero de tal nombre, que quiso por sus propias manos arrancarle sus riquezas. Para esto había venido de lejanas tierras.

Un día lo vieron entrar a la mina pero nadie lo vio salir nunca más; no se encontraron ni rastros de él, a pesar de la búsqueda minuciosa que se realizó. La mina desde entonces se conoció como la mina de Carlos Bernabé.

Pues bien, esta mina era de propiedad de Francisco Valle - Castillo padre del futuro poeta. Su padre tenía también el ingenio lugar donde trataban el mineral.

Muchos años más tarde Valle Goicochea usará el seudónimo de Carlos Bernabé, que hasta en esta forma quiso seguir ligado a su infancia.



Los hermanos de los que Luis Valle Goicochea nos habla en El árbol que no retoña son:

Queca , que según parece era su hermana mayor. Carmen, que tenía muy buena memoria y que le absolvía - sus dudas en cuestión de conocimientos.

Clemencia, que murió muy pequeña, a la que quiso muchísimo, dedicó muchos poemas y menciona siempre. Murió por las fiebres al parecer tíficas.

La familia, a lo que parece, la recordaba mucho y la tenía como referencia de hechos pasados.

Valle dice:

"Clemencia se llamaba y a pesar del tiempo transcurrido desde su muerte, en la casa se le nombra como si estuviera presente, en las diarias veladas hogareñas" 1/

En este libro tantas veces citado, y que citaremos muchas veces más, habla a menudo de su hermano Juan, que era un poco menor que él.

En cuanto al lugar que ocupaba el poeta en la constelación familiar no estamos seguros.

Esther M. Allison afirma que era el hermano mayor. Valle en uno de sus poemas dice:

Papá me dice a mí, el mayor de los hermanos.

(poema 10 de Las canciones)

---

1/ Cf. El árbol que no retoña Entrega N° 1 (EC. 14-5-52)

Pero en el poema 28 del mismo libro se lee:

y nuestro hermano mayor  
que se empeña en que debemos  
repetirle la lección

Y en El árbol que no retoña se habla de un hermano que ya en ese tiempo tenía bigotes (El Comercio 7-5-52).

En el poema 7 de El sábado y la casa:

Bajo este sol de modorra los chicuelos  
no se proponen  
ir a robar purpuros a la huerta  
de la tía Antuquita

En el árbol que no retoña, entrega N° 16 (E.C. 2-5-52) nos describe con alguna minuciosidad la huerta de la tía Antuquita. Nos basta recordar ahora que tenía muchos árboles frutales.

En el poema 29 de El sábado y....

Se habrá secado entonces  
la mata de purpuros de la huerta

El tío Daniel. Era esposo de la tía Antuquita.

Tenía "85 años bien llevados y sus cuatro generaciones viviendo en la misma casa, sin apartarse del hogar".

Nació en el pueblo, creció allí y allí vivía sin que jamás hubiera osado alejarse más de una legua a la redonda, según dice el poeta.

Sabemos sin embargo que habría de morir lejos de su tierra<sup>1/</sup>

<sup>1/</sup> Valle Goicochea, Luis, "Nuestra Señora de la Soledad"  
En: La Crónica 6-8-50

El tío Daniel era Agente Municipal. Se entretenía buscando oro y cultivando su chacra. Su casa "estaba protegida por una pared altísima y la rodeaban rumorosos eucaliptus"1/

Tenía la casa un gran portón que rara vez estaba abierto. Valla ve a su tío Daniel "firme en su puesto, leal a su tierra, sordo al llamado de la aventura".2/ Era el signo de la monotonía resignada.

El cariño que sentía el poeta por su familia se refleja en las siguientes líneas que nosotros citamos en el capítulo I incompletas:

"Padres, hermanos, ayos, éramos un haz fuerte. Estremecidos por el misterio del trigal ondulate a lo lejos, pero más fuerte que la aventura y que el viento que después esponjó mis alas. Alrededor de la casa nos apretábamos, frente al tiempo, frente a la muerte, frente a la tristeza..."

No llegábamos los pequeños hasta la amargura de los mayores a veces sombríos y obsesos pero ellos eran felices al sentir el calor de nuestra mejilla en la suya..." 3/

2/ 1/ Cf. El árbol que no retoña Entrega N° 16

3/ Valle Goicochea, Luis "La cabrita Martina" En: Turismo N° 152



En El árbol que no retoña, entrega N°18 (E.C. 5-5-52) escribe: "Siempre que uno de los nuestros se alejaba, había una desazón en todos los pechos. Aunque sabíamos que pronto iba a volver, no podíamos contener las lágrimas y serenarnos: una agitación temerosa nos robaba la paz".

Y en el poema 22 de El sábado y la casa:

Hay temor de alejarse,  
 y tras la más breve ausencia,  
 se apura el paso al regresar...  
 Se mira a todas partes...  
 .....  
 En que se aguarda, con el corazón en la boca  
 a la que ha ido  
 a la fuente y se respira al fin,  
 cuando se le ve volver ilesa...

### 3.7 Vivencias de la infancia

En el poema N° 2 de El sábado y la casa, se habla de la furia de las aguas, de la creciente del río:

El río Llacuabamba, igual;  
 sino que habrá cavado más su lecho,  
 y a sus orillas ya ni rastros  
 de la casita de don Jesús Ampuero;  
 antes de su dueño ella quiso irse



para siempre, en las aguas  
tormentosas del río...

En su obra en prosa, nos entera, que en efecto:

"La fuerza de las aguas había arrastrado a un Chicuelo que osó pasarla en un mal jamelgo y en ese mismo instante acababa de llevarse la casita de don Jesús Ampuero" 1/

Estos pueblos dependen del río para proveerse de agua cuando, por alguna razón, la fuente o pila se seca.

En el pueblo de Valle Goicochea sucedía lo propio.

En su relato titulado "José Melitón", nos dice que las gentes "acudían a la pila a llenar sus cántaros" 2/

En El árbol que no retoña se habla de la fuente donde se proveía de agua la población de la Soledad.

En la entrega N° 2 (E.C. 15-4-52), la madre dice:

"La fuente se ha secado habrá que ir al río", y se cuenta luego la excursión de toda la familia hasta el río para sacar agua. Luego la piedra inesperada que hiere la mano de Luis Valle.

En varios poemas cita esta fuente, por ejemplo:

En el poema 7 de El sábado y la casa:

---

1/ cf. El árbol que no retoña entrega N°19

2/ Cf. "José Melitón" En: Variedades 30-10-1929



Diez lavanderas mudas en la fuente  
y el sueño en las campanas y en los párpados...

En el poema 8 del mismo libro:

En la fuente una mujer -nueva en el pueblo-  
lava cantando...

En Los zapatos de cordobán, p. 43 leemos:

"Antes de llegar a la fuente el agua hace chorrera, junto a un manzano, arriba del pueblo, cerquita de la casa de don Juan Cruz".

Y en los poemas se habla de la chorrera:

Sé que no la encontraré nunca,  
ni en sus manos donde nada falta;  
ni en la misma mata en la chorrera  
del camino a Parcoy...

Y así como se refiere a la fuente, y a la chorrera, también habla de la cruz que había a la entrada del pueblo:

"En la salida del camino a Llacuabamba abría -  
sus brazos una cruz, al pie de la cual crecía  
el arbusto conocido con ese nombre: El árbol -  
que no retoña" 1/

Ya ni la piedra filosa de la cruz  
que hacía sombra...2/

Y muchos personajes que pasan por su poesía están igualmente en El árbol que no retoña, eran vecinos del lugar, sin

---

1/ Cf. El árbol que no retoña, entrega N° 27

2/ Cf. El sábado y la casa, poema 2

duda.

En el poema 10 de El sábado y la casa nos ha contado algunas incidencias de su vida infantil:

Si nos lavaban la cara  
siempre por la mañana,  
antes de ir a la Escuela,  
para el domingo, el delicioso  
baño de yerbasanta se guardaba...  
¡Cómo tus manos estrujaban las hojas frescas  
en el agua tibia!  
Y la espuma,  
y el perfume picante,  
y el baño mismo,  
y el salir del baño  
con los retazos de hoja  
pegaditos al cuerpo...

Y en El árbol que no retoña, entrega N°3:

"La Queca, mi hermana mayor, nos limpió la cara con agua tibia y nos vistió a todos".

En la entrega N°2 (E.C. 15-4=53):

"Después de disponer la tina plegadiza, la llenaron de agua fría la que fueron templando con agua hirviente, a la vez que estrujaban dentro las fragantes hojas de yerba santa, recogidas



y seleccionadas por ellas mismas.

"La fragancia áspera de las ramas que flotaban en la superficie me producían una embriaguez - gratísima".

Salí de la tina como renovado, con los pedazos de las hojas adheridas al cuerpo".

Tanto en el poema como en esta obra en prosa, alude a que les lavaban la cara, lo que hacía su hermana Queca. En el poema decía perfume picante, en la otra fragancia áspera; en ambos alude a que sale del baño con las hojas pegadas al cuerpo. En ambos recuerda el agua tibia y que estrujaban las hojas de yerbasanta.

No cabe duda que también este poema ha sido escrito sobre una experiencia de su niñez.

En el poema N°9 de El sábado y la casa:

Y llega el correo  
a lomo de dos mulas  
y a cargo de don Candelario, barbón rubio.  
Nos escriben de Trujillo:  
desde una carta, y llorando,  
abuelita nos dice:  
-Dios se ha llevado a Rosario..."  
A mi padre la voz se le oscurece,  
tiembla la carta en sus manos, mamá llora...

.....



¡Tía Rosario ha muerto!

En El árbol... entrega N° 15 (E.C. 30-4-52):

Cuenta que llegaba el correo semanalmente de Trujillo y que ellos iban al camino a esperarlo y divisaban el postrillón tras las acémilas.

En la entrega N° 35 (E.C. 28-5-52):

"La carta traía desde Trujillo la nueva de la muerte de la tía Rosario la monja dominicana".

Cuenta que era buena y calladita y que desde temprano pensó en hacerse monja, que halló la muerte cantando la salve.

Al enterarse la tía que el sobrino quería estudiar para cura, tenía mucho interés en hablar con él y ayudarlo.

En Las canciones de Rinono y Papagil hay un poema, el N°13 que hace estremecerse de belleza a los lectores, supersticiosos o nó. Aquel que comienza:

Niñito Jesús  
te doy un aviso,  
y sea en secreto  
y muy despacito:

Y que termina:

yo ¿qué te regalo?  
¿quieres un pollito?

Luis Monguió lo comenta así:



"Valle Goicochea muestra en poemas como el citado, más que una habilidad literaria, el frescor emocional de una vivencia reciente" 1/

Si era una vivencia de la infancia, ya no podía ser reciente; pero efectivamente, este poema como otros que estamos indicando, respondieron a vivencias del poeta. Podemos afirmar, en este caso, que en la casa del poeta tenían un Niño Jesús:

"Ella (la madre) se dispuso a trabajar un vestido bordado para el Niño Jesús que acabábamos de recibir y cuya bendición pediría a nuestro párroco" 2/

Y el pollito también existió o, mejor dicho, una pollita. La tía Iludia llega y de regalo le trae una pollita. El, por supuesto, se ilusiona mucho y ya se ve dueño de muchas aves gracias a la reproducción de la pollita. Esta era de sangre fina como observó la tía. Pero oigamos al poeta:

"Un día la pollita amaneció engerida: cuando se le ofrecía maíz se negaba a tomarlo. Sin consultar con nadie y sólo ayudado por Juan procedí a curarlo" 3/

---

1/ Mongüi6, Luis. Ob. cit. p. 174.

2/ Cf. El árbol que no retoña Entrega N°19

3/ Cf. El árbol que no retoña Entrega N°8 (E.C. 22-4-52).

El y su hermano, en efecto, sacaron del botiquín aceite y con un gotero le dieron una porción; el resultado fue que la pollita no murió de empacho, sino de asfixia. Valle, por supuesto, llora amargamente la muerte de su pollita, - para salvar la cual ya no pueden hacer nada los mayores. La tía Iludia, para consolarlo promete darle otra pollita.

Por eso al ofrecerle al niño Jesús un regalo, no encuentra nada mejor que un pollito.

Y la tía Iludia también está relacionada con el poema 30 - de Marianita Coronel. Es ella la que debía tejerle un poncho que le serviría para el viaje a Trujillo. En dicho poema se dice:

Pronto tendré mi ponchito  
y podré salir tranquilo,  
tan solo falta un copito  
para tener todo el hilo.  
Qué dulce impaciencia llevo  
desde que mi madre dijo:

-¡Qué buen mozo va a estar mi hijo,  
van a ver, con poncho nuevo!

En el árbol que no retoña, entrega N° 12, dice:

"La nueva prenda de abrigo tenía un solo color  
ocre suave elegido por mí. Tiñeron los hilos  
las propias manos de mi madre, quien los esco-



gió con diligencia. Trajo las hojas de nogal para la tintura la Madrina Marianita, quien me recibió en sus brazos cuando llegué a la vida.

Tía Iludia que me quería de veras le tejió - (...) una conjunción de ternuras me lo procuraba".

En el mismo libro nos cuenta detalles acerca de una gatita que era de Clarita y que dice era preciosa.

La pobre gatita, la engreída de todos se arrastraba maullando.

Mi madre encargó, muy despacito, a la Rarrita que le arreglara cama en un rincón cualquiera; y nos dijo a nosotros:

- Niñitos, váyanse a dormir.

La gata ha amanecido con gatitos

(Las canciones... poema 6)

Por descuido de uno de los criados pequeñuelos, que dejó - sueltos a los 3 gatitos (más adelante habla de 4) alguien le dió con la puerta a uno de ellos. El gatito murió. Clarita se puso inconsolable, sufrió mucho y sólo el sueño y la valeriana pudieron calmarla.

Pues bien, uno de los gatitos recibió el nombre de Mascarón y fue obsequiado a don Matías, vecino de Parcoy. La niña - se resistió, por supuesto, pero le dijeron que si no asen-

tía a regalar ese gatito, no podría quedarse con los otros.

Don Matías se lo lleva encerrado en una bolsa; pero en algún momento de descuido, logra escapar el gatito y se pierde. Luego de algunos meses, regresa Mascarón a la casa - muy flaco y desgarrado por las zarzas del camino.

Luis Valle dice: yo seré como Mascarón, me iré a Trujillo pero volveré.

En Los zapatos de cordobán p. 5 leemos:

"Cuando nos levantamos de la cotidiana reunión hogareña fui en busca de Clarita que nos había precedido en hacerlo y la encontré acariciando a su gato Mascarón".

En El árbol que no retoña, entrega N° 22 (E.C. 9-5-52) nos enteramos que Edilberto el carpintero les había regalado un perrito hijo de la perrita pintada de nombre "Chispa".

La Rarra les presenta al perrito y fingiendo hablar por el animalito dice:

A sus órdenes, niños, me llamo "Rayo".

A los niños no les gusta el nombrecillo y és Luis Valle quien propone llamarlo Otelo. Lo que es aceptado por todos.

Otelo era un perrito hocico negro que iba a ser bravo, según parecía. La tía Iludia le revisa patas, orejas y rabo y -



afirma que no era chusco. Este perrito fue verdaderamente su compañero de la infancia.

A él le dedica el poema 15 de Las canciones...:

-Otelo es cabritilla

-No.

Otelo es amarillo.

-Y tiene manchas blancas  
detrás de las orejas.

-Y un hociquito negro: va a ser bravo

En el poema precedente y en el 16 del mismo libro habla de la vaca pintada:

Tú eres mi hermana...

Porque nos miramos juntos en los ojazos de  
la vaca pintada...

Esta vaca fue un regalo de don Leoncio, que es citado también en algunos poemas. Leamos:

"El 6 de enero recibimos el presente de Pascua que nos hacía del Leoncio: era una vaca pinta da, que pronto iba a tener su ternerito 1/

---

1/ Cf. Los zapatos de cordobán p.p. 33-34



En el poema N°19 de Las canciones de Rinono y Papagil, leemos:

Aguila y halcón pelean en el cielo.  
 Los pollitos se ríen en la tierra.  
 Chiquillos en pandilla gritan alegrísimos:  
 - Bien hecho halconcito lindo, pega duro!

Y en El árbol que no retoña, entrega N° 19, dice textualmente:

"Los pequeños desde tierra, dábamos voces de aliento al cernícalo siempre triunfante". - Nos explica: "Cualquier día, a cualquier hora, de pronto el cielo se llenaba de gritos. Eran unos gritos desarticulados que se repetían un buen rato, rebotando en las peñas vecinas. Era el águila. El águila. El águila era una plaga odiosa en la región".

En la realidad eran los chicuelos los que alentaban entusiastas al halcón; ya en el poema, para darle mayor efecto poético, serán los mismos pollitos los que animan a su salvador. Pero vemos que este poema, también ha nacido de una vivencia de su niñez, aunque por conveniencia estética haya cambiado algo.



### 3.8 Los servidores de la casa

La Peta. De esta sabemos que era una antigua servidora de la casa, que era buena hilando. Valle la presenta regresando de visita.

La Rarra. Era el aya del poeta, se le encuentra también - en El árbol que no retoña, no era pues una niña pequeña si no una mujer hecha y derecha.

En Las canciones... poema 5, leemos:

Si esta Rarra, quién creyera,  
es tan buena cocinera como médica!

y más adelante en El sábado y la casa, leemos:

Sábado

La Rarra está planchando  
y pronto se queda pensativa...

-La amargarán qué recuerdos solitarios!

(poema 1)

Si no fuera suficiente, en un artículo del poeta dice:

"Rarra, aya buena, compañera de mi niñez, que me arrullaste en esos días azules idos para siempre" 1/

---

1/ Cf. "Tradición que cuenta el origen de mi aldea" En - Variedades 21-8-29.





Le hemos dedicado tanto espacio a algo tan obvio, porque Augusto Tamayo Vargas escribe: "En las Canciones de Rinono y Papagil aparecerá la pequeñita Rarra..." 1/

¿Sería el aya del poeta una enana?... no lo sabemos.

El Dolores. En Los zapatos de cordobán se lee:

"La voz de mi madre, hecha de imperio y de ternura, llamó dos veces:

-Dolores... Dolores.

Se abrió la puerta que lleva al corazón de la casa y el viejo ayo se hizo presente, solícito y amable..." (p. 5)

También se refiere a él como:

"Nuestro matancero, quien a veces se encocoraba con la vieja tía (Iludia), pues aunque rústico, así no más no comulgaba con ruedas de molino" 2/

A Dolores le dedica una página íntegra de Parva. También habla de él en El árbol que no retoña, y en Las canciones de Rinono y Papagil.

1/ Tamayo Vargas, Augusto Literatura peruana p. 813

2/ Cf. El árbol... entrega 20.



En el poema 9 de este último libro leemos:

Dolores se ha pasado la mañana  
 cercando el corral contiguo a nuestra casa.  
 Es que es octubre y ya ha llovido  
 y como otros años éste  
 allí - mamá lo dijo - sembrarán maíz.

Y en el poema 11 de El sábado y la casa, leemos:

Y crecen otra vez, una vez más, los maizales  
 y en el corral ampliase la casa....

En la entrega N° 1 (E.C. 14-4-52) de El árbol... nos cuenta que fue recogiendo "la mirada hasta posarla en el próximo corral que aún mostraba los rastros del sembrío de maíz que anualmente se hacía allí".

Y hace más, nos describe

"Los truncos tallos secos del maíz, con sus raíces como garfios parecían asirse a la tierra parda, como defendiéndose de un oculto peligro de rapiña"

También nos dice que "los árboles que encuadraban el corral, componían la única nota de verdura".

### 3.9 El hombre y su carácter

Creemos que el pueblo y la familia influyeron mucho - en la formación del carácter de Luis Valle Goicochea.



El nos da alguna información sobre este aspecto en la obra citada tantas veces (El árbol...) e incluso en artículos pe-  
riodísticos.

Veamos:

En la primera entrega de dicho libro:

"Cuando el aya lo juzgó prudente me invitó a regresar a casa.

Entonces mi tristeza se agudizó y no pude con-  
tenerme:

eché a llorar... Ella detuvo la marcha, incli-  
nándose me estrechó en su pecho y se puso a -  
llorar también".

(Qué significativo que la Rarra también llorase!)

Comparemos el carácter de Luis con el de Juan, leamos lo -  
que escribe de su hermano:

"Esperé que llegase de la escuela mi hermano  
Juan, quien se había señalado muchas veces -  
por no tener miedo a nada ni a nadie" 1/

En otro lugar del mismo libro leemos:

En esa temporada tenía un estremecimiento con-  
tínuo y mis padres lo comentaban; yo lo aper-  
cibía. Hasta la aya me amonestaba:

¿Qué le pasa a este niño que de todo llora?"2/

---

1/ 2/ Cf. El árbol que no retoña Entrega 1 y 17



Era un niño delicado, propenso al llanto, señal de su finísima sensibilidad y de sentimientos nobles:

"Por eso, cuando una vez entre una haz de leña, encontramos una ramita fresca, yo la cogí y la dejé en la fuente, oponiéndome a que la sacrificaran como alguien quiso hacerlo" 1/

Pero había ricos matices en tal sensibilidad:

"Me quedé solo y tuve miedo de mi soledad. Sin embargo, tenía una extraña voluptuosidad de quedar así" 2/

Y este niño estaba siempre lleno de inquietudes:

"Plegué los párpados, pero no conseguí descansar. Un presagio informe pesaba sobre mi corazón" 3/

Y en otro lugar:

"Un temor infundado hacía presa de mí, vivía en sobresalto perenne, como en espera sólo de sucesos amargos!" 4/

Más adelante:

1/ Cf. El árbol que no retoña entregas 1 y 17

2/ 3/ 4/ Cf. El árbol que no retoña entregas: 1, 1, 15, - respectivamente



Más adelante:

"Volvía entonces a los libros, con más ardor que antes, en un loco afán de embriagarme con el estudio, de olvidar" 1/

(Ya adulto Luis Valle Goicochea se embriagará también, pero esta vez será con alcohol, aunque el fin será el mismo: olvidar) Y advertía que sobre la gente que lo rodeaba también flotaba algo trágico, aun en los días de esplendente sol:

"El cielo azul, sin una nube; el sol esplendente..."

Sin embargo, algo parecía acechar, algo incomprencible pero trágico, sobre la vida de esta castigada tierra" 2/

Y Valle Goicochea adulto conservará este carácter, si no - leamos en uno de sus artículos periodísticos en que se refiere a La Oroya:

"Paisaje frío, torvo, mineral. Nos sobreco- ge el ambiente y hay un deseo de dispararse, de liberarse de algo así como un presagio que amenaza" 3/

---

1/ 2/ Cf. El árbol que no retoña entregas: 18, 6 respectivamente

3/ Valle Goicochea, Luis "Impresiones de un viaje al centro" En: El Comercio 2a. edic. 5-12-51

O en otro de la misma serie en que se refiere a Jauja:

"Nos va ganando una nostalgia recóndita y cuando bien hubiésemos querido abandonarnos a un gran olvido redentor de todo lo amargo y doloroso que nos acosa, en la quietud de paz maravillosa que es Jauja, partimos!" 1/

Y él que había crecido entre gente simple y supersticiosa creía en:

"Ese desconcertado concierto de fuerzas a merced de las que viajamos, que juegan con nuestro destino y se lo disputan". Como escribe en un artículo a propósito de Las Insulas Extrañas - el libro de Emilio Adolfo Westphalen 2/

Y se comprende que en uno de sus días más negros escribiera desde el hospital:

"Y casi, casi llego a la conclusión fatalista de que mi voluntad no ha obrado en los últimos acontecimientos:

voy como a la deriva, a merced de la fuerza - de sinos fatales" 3/

1/ Valle Goicochea, Luis ."Impresiones de un viaje al centro"  
En: El Comercio 2a. edición. 6-12-51

2/ Cf. Social N° 54 p. 8

3./ Cf. "Diario de Hospital!" Carta del 8-5-49



Pero sería injusto para Valle niño si sólo me refiriera a su carácter un tanto tímido; tenía también una obsesión: ser fraile franciscano. Pero por encima de ella lo que compromete su vida de niño y también de adulto es "el cariño entrañable a la nativa tierra" como lo dijo él 1/

Y por no separarse de su tierra y de su familia era capaz de renunciar a su sueño de ser sacerdote:

"Renuncié a mi ensueño de ser fraile franciscano, al albur del riesgo, a todo lo que pudiera arrastrarme lejos y sólo la adoración de cuanto me rodeaba a esa hora, ardía como llama solitaria en mi deseo.. y quise asegurarme su rara y dichosa posesión, con frenecí quise defender ese dulce mayorazgo de las zarpas del tiempo y de la muerte, con todas las fuerzas de mi vida y contra todo... Pero ¿cómo osarlo siquiera? 2/

Y es entonces que Luis Valle Goicochea se hará escritor...

En conclusión:

Nosotros encontramos que su infancia y su ambiente de entonces (según los relata él) tuvieron una influencia duradera

1/ Cf. El Arbol... entrega 11 (ec. 25-4-52)

2/ Cf. El árbol que no retoña. Entregas 18



sobre su vida posterior y sobre su obra literaria.

Oigamos su relato:

"Por las rendijas inferiores asomaban sus finas antenas, unos raros insectos, de aquellos que viven y se desarrollan en la oscuridad - húmeda. Cuidaba de no hacerles daño y me entretenía en observar el juego de sus móviles antenitas. Y me figuraba el mundo de los pequeños animales, allí dentro del cuarto. Tenía la pretensión de querer rebajarme entre ellos y sorprender sus ajetreos. ¿Qué saldrían a buscar en las rendijas? 1/

¿No advertimos ya al discípulo de San Francisco, interesándose en compartir la vida de los hermanos insectos?

En otra parte de su relato nos comunica:

"El silencio a que todo se abandonaba era perfecto y cristalino y como nunca ganado por la contemplación de la única verdad: la muerte"2/

Helo ahí tan joven y ya con esa certeza negativa.

Y esa fijación a lo infantil que se muestra en prácticamente

1/ El árbol que no retoña entrega 17

2/ Cf. El árbol que no retoña Entrega No. 16

te toda su obra que ha llevado a muchos a considerarlo un poeta para la infancia, la reconocemos ya en sus propias declaraciones:

Al encontrarlo ya crecido, algún amigo comenta: ya es un hombrecito. Y él dice:

"La frase tenía para mí un sentido de elegía. - Una prematura observación aguda de las cosas esta matando mi infancia y ya mi alma se engolfaba en dolorosas filosofías. Pronto estaría - ya más crecido y entonces sería "el jovencito" Después... ¡No quise ni pensarlo! 1/

Finalmente, Luis Valle Goicochea nos cuenta que su maestra en su exhortación a querer los libros, a cuidarlos, les decía:

"Al libro le duele cuando se le rompe una foja, o aunque sea un pedacito de la foja..." 2/

Y ahora acudamos al último año de su vida, pocos meses antes de su muerte, gracias al relato de su buen amigo Francisco Izquierdo Ríos:

"Un día me dijo: "Quiero leer algo". Le entregue una Antología de García Lorca. El libro -

---

1/ 2/ Cf. El árbol ... Entrega N° 17 y 10 respec.



estaba un tanto ajado.

¡Oh exclamó Valle, yo no puedo ver libros maltratados; me dan pena. Debes de cuidar tus libros! Y me devolvió el tomo." 1/

Que cuide sus libros está bien; pero que un libro le dé pena es algo típicamente infantil. Y esa pena por un libro maltratado está muy cerca de esa indicación de la maestra que nos llega, aérea, a través del tiempo:

"Al libro le duele cuando se le rompe una foja, o aunque sea un pedacito de la foja..."

### 3.10 ¿Poeta épico o poeta lírico?

Dejamos demostrado que Luis Valle Goicochea ha elaborado su excelente poesía, en base a hechos reales acaecidos en su infancia, con personajes reales y enmarcado todo en un ambiente también real: su aldea nativa. Y no son acaso, acontecimientos, personajes y ambiente ingredientes básicos de la épica? Provoca preguntar entonces ¿es Valle Goicochea un poeta épico?

Pensamos que nadie negaría su calidad de gran lírico, sin embargo, su poesía es en gran parte narrativa:

---

1/ Izquierdo Ríos, Francisco "Luis Valle Goicochea"  
En: El Comercio 14-9-53

Como siempre madrugan los vecinos  
y lo primero que hacen  
es alabar a Dios.

Preparan el desayuno con las manos de antes  
y con los ojos de antes se van a trabajar

Vemos que se da en él una fusión de lo épico y lo lírico, porque todo lo que llamaríamos mundo objetivo fue vivido por él, lo objetivo se hizo emoción, y por eso emociona al lector.

Cuánta verdad en lo dicho por J. Middleton Murry:

"Porque la única manera que tiene él (el escri  
tor) de describir su emoción es describiendo  
los objetos que la suscitaron. Si la emo-  
ción es verdadera, lo vivo y particular de su  
descripción la hará llegar a nosotros 1/

Esta es la razón del triunfo estético de Valle, y, creemos,  
de su originalidad.

Y se torna inatajable la pregunta ¿era Valle Goicochea cons-  
ciente de su estética? Sabemos que sí, porque afortunadamente  
existe un artículo titulado "En la creación artística" publi

---

1/Middleton Murry, J. El estilo literario, p. 15 Méjico,  
Fondo de cultura económica, 1951.

cado en El Comercio 2a. edición 14-9=53 1/

En dicho artículo Valle afirma que "en la creación artística el ingenio no puede sustituir a la emoción". Y prefiere "la obra que nace como un ímpetu como una necesidad de lo recóndito de uno". Piensa además, que "la expresión debe brotar espontánea, sin compromisos ni escrúpulos de propiedad, como el agua al golpe de la vara de Moisés".

Finalmente, para situar mejor el pensamiento estético de Luis Valle, hay que ceder la palabra a Gustavo Adolfo Bécquer:

"Hay una poesía magnífica y sonora; una poesía hija de la meditación y del arte, que se engalana con todas las pompas de la lengua que se mueve con una cadenciosa majestad, habla a la imaginación, completa sus cuadros y la conduce a su antojo por un sendero desconocido, seduciéndolo con su armonía y su hermosura. Hay otra natural, breve, que brota del alma como una chispa eléctrica, que hierre el sentimiento con una palabra y huye y, desnuda de artificios, desembarazada dentro

---

1/ Cf. El apéndice de esta tesis

de una forma libre, despierta, con una que las toca, las mil ideas que duermen en el oceano - sin fondo de la fantasía...

La una es el fruto divino de la unión del arte y la fantasía.

La otra es la centella inflamada que brota al choque del sentimiento y de la pasión" 1/

Sí, la poesía de Luis Valle Goicochea es la poesía del sentimiento y de la pasión.




---

1/ Bécquer, Gustavo Adolfo Rimas y leyendas p. 15  
Madrid, Aguilar S.A. 1956.



"No se puede hablar, muchas veces, en correcto lenguaje según lo prescriben altas direcciones, sin caer en vicio capital de limitación. La expresión debe brotar espontánea, sin compromisos ni escrúpulos de propiedad, como el agua al golpe de la vara de Moisés"

Luis Valle Goicochea.

En: El Comercio 14-9-53.

CAPITULO IV

4.1 Las canciones de Rinono y Papagil es el primer libro de Valle. Se publicó en 1932 en una fina edición con una portada de Camilo Blas y en vez de prólogo tenía dos composiciones del poeta Enrique Peña.

Contiene este libro 27 poemas en verso libre, a los que hay que añadir los 8 igualmente en verso suelto publicados en el diario La Prensa el 28 de julio de 1935.

El poeta decía en esa ocasión:

"Estos poemas (se refería a los 8 nuevos) estaban incluidos en Las canciones de Rinono y Papagil. Cuando se ultimaba la edición, los arranqué de sus páginas, no sé por qué. Oyendo amable y fraterno consejo, los publico hoy..."



Aurelio Miró Quesada opina al respecto:

“Tal vez era porque, también con naturalidad, de la niñez a la adolescencia había empezado a sentir el dolor y eso tenía que reflejarse en sus versos:(1)

Luis Alberto Sánchez, por su parte, opina:

“Este poeta (...) producía la sensación de haber encontrado la paz. Había empezado jugando con infantil regocijo, el de Las canciones de Rinono y Papagil (1932) Prosiguió, en verso dulce y llano evocando su hogar en El sábado y la casa (1934)” (2)

Luis Monguió afirma:

“Valle Goicochea es uno de los peruanos que, sin pretensiones ni intenciones a priori regionalistas, étnicas o de otra clase, sencillamente sintiendo la emoción del ambiente camperol, pueblerino, provinciano, que le es familiar, lo ha expresado en una poesía que no por ello es ajena a otras emociones ni a otros aspectos de la sensibilidad actual” (3)

Monguió traza una diferencia sustancial entre Eguren y Valle: El primero nos entrega una poesía que bajo su apariencia infantil esconde “una adulta y dramática experiencia”; en cambio el segundo, nos entrega una infantilidad real ya que es “un revivir poético de la infancia” (4)

(1) Miró Quesada, Aurelio ob. cit. p. 13

(2) Sánchez, Luis Alberto La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú. Lima, Ediventas, 1966. Tomo V Cap. XI p. 1587

(3) Monguió, Luis ob. cit. p. 173

(4) Monguió, Luis loc. cit.

Hasta que punto acierta Monguió en esta apreciación, lo hemos visto en el capítulo anterior.

Pero como en el empleo del romancillo hexasilábico han coincidido los dos poetas, Monguió se apresura a precisar que, ese uso por Valle no tiene por qué deberse al magisterio de Eguren, pudo derivarse de la tradición oral o de la lectura de autores clásicos.

Aurelio Miró Quesada comenta que el primer libro de Valle significó:

"Una reacción lozana y saludable frente a la retórica barroca y hasta a las estridencias 'vanguardistas': una verdadera vuelta a la sencillez" (1)

Augusto Tamayo Vargas escribe que la de Valle Goicochea es:

"Poesía ingenua de sucesos poetizados de la infancia, más elementales que los poemas de Eguren, más inmediatos, menos elaborados, a ras de ingenuidad, sin la pesadilla angustiosa de aquel"(2)

A lo que habría que agregar que ya se encargaría Valle de vivir en su vida real esa "pesadilla angustiosa" que reclamaba para Eguren, Tamayo Vargas.

Estuardo Núñez escuetamente se refiere al "autor de Las canciones de Rinono y Papagil (1932) plenas de sabor doméstico y poblano"(3)

Luis de Carbajal, en un comentario a Las canciones... decía:

"Luis Valle Goicochea ha publicado su primer libro, ingenuo, fresco y sencillo. Hacer alarde hoy de sencillez en medio

(1) Miró Quesada, Aurelio ob. cit. p. 13

(2) Tamayo Vargas, Augusto ob. cit. p. 812

(3) Núñez, Estuardo ob. cit. p. 33

del tráfigo general de la metáfora incomprensible, y de los poetas falsos, es un acto de atrevimiento, imperdonable, en otras personas que no supiesen como Valle Goicochea conservar una sola línea en todo su libro..."(1)

Más adelante sostiene:

"Valle une a la sencillez, verdaderos momentos de emoción, más cercanos al lector, porque no son vana palabrería de literato" (2)

Y anota algo que se da en Las canciones... y se dará en otros libros del poeta, en Paz en la tierra y Tema Inefable sobre todo:

"Valle es un místico en el fondo, que tiende a la égloga y a la contemplación continua de la naturaleza. Es un actualista de recuerdos gratos o tristes, pero recuerdos que siempre hacen algo por uno porque forman el pasado"(3)

En la Antología General de la Poesía Peruana se dice que "practicó una poesía intimista, tierna, profundamente sincera, fundada en el recuerdo del hogar provinciano"(4)

En una nota necrológica publicada en El Comercio 14-8-53, se recuerda que:

"Era un pequeño y bello libro, con motivos tomados de su infancia y en el que vivían dentro del paisaje de su tierra nativa, personajes dulces y sencillos: la mamá, la Rarra, el pajarillo..."

(1, 2 y 3) Carbajal, Luis de "Las canciones de Rinono y Papagil"  
En: Social N°33 p. 5 Lima, 5-V11-1932.

(4) Romualdo, Alejandro y S. Salazar Bondy Antología General de la Poesía Peruana Lima, Librería Internacional del Perú, 1957

Escenas suaves y menudos de la vida de aldea sin conmociones bruscas, con lentitud de ritmo y con un aire común de ternura"(1)

Sobre este primer libro han llovido los elogios. Se dice que su poesía es sencilla, tierna, candorosa, triste, pueblerina, etc. Aurelio Miró Quesada resume todo esto al afirmar:

"Las canciones de Rinono y Papagil. Poesía de tono menor, con suaves y puras notas líricas, en que el verso tranquilo presentaba la doble sencillez de la vida infantil y de la aldea"(2)

4.2 El segundo libro del poeta es El sábado y la casa (1934)

Diremos primero que en este libro se enunciaban tres obras del poeta:

Los zapatos de cordobán (novela)

El delirio (prosa)

Canciones para niños.

Como sabemos la primera obra se publicó en Trujillo, 1938, de la segunda no se ha sabido nada, y la tercera sería la que conocemos como Marianita Coronel. Miró Quesada que la conoció en 1943 y escribió un prólogo para ella, se refiere a estos poemas como canciones.(3)

Creemos el momento de aclarar algo sobre una supuesta obra de Luis Valle. En el Anuario Bibliográfico Peruano 53-54 se da cuenta de la

(1) Anónimo. "Fallecimiento del poeta L.V.G. En El Comercio 14-8-53

(2) Miró Quesada, Aurelio. "Prólogo" a Marianita Coronel En: El Deber Arequipa, 19 de Julio de 1947.

(3) Cf Obra poética de L. V.G. p. 19

publicación en la revista limeña Social No. 93, 5-1-1935, de un poema del autor titulado "Ojos únicos y extraños" del libro Melodías para mi esposa". Pues bien, revisando la citada revista nos encontramos con la sorpresa que dicho poema que se publicó efectivamente y que debía pertenecer a dicho libro no era de Valle Goicochea, sino de don... Francisco Mostajo el historiador arequipeño.

Existe eso sí una novela de título La sandalia que está en poder de Francisco Izquierdo Ríos, novela que permanece inédita y que por su título nos parece de inspiración religiosa.

Sebastián Salazar Bondy ha escrito a propósito de El sábado y la casa:

"El título lleva implícito un sentimiento del tiempo sentimiento repleto de amargura, pleno de soledad, ahito, en fin, de opresión emotiva-, pues la idea de sábado connota el transcurrir temporal, el curso ininterrumpido de los días, lo que pasa, en tanto que la idea casa especifica la permanencia espacial, lo perdurable" (1)

Observa este escritor que la antinomia sábado-casa se desarrolla dramáticamente en los poemas de este libro y asimismo nota que de él fluye la tristeza propia de la vida provinciana, la tristeza que nace de la existencia inconclusa, insatisfecha.

Salazar cita los ya conocidos versos:

Me entristece  
mientras voy por la callecita recordando,  
cierta antigua pared a medio hacer...

(1) Salazar Bondy, Sebastián. "El sábado y la casa: Tiempo y memoria". En: Letras Peruanas No. 8 Lima, octubre de 1952

Versos en que en efecto se da la idea de frustración. Pero, para nosotros, la frustración se da también en el pasado; porque al decir antigua pared añade una nota de pretérito a la frustración. O sea que aún en el pasado hubo frustración y su infancia aunque grata, tuvo también un margen de frustración. La infancia en una provincia olvidada no sería de ninguna manera plena, pero fue la época más feliz del poeta.

Luis Monguió nos dice que en su segundo libro: "

"la infancia enlaza con el despertar adolescente a la realidad del tiempo que corre, que por primera vez crea un pasado en la conciencia muchachil"(1)

Ya indicaremos nosotros cómo ya en Las canciones... el transcurrir del tiempo se percibe, si es verdad que oscuramente.

Este mismo crítico observa muy sutilmente que el verso libre de Valle es desigual, sinuoso como el pensamiento en formación del adolescente.

La infancia es ya un recuerdo que Valle en esos poemas puede interrumpir "con adultos apartes" nos dice el crítico español y documenta su aseveración con los versos:

Otro día,

¡día de un año de almanaques muertos!

(poema 23)

Nosotros por nuestra parte veremos ya cómo se manifiesta el madurar de la conciencia.

---

(1) Monguió, Luis ob. cit. p. 174



Aurelio Miró Quesada afirma:

"En las canciones de Rinono y Papagil no había drama; y en cambio en El sábado y la casa empieza a conmovernos el soplo de lo desconocido"(1)

Agrega que los personajes siguen siendo familiares, pero se desdibujan un poco. Están los de Rinono y Papagil pero además Don Trinidad de las Barbazas, la Peta, Candelario, Alejo el tejedor, Valverde el músico, etc.

Hace notar que en el libro anterior aparecía el pajarito (hay que agregar a Otelio, y aunque anónimo, el caballo de Papagil) ahora hay gallinas, corderos, cerdos, gatos, volcán el perro bravo, pájaros agoreros (que ya estaban en el libro anterior) "asnos inservibles", etc.

En la nota necrológica que hemos citado y que parece fue escrita por el mismo Aurelio Miró Quesada, se hacía notar que en este segundo libro se "ampliaba un tanto su mundo con los anuncios de la adolescencia y la presencia de la ciudad"(2)

En este libro hay muchos poemas dedicados a su hermanita muerta, a Clemencia, que murió muy tierna. En El árbol que no retoña habla de ella con mucha insistencia y parece verdaderamente que su muerte conmovió a la familia. Son dedicados a Clemencia, al parecer: 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32. El poema 24 podría estar dedicado al primo muerto, Manuelito Pino, pero también a Clemencia.

Lo curioso es que en el poema 30 dice:

(1) Miró Quesada, Aurelio ob. cit. p. 14

(2) Cf. "Fallecimiento del poeta L.V.G." En: El Comercio 14-8-53



y crecerán lentísimos misterios  
 en la desbaratada ventana  
 del comedor, en cuyo alféizar, cada día,  
 solías prepararnos café...

Según sabemos Clemencia murió a los dos meses y tenía dos diente-  
 cecitos, esa es, por lo menos, la información que hemos ido re-  
 cogiendo; pero ahora resulta que les preparaba café. Posiblemente  
 moriría otra hermana del poeta.

En cuanto al poema 13 que comienza:

Nunca olvidaré tu cara triste todo el tiempo,  
 niño muerto del pueblo, compañero...

Podemos afirmar que se trata de su condiscípulo Antonio Cerna,  
 que ya dijimos murió de "costado" y que en su obra en prosa tantas  
 veces citada, nos informa del gran entierro que le hicieron con  
 la asistencia de toda la escuela. El es también el aludido en el  
 poema N°10 de Marianita Coronel que comienza:

Eran trece los chicuelos.

#### 4.3 La elegía tremenda y otros poemas (1936)

Este libro comienza con una "Ofrenda" que confesamos no en-  
 tender con claridad; parece estar escrita en clave. Tal vez ayude  
 a este propósito, el saber que fue publicado en la revista limeña  
Social N°92 p. 11, en 1934 con una escueta dedicatoria:

a A.

En la primera edición (1936) "Ofrenda" aparece sin dedicatoria;  
 pero en cambio en el mismo libro viene el poema titulado "El día  
 que los hombres..." dedicado a "a Amparo Gálvez Ayarza, en su al-



bum", o sea a la hija del poeta José Gálvez Barrenechea, de la cual era muy amigo.

En El Comercio 8-9-1938 se publicó un poema de título "Trémolo" escrito en el mismo año en Trujillo y con la dedicatoria "A Amada Dalmau en su album" y que viene incluido en la sección de Poemas Suelos de Obra Poética de Luis Valle Goicochea, edición del I.N.C. He aquí personajes femeninos con nombres que comienzan con A. Pero ¿por qué callar quién era la destinataria de esa dedicatoria, si luego se le dedica otro poema abiertamente?

De los poemas dedicados, es en el segundo donde parece que el amor ronda los saúcos, para decirlo con frase grata a Valle. Pero de acuerdo al texto de la Ofrenda tal vez detrás de esa A. se esconda otro personaje femenino que el poeta no quiso revelar. A lo mejor fue:

un trópico de pasión aniquilado  
por un soplo cobarde.

(Obra poética p. 152)

¿Alguna mujer de nombre Aurora, quizás?

Recordemos que el poeta escribe:

Surgías de la música inocente  
de una clara lección de geografía;  
las auroras boreales te traían  
del embrujo remoto de los polos...

(p. 81)

Quede ahí el misterio para que los sabuesos literarios lo descifren.

Luis Monguió a propósito de este libro observaba que al igual que

Vallejo, Valle Goicochea incorpora en su lenguaje poético expresiones de lenguaje corriente:

Dios mediante, el corazón da un vuelco, allí en el cielo, y otros que, citados fuera de contexto, son evidentemente prosaicos pero en el poema son una base firme para la exaltación lírica.

En realidad este es constante riesgo que corre el lenguaje poético del autor de Rinono y Papagil y sólo la emoción, electrizando sus versos, lo salva; donde falla la emoción el poema se pierde como se ve, por ejemplo, en algunos de Marianita Coronel.

Luis Alberto Sánchez dice de este libro:

"En la elegía tremenda y otros poemas (2936) folleto de depurada forma, aparece como un crescendo de angustias"(1)

Por su parte Sebastián Salazar Bondy anota:

"La melancolía no es en la poesía de Valle Goicochea otra cosa que una forma de protesta, porque toda elegía es una protesta. Lamento que incluye una rebeldía, toda poesía sería melancólica si admitiéramos que todos los días perdemos un día.

Pero la generalidad de los hombres sabemos cicatrizar la herida de la usurpación que significa el transcurrir, el devenir. Cada mañana empezamos de nuevo (2).

Ya vimos en un capítulo anterior cómo Valle no se sintió bien cuando le dijeron "ya es un hombrecito"; no quería crecer, hubiera preferido seguir niño. Salazar Bondy ya lo había observado, afirma que para nuestro poeta "la adultez es la mentira, la condenación al destierro" por eso es que Valle no desearía llegar a

(1) Sánchez, Luis Alberto. ob. cit. p. 1587

(2) Salazar Bondy, Sebastián "Tres imágenes discontinuas de L.V.G." En: Revista Peruana de Cultura N°1 Lima, Julio de 1963.

ella. Más adelante veremos que esto es incompleto.

La tristeza de Valle no es la del vencido, esto lo emparenta con Vallejo, él sus memorias las comunica en mitos, les da perennidad. Todo esto hace de la obra del poeta una elegía tremenda. Por último, la elegía deviene en canto jubilar, la vida no interrumpe su ciclo incesante. Finaliza Salazar Bondy.

Para Luis Monguió lo que caracteriza la poesía de Valle desde este libro es su anclaje a la referencia; pero esta afirmación debiera extenderse para ser totalmente exacta; ya vimos cómo casi toda su poesía es referencia a su infancia. En este libro encontramos referencia también a su momento actual, ya no solo a su pasado.

José Alfredo Hernández que ha dedicado un comentario a este libro, encuentra un equilibrio entre la desesperación y la serenidad, lo dice así:

"Suave y lírica su melancolía nos llega con visiones plenas de desesperación y de vida. Si alguna vez cupo, en un solo concepto, la desesperación y la serenidad, nunca mejor habita que en este verso y en esta poética del bardo aldeano que es Luis Valle Goicochea".

Es interesante observar que en Paz en la tierra Luis Valle nos dirá que: "Despunta en sus páginas la serenidad que el autor aprendiera del diálogo con una naturaleza plácida y bendita" pero luego en unos versos nos habla:

tengo el alma estremecida

Observábamos que si tiene el alma estremecida no puede ser mucha su serenidad; pero si la observación que citamos de Hernández es



cierta, conciliar la desesperación y la serenidad, sería ese un prodigio que se agrega al que anotaba Luis Alberto Sánchez:

"El prodigio, si lo hay, está en conciliar la belleza y la sencillez con un toque de melancolía entrañable".(1)

Y observa algo que nosotros también ya señalábamos:

"Poeta y transeunte que no se acomoda a esta babilonia de la urbe".(2)

Y esta inadaptación a la ciudad, la vimos aparecer hasta en alguno de sus sueños.

Valle Goicochea podría repetir la frase de José María Arguedas:

"...yo aquí, vivo amargado y pálido, como un animal de los llanos fríos, llevado a la orilla del mar, sobre los arenales candentes y extraños..."(3)

y al repetirla, haría suya la intención, no tanto la letra, porque el clima de la Soledad por lo que sabemos es más bien caliente y el poeta sufriría mucho en Lima con este frío húmedo.

Aurelio Miró Quesada opinando sobre este libro, dice que:

"En la elegía tremenda o en la elegía inefable, unas veces parece referirse a una amada invisible; otras a la hermana muerta niña; y otras simplemente a una sombra o a un sueño. En todo caso es la muerte que llega. La muerte, que oscurece la luz matinal que daba tanta fina transparencia a Las canciones de Rinono y Papagil"(4)

(1) Sánchez, Luis Alberto loc. cit.

(2) Hernández, José Alfredo loc. cit.

(3) Arguedas, José María. Amor mundo y todos los cuentos. p. 94. Lima, Francisco Moncloa, Editores S.A., 1967.

(4) Miró Quesada, Aurelio. loc. cit.

4.4 Parva (Trujillo, 1938)

Viene precedido por una puerta enmaderada por José Eulogio Garrido.(1)

"He consentido en abrir la puerta de este libro, porque quien lo ha hecho y habita es un poeta que nació poeta y morirá poeta"... decía el prologista.

Sobre su contenido opinaba:

"Hay paisajes difuminados, voces de niños, revolver de recuerdos, nostalgias del pueblo en que uno nació, traer y llevar de congojas, barajar de alucinaciones dulces y temblar de esperanzas que el poeta sabe que se cuajarán en niebla borroneadora...; y para que no falte nada en este mundillo transparente y alucinante como una pompa de jabón..., hay también el paso esquivo de la muerte..."

Y todo esto dicho en:

"... rosario de palabras con música recóndita, música de salmodia, penetrante, música de ritornello en que el Alma canta sola, sola, sola..."

Y terminaba:

"Empujad, no más, esta puerta estorbante, que ya corrí el cerrojo y amarré el perro ladrador..."

Aurelio Miró Quesada nos dice de este libro:

"Es una hermosa colección de poemas en prosa, que repite el tono y las escenas de los primeros versos.

---

(1) Valle Goicochea, Luis. Parva la edición.

Trujillo, Imprenta Blondet . 1938. cf Prólogo.



Allí están como siempre el hogar, el paisaje bucólico, el árbol, el monte, el río, el hato blanco, la campiña no sólo alegre de color sino de música (.....)

Todo el libro semeja un retablo, con las estampas impregnadas de perfume de campo"(1)

En efecto, se trata de 13 poemas en prosa; cuyos títulos ("Sino" "Cuando se fue Dolores", "Escuela", "Golondrinas", "Viajeros", "Niños", "Hallazgo", "Biografía de la Muerte", "Mañana", "Niebla", "Al regreso", "Serenata", y "Dulce Hallazgo") ya nos están contando que el poeta habla aquí de su aldea y su paisaje, de su niñez en la escuela, de la muerte de su "ayo queridísimo" (para utilizar palabras textuales de Valle):

Pero hay que hojear siquiera estas páginas para hallar de nuevo ese "aire sutil de tristeza"(2) para encontrar a la muerte que "vuela como un cuervo indeciso sobre un sembrío maduro, inmenso, desolado..."(3) de las golondrinas que en sus vuelos trazan la señal de la cruz y protegen de extrañas acechanzas y traen una dulce bendición a los sueños.

Pero sobre la muerte y los presagios hallamos también la presencia de la vida: los niños de su pueblo que "conversan, juegan, ríen, corren a beber en la fuente y al anochecer, acaso con íntima pena, se desparraman por el pueblo"(4) y por las noches la serenata que

---

(1) Miró Quesada, Aurelio. ob. cit. p. 15

(2) Valle Goicochea, Luis. ob. cit. p. 96

(3) ibide p. 105

(4) Valle Goicochea, Luis. ob. cit. p. 103

llega y triunfa sobre la noche, sobre la tranquilidad glacial y enorme de la muerte.

Y cuando la niebla se enseñorea sobre las cosas y sobre las personas "de las chozas que encontré a la vera del camino escapaba un humo azul, como un afán recóndito de paliar el blanco brillante de la niebla"(1). Sí, es el hogar - donde hay fuego suponemos un hogar- el hogar, digo, capaz de disipar la presencia de la niebla que en Valle, léase bien, es siempre sinónimo de tedio y tristeza. Y se eleva, alto, como el humo que escapa de las chozas, el recuerdo triste del hogar perdido....

Valle Goicochea, podría repetir con Bertold Brecht:

La casita entre árboles junto al lago,

del tejado un hilo de humo.

Si faltase

qué desolación

casa, árboles y lago.(2)

#### 4.5 Los zapatos de cordobán, (Trujillo, 1938)

En La Prensa 22-3-36 publicó un fragmento de este libro con el título "La Muerte"; dicho fragmento es muy pequeño y no sufrió variaciones al publicarse dos años después en el libro.

Aurelio Miró Quesada nos dice que se trata de un relato poemático que completó con las bellas escenas de "El naranjito de Quito"

(1) ibidem p. 110

(2) Brecht, Bertold. Poemas y canciones p. 166  
Madrid, Alianza Editorial, 1972.

(E.C. 4-5-39) y las varias entregas del inconcluso El árbol que no retoña. Habría que agregar a esta lista "La cabrita Martina" que es también autobiográfica.

Creo que es el lugar adecuado para hacer algunas aclaraciones. Los zapatos de cordobán y El árbol que no retoña están ambientados en La Soledad. En cambio "El naranjito de Quito" y "La cabrita Martina", lo están en Trujillo. Estos dos relatos pertenecen, pues, a una época inmediatamente posterior. Cuando Aurelio Miró Quesada afirma que "El naranjito de Quito" completó Los zapatos de cordobán en algún sentido es cierto; pero en otro no lo es. Me explico.

Todos estos relatos son autobiográficos, en tal sentido uno completa a los demás. Pero no es cierto que "El naranjito de Quito" sea la continuación de Los zapatos de cordobán. Miró Quesada no dice así; pero algún lector podría pensarlo. Por eso la aclaración.

Por otra parte, no sé por qué Miró Quesada considera inconcluso El árbol que no retoña, él tan amigo del poeta, tal vez sepa de la existencia de una continuación o segunda parte.

Nosotros encontramos completo a este libro. Toda la acción se desarrolla en La soledad y termina cuando el poeta sale de La Soledad.

Como se observa en el Anuario Bibliográfico Peruano 1953-54:

"Al final del texto ha sido testada mediante una impresión manual la inscripción siguiente: Fin de la primera parte".

Conversando con el gran amigo Carlos Montoya Espinoza, (a quien Valle dedicara el poema "Sortilegio" de Amor Acecha) me ha conta-

do que el poeta le manifestó haber escrito la segunda parte, pero que la familia la había destruido. Tal vez porque en ella contaba intimidades de la familia, como cuenta en El árbol que no retoña, pienso yo.

En Los zapatos de cordobán encontramos pues, los temas de siempre, que eran una obsesión de Valle como que eran su vida feliz.

Miró Quesada lo dice:

"Eran los viejos temas, siempre para él tan gratos: la infancia en el pueblo, la madre amorosa, la escuelita, la fruta del manzano o el rumor de la fuente. Escenas que le quedaron tan fijadas en el tiempo como en la nostalgia del espacio; eran para él tan entrañables los lugares: La soledad, Parcoy, el cerro Puyhuán, Chuchumaray"(1)

Estuardo Núñez, opina:

"Luis Valle Goicochea en quien se ha querido ver un cuentista o novelista (n. 1914); Los zapatos de cordobán (Trujillo, 1938) constituye el caso de un relatista de estampas provinciales de fina factura y auténtica vivencia. Perfila ya una obra múltiple en prosa con dominio de forma y sugestivo contenido"(2)

Carlos Alfonso Ríos ha dedicado un comentario a este librito(3):

"Refulge en Los zapatos de cordobán; a través de sus andanzas de hombre y de poeta, su recuerdo, su recuerdo y recuen-

(1) Miró Quesada, Aurelio. ob. cit. p. 17

(2) Núñez, Estuardo. ob. cit. p. 107

(3) Ríos, Carlos Alfonso. Nota a los zapatos de cordobán  
En: El comercio 14-7-1940.



to de una fracción de vida, revelándose su diáfana y dulce sencillez. De la interlínea brota grácil aquello que hay de permanente en la suave y rústica simpleza del ambiente regional, que enmarca el fluir de los sucesos narrados; aquellos de eternidad anhelada, de inmovilidad y descanso que está reclamando siempre el espíritu".

Observa este crítico que Valle no busca procedimientos muy complejos y que, al contrario, sin amaneramientos describe y dice con la mayor sencillez. Cree él que en esta obra está en alegoría toda la tragedia de un hombre y anota una ansiedad de pureza y una frustración:

"Aun antes de cada paso que se intenta oscurécese el aire y brota amargo lo que se sueña miel"(1)

Ya vimos anteriormente cómo en los sueños del poeta se da algo parecido que nos dice a las claras la frustración como una constante en la vida y la obra de Valle Goicochea.

Ríos sentencia que nuestro poeta realizaba:

"Una meritoria tarea poética de inédita exploración y cultivo, sin ascendencia y aún sin filiación en nuestro ambiente y literatura"(2)

(1), (2) Ríos, Carlos Alfonso. Nota a los zapatos de cordobán  
En: El comercio 14-7-1940.

María Wiese ha publicado otro comentario sobre este libro. Señala que es una novela autobiográfica, intimista, en que se vuelve a vivir "con amorosa delectación los días lejanos" que sin embargo están envueltos en una emoción de cosa no pasada. Afirma que:

"En Valle Goicochea hay una continúa ovación del presente, su espíritu, aún permanece prendido a las paredes polvorientas de la escuela de pueblo, a las figuras familiares y capaces de hallar ubicación en cualquier villorio del mundo... Para él sigue flotando a su vera el perfume del campo; la sencillez y buena hermandad del hombre con la tierra"(1)

Observa además que su trama gira en torno a problemas infantiles y destaca la gracia que subraya toda la novela, la gracia que brota del deseo de hacer zapatos de cordobán. En cuanto a la prosa, anota que es por momentos, transparente. Indica María Wiese que hay en Valle un miedo al devenir que se patentiza también en aquellos versos:

Hoy nos sacude el negro suceso que no llega mañana, sabe Dios..."

Nosotros corroboramos esta afirmación, porque no es de ninguna manera algo aislado en Valle en su lugar también lo documentamos.

(1) Wiese\*, María. "Los zapatos de cordobán". En La Prensa.

2- 6- 1940. (El artículo fue escrito el 23 de Mayo del mismo año).

4.6 Paz en la tierra (Lima, 1939).- Portada de Arturo Jiménez Borja.

Este libro se llamó originalmente La campiña, amor del río. Lo sabemos, porque en 1939 se publicaron tres poemas bajo el título general de "El agua" (El agua llega I y El agua se derrama II y El agua trabajadora III) en la revista limeña Expresión N°4, con la indicación "Del libro en prensa: La Campiña, amor del río" Este título evidentemente estaba inspirado en el poema "El río" donde dice:

Río, amigo, enamorado  
de la campiña te siento:  
que le cantas tus amores  
hace no sé cuánto tiempo.(1)

En este libro Valle parece haber seguido el consejo de Augusto Rodin:

"Respetuosos de la tradición sabed discernir lo que ella contiene de eternamente fecundo: el amor a la naturaleza y la sinceridad"(2)

El autor ha sido muy explícito sobre este libro:

"De un coloquio apacible con Moche, el pueblo acogedor, y su campiña nació este libro.

Despunta en sus páginas la serenidad que el autor aprendiera del diálogo con una

(1) Valle Goicochea, Luis. Obra poética p. 131

(2) Rodin, Augusto "Testamento artístico" En: El Comercio 6-12-51.

naturaleza plácida y bendita"(1)

Del diálogo con la naturaleza dice aprendió la serenidad, él que en Parva nos confiaba:

"Tristeza que como una lluvia fina empaña mi vida entera"(2)

Aurelio Miró Quesada observa que en este libro el poeta ha dejado su tierra nativa y su paisaje, siendo su nuevo escenario Moche tierra costeña. El tema principal -nos dice- es el agua "que unas veces se espera en vano y otras se ve discurrir con abundancia"(3)

Repara en que la lluvia no es tampoco la de la sierra, que cae torrencialmente, sino que es la ligera garúa:

lluviecita que no moja,  
y si moja, moja apenas.

(Obra poética p. 132)

Nos recuerda que la época en que se escribió este libro, era aquella en que, por influjo de García Lorca, el romance estaba de moda; de ahí, que abunden aquí los octosílabos y no el verso libre, amplio, de sus libros anteriores.

"Fueron aciertos de gracia formal y hasta recuerdos de coplas populares, de las que no iba después a desprenderse cada vez que alcanzaba un remanso de paz"(4)

(1)(2) Valle Goicochea, Luis. ob. cit. p.p. 145-1 y 96 respectivamente.

(3)(4) Miró Quesada, Aurelio Ob. cit. p. 16



termina diciendo Miró Quesada.

Augusto Tamayo Vargas comenta que Luis Valle

"Va perdiendo algo de esa candorosidad de niño muy pequeño y canta al grillo y a la acequia pero también a la tierra y al acabamiento del hombre"(1)

Lo que resulta una primera intuición de lo que nosotros llamamos en esta tesis el desarrollo de la conciencia.

Luis Monguió nos dice que "uno de los sentires más vivos de Valle Goicochea es el de la naturaleza" y anotamos nosotros que esto es lo que emparenta este libro a los anteriores, en que también se ve ese sentir el paisaje de su tierra.(2)

Dionicio Rodolfo Bernal dedica un comentario a este libro.

"Reflejando un elegante equilibrio, entre su yo y lo que le sugiere el campo, Valle canta las desnudeces de la naturaleza, utilizando los materiales eternos de la tierra, el agua, el viento, la luz, y lo hace con gracia y sutileza poéticas"(3)

Destaca su sencillez, su donosura, y su visión humana de las cosas y termina diciendo que en Paz en la tierra hay un mensaje de amor cristiano.

En este libro se observa la tristeza, siempre la tristeza:

Canta el grillo

(1) Tamayo Vargas, Augusto ob. cit. p. 812-813

(2) Monguió, Luis Ob. cit. p. 175

(3) Bernal, Dionicio Rodolfo. "Paz en la tierra" En " Social No. 214 p.4 Lima, 20-1-1940.



en la tarde tibia y lenta:  
 perdida nota incansable  
 va del tedio a la tristeza. (Obra Poética  
ca p. 126)

y aquí como veremos más adelante en El sábado y la casa, la monotonía engendra tedio y el tedio tristeza.

También se repara en la pobreza de la vida provinciana:

Que pocos dones sustentan  
 la dicha del campesino:  
 su chacra, malo que bueno,  
 su casita, su pollino...

(Obra poética p. 128)

Las constantes de su vida y su poesía se dan, pues, en este libro: la pobreza, la provincia, la monotonía, el tedio.

En este libro escrito en Moche, él ve lo mismo que ya vio en La Soledad; es que llevaba consigo su paisaje y los personajes de su drama:

Caminito de sus campos  
 van pasando los labriegos.

Una canción no se atreve  
 a flor de sus labios muertos.

No sé que heroica esperanza  
 apenas sale a su encuentro,  
 y al oído les musita

cosas de los viejos tiempos

Van a la diaria faena

fuertes sin estar contentos,



descuidando de lo rudo  
que cuesta un frugal sustento.

Se puede encontrar muchas relaciones entre este poema y los poemas de El sábado y la casa.

Una canción no se atreve  
a flor de sus labios muertos.

Se arrastra aquí la vida  
se llora sin llorar...  
(Poema 38)

fuertes sin estar contentos

Los vecinos felices o quien sabe tristes.  
Y esa añoranza de los viejos tiempos, frente al "acabado esplendor de antiguos días..." (Poema 4)

Y aquí en Moche como en La Soledad tenemos una aldea ignorada bordeada por árboles tristes y melancólicos.

Los sauces tristes bordeando  
las acequias.

En el mundo no se sabe  
que existe esta linda aldea.

(Obra Poética p. 136).

Queremos citar íntegro un poema de este libro que tiene una innegable influencia de Antonio Machado:

Vagando voy por el campo  
Mañana.

Dulce vagar.



Las cosas de siempre bajo  
el mismo signo de paz.

No se me oculta: la dicha  
por este campo ha de andar.  
(De plática la presiento  
con el sosiego rural)

¿Vamos amor en su acecho?  
Soledad.

Luis Monguió cita los versos: Siento jadear la tierra,  
tengo el alma estremecida.

y comenta que la poesía de Valle comporta una adecuación a la realidad, y por otra parte la adecuación del poeta a esa realidad y como resultado de todo esto, su honda experiencia se comunica al lector clara y terminantemente. Entiende Monguió que los versos citados podrían ser el lema de la poesía de Luis Valle Goicochea.

Pensamos nosotros que este español es uno de los que mejor ha entendido la poesía de Valle.

.7 Miss Lucy King y su poema (Lima, 1940)

Se editaron 110 ejemplares numerados.

Luis Valle Goicochea refirió a su amigo Carlos Montoya, la anécdota que dio origen a este poema.

Asistió el poeta a un Colegio del Callao acompañando a su amigo Juan Francisco Valega, quien debía tomar exámenes de fin de año. Ahí conoció, entre las alumnas, a una chiquilla muy blan-

ca y tan encantadora que lo cautivó.

La anécdota explica algunos pasajes un tanto oscuros del poema, como la alusión a la víspera de Pascua o aquello de:

Good Bye, se despide  
del viejo profesor,  
y yo que estoy cerca...

Es muy importante para nosotros que, partiendo de este encuentro fugaz e irrepetido, el poeta nos ha dado uno de sus más hermosos poemas.

Aurelio Miró Quesada comenta que este poema:

"Fue un viaje inesperado a lejanos países de aventura, en pos de una mujer de tierra extraña, de la que Valle se despide entre un golpear de remos y en una medianoche iluminada: Good Bye, Miss Lucy King, good bye"(1)

M.F. Fuentes Ibáñez dedica a este libro una página muy hermosa titulada "Ex-libris a una fantasía de L.V.G." (El Comercio 23-11-1940)

"Una noche cualquiera del año pasado, conocí a través de la palabra de L.V.G... a una viajera milagrosamente rubia. Una de esas apariciones fugaces que vemos de tarde en tarde en sueños, asomada a la borda de los buques que vienen sabe Dios de que fríos o cálidos países, envueltos en niebla, en rumorosa soledad, pero despidien-

---

(1) Miró Quesada, Aurelio ob. cit. p. 17

do todos ellos algo así como un aroma ti-  
bio e inalcanzable de tabaco y lejanía.  
Esa viajera no venía de donde yo hubiera  
deseado que viniese; de un fiord escandi-  
navo. Venía de más cerca, de un sitio de  
donde partió una madrugada de penumbra y  
silencio mientras, seguramente mil sire-  
nas porfiaban con el alba si ese día era  
también necesario afrontar desde muy hon-  
do la rutinaria pesadilla del pan que  
cada día cuesta más.

Se llamaba Miss Lucy King. Así, vibran-  
do al oído, parecía el sonido de una  
campanilla, ese nombre que envolvía un  
no sé qué de ternura y mandato."

Etc. Etc.

A propósito del poema de Valle Goicochea, se ha observado que  
"el título contrasta con la apacibilidad local" de sus otros  
poemas(1)

En efecto, encontramos que en este poema habla de lugares extra-  
ños, él tan dado a hablar de su provincia. También observamos  
que es una de las pocas veces que usa palabras de un idioma  
extranjero: Good Bye.

Nos preguntamos ¿por qué Valle usa aquí el idioma inglés?

Independientemente de si la niña en mención era de origen nór-

---

(1) Cf. "Fallecimiento del poeta L.V.G." En: El Comercio  
14-8-53.

dico, dejemos a un lado la anécdota y analicemos la poesía como algo encerrado en sí mismo. Pero antes una cita más.

Luis Monguió afirma "que la frase" 'poeta de circunstancias' desinfectada de connotaciones peyorativas le cae bien a Valle Goicochea. Podemos asentir, creyendo como creemos que la obra de Valle es eminentemente autobiográfica. Pero desde nuestra perspectiva, no encontramos muy feliz el ejemplo de este crítico, porque Miss Lucy King es uno de los pocos poemas en los que él, se ha alejado más de su circunstancia.(1)

Pensamos que, así como a rinono (al que no hallamos en su contexto biográfico, como a Otelio o a Mascarón, por ejemplo) lo ha elevado a la categoría de símbolo bisémico de la inocencia; Lucy King funciona en este poema como un símbolo bisémico de la felicidad, (felicidad, tu nombre es mujer) o si se cree como el poeta, que su nombre debe ser muy pequeñito: la dicha.

Y qué podría decir de la dicha un hombre triste como Valle?

Vino ella al mundo en una extraña  
batalla de luz, llegó a mi vida  
en un brusco relámpago bravío,

fulgurador de ansias y presentimientos.

(Su elegía)

Y ahora entendemos por qué utiliza un idioma extraño en su trato con la dicha a la que encontró alguna vez en su camino, a la que confiesa, "conoció despidiéndola", ¿no sería para indicar con toda claridad, que, como se dice corrientemente, "no

(1) Monguió, Luis. ob. cit. p. 175

hablaban el mismo idioma"? Se vale de un idioma extraño para él, del que sólo sabe lo suficiente para decirle adiós ("good bye").

Todo fue en un rato brevísimo y florido,  
apenas si el que duró su despedida;  
pues, ¿lo recuerda usted Miss Lucy King?  
la conocí despidiéndose de mí.

Y es claro que miss Lucy King es símbolo de la dicha, cuando escribe:

Ha muerto miss Lucy King, mas os advierto  
que sólo ha muerto en mis versos y en mi  
vida.

Pero ella sigue viva:

allá en el cielo,  
exploradora, écuyére, una, diversa

(es decir, para uno y también para muchos)

en Pekín, en Edimburgo

(en su caso lejana e inalcanzable)

Luis Valle Goicochea, apenas si la conoció, lo afirma en otro poema:

Oh la dicha  
monedita, luz, topacio.  
Oh la dicha,  
no nació para mis manos.

(Obra poética p. 137)



Valle escribió en El árbol que no retoña Entrega N°11 (E.C. 25-4-52):

"Y mi vida, mi propia vida -lo sentía con precoz percepción- oscilaba en la dulce mañana de la infancia entre estos dos opuestos polos: insatisfacción, acaso aventura y cariño entrañable a la nativa tierra".

Tal vez la insatisfacción lo ganó; tal vez la "suerte perversa" se la negó porque sí:

Miss Lucy King, el último diamante.

Un trópico de pasión aniquilado

por un soplo cobarde

o del invierno en celo o de la suerte perversa porque sí.

Ay, lo que pudo

ser una dócil floración tranquila,

o la buena y eterna

estrella del destino, de un sereno destino.

(Su elegía)

En un poema titulado "Nocturnos" (con dedicatoria misteriosa a M. de O.) nos habla de un amor perdido:

Mas la perdí para siempre

y para siempre perdida

la lloro y he de llorar

por ella toda la vida...





Era un dije frágil, era  
reliquia, flor, monedita...  
En fin yo no sé lo que era,  
sólo sé que era mi dicha.(1)

Y en el poema se puede observar claramente la identificación entre el amor perdido y la dicha perdida.

8 Jacobina Sietesolios (Arequipa, 1946) Escena teatral en verso.

Esther M. Allison comentando este libro decía:

"Jacobina Sietesolios. Pocas figuras de mujer tan bellas en la historia de la santidad, y, por lo mismo, pocas sugerencias como la de ella para la poesía. Para delinearla se necesitaba un lápiz de azucena sobre un fondo de fuego, y nadie como Ud. poeta amigo, para dárnosla en nieve y quemadura"(2)

Más adelante escribe:

"Un libro pequeño como la abeja. Como el rocío. Acaso por ello mismo irradia claridad, deslía dulzura...

Su libro, amigo Valle -engarzado en el hilo vivaz del diálogo dramático-, tiene la gracilidad de la espiga y la dádiva

(1) Poema descubierto por nosotros, lo damos completo en el apéndice.

(2) Allison, Esther M. "Carta Abierta a Luis Valle Goicochea"  
(En: El Comercio 6-4-49')



ardiente del racimo" (1)

Y al poeta le dirige frases como esta:

"Dios, que le dio garganta de ruiseñor en medio de la noche, le bendiga el corazón musical que así sabe desbordarse en notas diáfnas y cálidas, en una vocación de sol, de agua y soledad"(2)

En 1956, ese motor del arte dramático que es Guillermo Ugarte Chamorro, publicó esta obrita.(3)

La poetisa Allison comentando esta nueva publicación decía entonces:

"Tres nombres de mujer comparten la vida lírica de Luis Valle Goicochea. Miss Lucy King, con su aire inglés y su fugacidad de sueño melódico. Marianita Coronel, con su cielo de nostalgia y su candor de flores infantiles. Jacobina Sietesolios, en fin, con su perfil orante y su sayal de alondra"(4)

Interpretando el sentido de cada uno de ellas, decía que Lucy King, era todo el encanto de lo que pudo ser; Marianita Coronel, todo el amor de lo que fue y Jacobina Sietesolios, toda la angustia de lo que a un tiempo es y no es, de lo que se nos tiende y se nos esconde.

(1-2) Allison, Esther M. "Carta Abierta a Luis Valle Goicochea" En: El Comercio 6-4-49.

(3) Servicio de Difusión de la E.N.A.E.

(4) Allison, Esther, M. "Jacobina Sietesolios" En: El Comercio 27-10-56.

Esta obra está formada por dos escenas y tiene en total seis personajes: San Francisco de Asís, cuatro frailes y Jacobina Settesoli.

Por tratarse de los últimos momentos de San Francisco, no hay prácticamente acción teatral. Leamos las indicaciones del autor:

"Se levanta el telón. San Francisco se mueve penosamente en el lecho y pasea una mirada por la estancia. Es la mirada dolorosa de un hombre casi ciego."

Escena segunda.

(Los mismos en un jardín. San Francisco yace en el suelo y junto a él postrado el fraile 1º...)

Pero en esta segunda y última escena el milagro se produce y entra Jacobina que ha sido milagrosamente avisada por una golondrina del eminente fallecimiento del santo y le trae lo que él había pedido en una carta que todavía no fue enviada.

Los valores de esta obrita hay que buscarlos, pues, en el lenguaje poético:

Jacobina.

Un enjambre de alondras,  
 en el instante mismo que moría,  
 vino a posarse en las vecinas frondas  
 y acompañó cantando su agonía:  
 Un enjambre de alondras  
 que aún cantan todavía...



Fraile 1°

Es un noble viento -cargado de aromas,  
que lleva la nueva- a la tierra toda.  
¡Un viento noble, musical y humano  
como un río tenaz entre las sombras!

(Escena 2da).

4.9 Amor Acecha (Lima, 1939). Es el primero de sus libros póstu-  
mos. El título puede estar inspirado en el verso

¿Vamos Amor en su acecho?

Soledad.

Que forma parte del poema "Búsqueda" que citamos íntegro.  
Creemos que este libro y Tema Inefable como conjunto necesita-  
ban todavía una revisión del autor. Hay poemas de este libro  
que estarían mejor en Tema Inefable y muchos de los Poemas  
sueltos que deberían figurar por su tema y por su belleza en  
este libro:

"Tres canciones para ella", "Y sumo..."

"No desea", "Mi loca adoración", "Quien  
eres", "Amor me solicita". Y el poema

"Nocturnos" al que ya hicimos referencia.

Incluso hay un poema que, con variantes, figura en ambos libros.  
Es el que aparece con el título "Luna llena" (p. 190) y en  
Tema Inefable se llama "Nocturno" (p. 244).

En los poemas de amor de este libro la amada está ausente o  
fugitiva:

Un amor fugitivo,  
mi pensamiento en el viento. (p. 179)

Sólo en un poema la amada está presente y el poeta puede decir:

A nuestro lado vela  
como un perro el cariño. (p. 191)

No vemos, pues, cómo el amor acecha... ausente o fugitivo. Hay poemas dedicados a Dios y en "Cuando vuelvan" encontramos alusiones a los zorzales, los saúcos, la fuente, la escuela, el río y

Hay congojas en las aguas  
que arrastran un eco obscuro...  
y en mi pecho, un torcedor  
obstinado, torvo, mudo... (p. 192)

Poema típico de Valle.

#### 4.10. Sal (Lima, 1939)

Estos poemas se publicaron en El Comercio 31-12-1939 por esa razón deben haber sido vistos como un conjunto; pero su número no alcanza para considerarlos ni siquiera un folleto. Son apenas un terceto o trístico como quiera llamárseles.

Reconocemos que los tres tienen un común denominador.

Están en ellos las constantes de la poesía de Valle Goicochea.

El más interesante de los tres poemas es "Sal". En él encontramos dos versos que podrían aparecer al frente de toda la obra de Valle:

y en el recuerdo inacabable  
de otros días.

Porque en toda su obra se hace presente el recuerdo y en este poema también. Ya nuestro vate había reconocido en él su ten-

dencia a la añoranza:

"yo tan dado a añorar..."

Así decía en su comentario a Estampas limeñas de José Gálvez(1) En "El viajero", dedicado a su amigo Aurelio Miró Quesada Sosa, encontramos ese temor a la separación que tenía la familia de Valle.

El poema comienza:

(Alguien de la casa  
se va- no sabemos a dónde-  
en su caballo negro).

y ese caballo negro ya nos suena funesto.

Y termina con otro leit motiv en la obra de este poeta: el presagio:

Vuela el presagio.  
Crece una noche torva cerca de la casa.  
y avanza a despecho de la misma luz.

El tercer poema tiene dos notas de interés para nosotros:

Casi hasta el alba estuvo  
la lámpara encendida.

El poeta habla de la lámpara

y encendieron la lámpara que sabe  
ponernos al amparo de la noche...

(poema 31)

pero antes en el poema 21 decía:

Y la lámpara que oscila con el viento  
de la noche funesta.

(1) Valle Goicochea, Luis "Estampas limeñas a José Gálvez"  
En: Social N°104. Lima, 20-VI-1935.

Y el poema "El viajero" y "Mi padre calla" son interesantes también para hacernos una idea de su padre.

En suma, tres poemas muy dentro de la línea poética de Valle Goicochea.

#### 4.11 Marianita Coronel (Lima, 1943)

Ya vimos que Marianita Coronel fue un personaje que en su niñez conoció el poeta.

Este libro fue enviado a Aurelio Miró Quesada para que le pusiera prólogo; pero no se publicó en vida del poeta; sólo se conocieron algunos poemas.

En 1947 en El Deber vieron la luz doce (1, 111, 1v, V1, V11, V111, 1X, X11, X111, X1V, XV1, y XX) y junto a ellos en la misma página (1), se publicó también el prólogo que para dicho libro escribiera Aurelio Miró Quesada Sosa y que estaba fechado en Lima, noviembre de 1943. Luego en Lima aparecieron los poemas 1, 4, 5, 7, 10, 11, 18, 20, 23, 27, y 29.

Esto último en el libro titulado escuetamente Poesía y que contenía trabajos presentados al Premio José Santos Chocano de 1949, se decía allí:

"La Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural se complace en ofrecer, en el presente volumen, los mejores trabajos presentados -a juicio de la Comisión Técnica- al Premio "José Santos Chocano" de 1949.



Ellos son: "La Torre de los Alucinados" (Premio Nacional de Poesía) por Alejandro Romualdo Valle; "Máscara del que Duerme", por Sebastián Salazar Bondy; "Agonía del Amor", por Demetrio Quiroz Malca (Cruz del Risco); y algunos poemas de "Los Cantos Elementales" por Luis Nieto (Orimar) y de "Marianita Coronel" por Luis Valle Goicochea (Juan Volatín)(1)

Ya muerto el poeta, otros se publicaron en Trujillo en los Cuadernos Trimestrales de Poesía que dirige el poeta Marco Antonio Corcuera. Ahí se dan tres poemas que no aparecen en la copia que ha proporcionado Miró Quesada, como veremos más adelante.

Aurelio Miró Quesada en el prólogo que escribió para este libro decía:

"En los poemas de "Marianita Coronel" hay sobre todo, algunos que tienen cierta música aprendida a los niños. Melodía sutil del romancillo, como en los poemas 6, 7, 23 y 12"

Más adelante:

"En otros casos no se trata de juegos sino de prevenciones y consejos, en que la lección provechosa se engalana con un bello ropaje literario" (2, 15, 24, etc.)

(1) Varios. Poesía. Lima, Ediciones de la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural, 1951.

Luego nos adiverte que en las páginas de este libro "la clara sonrisa de los niños se enturbia a veces con atisbos de muerte" y recuerda el llanto de Ruedecita Catalina, la neblina que anuncia la clausura de la escuela, a José Adrianzén "difunto por la mañana".

Y continuaba:

"Por algo en el poema que da nombre al volumen, Marianita Coronel sabe y promete un lindo cuento, pero de pronto se queda callada ("un rato largo, otro rato y después toda la vida") como guardándose un secreto dramático".

En su amor por lo pequeño, su limpieza de sentimiento, su amor por todas las criaturas (el grillo, la hormiga, los conejitos, el gallo, etc.) e inclusive en su "despreocupación por las galas literarias", encuentra Miró Quesada el espíritu de San Francisco de Asís.

Nosotros queremos recordar que este libro está dedicado "a la dulce memoria de un difuntito querido, de Augusto Moreno Jimeno" por lo que la muerte se hace presente desde la dedicatoria. Y habría que agregar que el poema "Un niño dormido" está dirigido a este difuntito ("Para siempre así dormido/ hace mi padecimiento").

No creo que pueda dudarse que este poema forma parte de esta obra; el mismo Miró Quesada nos avisa que poemas de este libro se publicaron en los Cuadernos Trimestrales de Trujillo. Lo curioso es que en dicha revista se publicaron tres poemas que no



aparecen en la copia "completa" que guardaba don Aurelio. "Un niño dormido" es uno de ellos.

En general estos versos gustan mucho a los niños, especialmente el N°9 que deleitó a mis alumnos de Primer Grado. Pero el poeta debió corregir un poco más; por falta de poda el poema N°17 se malogra al final. Habría que suprimir los cuatro versos finales y el conjunto ganaría muchísimo. Aquellos horribles:

En la casa loro y gato  
con dolor en las costillas:  
alguien al romper un plato  
les disparó las astillas.

que no tienen nada que ver con el resto.

En el poema N°7:

Un soldadito de plomo  
y una ramita de olivo.  
A este chico me lo como,  
hoy mismo lo como vivo.

Vemos que pulsa esa cuerda de la antropofagia tan socorrida en los cuentos de los hermanos Grimm y en otros famosos.

Ya hemos notado, a propósito de don José Adrianzén el gago, que contiene este libro personajes de su infancia.

El poema 30 habla de su madre y de la Queca, su hermana mayor.

El poema 10, ya lo dijimos, tiene también una base real en su experiencia infantil y lo mismo el poema 5.

Tenemos entonces, que en este poemario el poeta también miraba hacia atrás, hacia su infancia, hacia la única época en que fue feliz.



4.12 Tema Inefable (Cusco - Arequipa, 1944-1945).

Este es el último de los libros póstumos del poeta; pero algunos de sus poemas ya se habían publicado en vida de él.

Sabemos que "Resignación", "Mensaje" y "Nada más" se publicaron en El Comercio 1-1-1945' y "De estos versos", "Oyeme", "Caridad" y "Nada más" se publicaron en Mercurio Peruano N°239

El poema "El" se publicó junto con los anteriores; pero antes se había publicado en El Comercio 23-VI-1943 con el título "Su presencia" y estaba dedicado al M.R.P. Fray Manuel J. del Carpio S.O.F.M.

En este libro podemos apreciar su relación con la divinidad. A ella se dirige Valle a veces directamente:

Yo te ruego, Señor, que mi palabra  
postrera, vaya por los aires claros.

(p. 249)

A veces teniendo como intermediario a San Francisco de Asís. Pero aún aquí hallamos la presencia de su madre ("Florecita") y de su hermana Clarita:

Deja que mi gozo estalle  
en tu obsequio y tu contento.  
Mi mejor descubrimiento,  
mi dije: Clarita Valle.

Vemos un recuerdo de su tierra ("La sequía") y de sus amistades ("Hoy", "Mensaje") y en "La elegía confiada", la alusión a la niñez y a la muerte:

Es una voz increíble  
que repite: un niño ha muerto.



Sin saber lo que oigo escucho  
pero creerlo no puedo.

Por alto que se elevase Valle Goicochea, siempre anclaba en su hogar y en su niñez. Y es así, que hasta en su relación con San Francisco de Asís, sólo se siente un niño. Porque es lo que quiso ser siempre, sólo un niño:

El niño soy en un regazo nuevo  
pero entrañable, oh Padre San Francisco.

Soy ahora un rapaz con el deseo  
de tal pureza que replica al cielo,  
un pequeño sin sombras en el alma  
que se pone a jugar con tu recuerdo;  
el rapaz que traía muchas cosas  
para decirte y cállase de pronto  
y respirando anhelo abre fantásticos,  
muy grandes, contemplándote, los ojos...

(p. 223)

Y en la divinidad encuentra aquel regazo que la madre muerta,  
no puede darle ya.

En este libro se ve también su franciscanismo:

Padre San Francisco: es bajo tu signo  
que me pongo triste por el ave herida...

Y se ve su acercamiento a los animales ("Dolida", "La sapita")  
y a las cosas ("Las cosas y yo").

Y aquí está, finalmente, su acatamiento a la voluntad de Dios,  
su resignación, pero también su súplica:



Dame el sufrir, si ya llegó la hora:  
 me doblego a las pruebas que me envías.  
 ¡Contempla con mirada bienhechora,  
 Señor, la tala de mis alegrías!

(p. 248)

4.13 Obra poética (Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1974)

Como es sabido se reúnen aquí todos los libros de poesía y algunos poemas sueltos del autor. La compilación estuvo a cargo de Francisco Izquierdo Ríos quien ha realizado un trabajo muy encomiable salvando del olvido la obra de Valle Goicochea.

El prólogo lo puso Aurelio Miró Quesada quien comenta con propiedad los libros publicados en vida del autor y el inédito Marianita Coronel que gracias a él conocemos completo o casi.

No comenta los póstumos Amor Acecha, Sal y Tema Inefable.

Se incluye una nota biográfica por Esther M. Allison y semblanzas por Ciro Alegría y Sebastián Salazar Bondy. Nos hubiera gustado ver completo el trabajo de la Srta. Allison, que, sabemos, continúa con unos juicios críticos sobre la obra poética de Valle.

Queremos colaborar señalando algunos errores que se han deslizado en esta edición para que sean corregidos en una segunda.

En el poema 14 de Las canciones de Rinono y Papagil dice según la primera edición:

que debe de quedar lejos.

En la edición que comentamos se lee:

que debe quedar lejos.



En la p. 226, poema "Nada más", el cuarto verso:

y sólo debe en una fuente casta

Obviamente es:

Y sólo bebe en una fuente casta.

No nos parece bien que se mantengan separados los 8 poemas que completan Las canciones de Rinono y Papagil y que se publicaron en La Prensa 28-7-1935. Esta separación dificulta el manejo de este libro como una unidad. Hubiera sido preferible colocarlos juntos y con una nota aclaratoria. Igual con los que completan El sábado y la casa.

Tampoco hallamos bien que se haya suprimido el hermoso prólogo que José Eulogio Garrido escribió para Parva.

Pero más grave es lo que ha sucedido con el último poema del libro, reproducido de la revista Cuadernos Trimestrales de Poesía N°13 "Muera la muerte". Trujillo, junio de 1956.

En realidad se trata de seis poemas copiados como si se tratara de uno solo. Este hecho está indicado no sólo por el distinto metro, sino también por el distinto tema. Pero hay más.

Los 12 primeros versos son del poema "Un niño dormido".

Los 12 versos siguientes son los mismos, exactamente los mismos en figuran en el libro Marianita Coronel con el número 21. Véanse las páginas 214-215.

Los otros 12 (desde "Para la Virgen un rojo" hasta "de sus mejores empeños") forman otro poema que por su tema pertenece también al citado libro, aunque no figura en él. Es nuevo.

Los 16 siguientes (desde "Estaba en la mesa" hasta "acabó la sopa") conforman otro poema, que también podría incluirse en

dicho libro.

Los 12 versos que siguen (desde "Angelitos de madera" hasta "porque no van a la escuela") forman el poema N°18 del citado libro (Véase p. 213). Por fin, los últimos 17 versos (desde "El grillo tenía su linda levita" forman el poema N°14 de Marianita Coronel (Véase p. 211)

Hemos consultado el Cuaderno N°13 "Muera la muerte" donde aparecen estas composiciones, y podemos afirmar que el error es de la edición del Instituto Nacional de Cultura; pues en dicho cuaderno los poemas figuran separados y con una artística letra inicial cada uno. Pero entendemos que la falta de numeración y de títulos ha favorecido el error.

Hemos dicho ya que tres poemas no aparecen en la copia de Aurelio Miró Quesada, aunque en el único libro en que podrían colocarse es en Marianita Coronel.

En una reseña de esta Obra Poética se afirma que el poeta "empieza recuperando su inocencia y el rostro del amor en cada uno de los seres próximos" Esto sería en Las canciones de Rinono y Papagil. De El sábado y la casa a Parva se duele de la fugacidad de un paraíso perdido que restaura por medio de su palabra.

Sus demás poemas (para el comentarista) buscan la conciliación del hombre despojado con el mundo adulto.

Su poesía se levanta contra el tiempo y el olvido.

En síntesis, se afirma que la de Valle Goicochea es una obra hecha de luminosa sencillez verbal y temática, donde el amor y la ternura, superviven a las fuerzas aciagas que destruyen



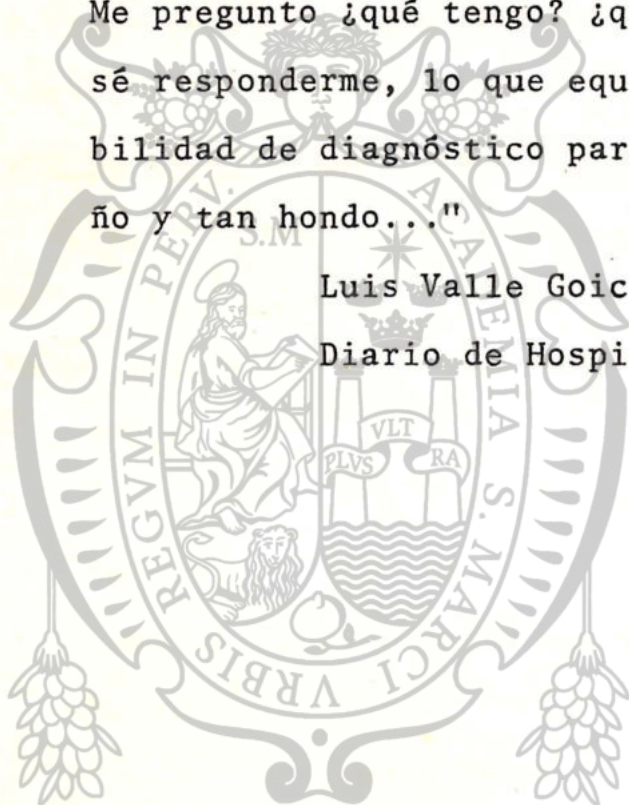
los sueños más caros del hombre. El arte sería en el poeta, un instrumento de redención, capaz de restaurarnos la inocencia, la esperanza y la felicidad (1)

"Decaigo bajo un peso doloroso, en aires letales que me envenenan... Me rindo por carga tan cruel... Tú lo sabes...

Me pregunto ¿qué tengo? ¿qué deseo? y no sé responderme, lo que equivale a imposibilidad de diagnóstico para mal tan extraño y tan hondo..."

Luis Valle Goicochea

Diario de Hospital. 8-8-49

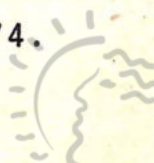



---

(1) Anónimo "Poesía en las dos manos" En: Dominical de El

Comercio

Lima, 3 noviembre de 1974.



## CAPITULO V

5.1 El desarrollo de la conciencia.

Al leer Las canciones de Rinono y Papagil nos ha interesado el pajarito Rinono.

El poeta le dedica cinco poemas y reparamos en que Rinono no está presente en ninguno de ellos. Cuando habla de él, el pajarillo ya se ha ido.

Al leer El árbol que no retoña encontramos al pollito, a los halcones, a los gatitos, a Otelo; pero no hallamos a Rinono. Tampoco lo hallamos en Los zapatos de cordobán, donde sí se habla de la vaquita pintada y nos enteramos cuál era el apodo de don Benjamín el zapatero.

Veamos los versos:

Nos estamos acordando de Rinono  
como si fuera nuestro hermanito que se  
ha ido.

(poema 10)

Por el uso del pretérito perfecto actual; que se ha ido. que "en español moderno significa la acción pasada y perfecta que guarda relación con el momento presente"(1), podemos afirmar que acaba de irse.

Pero ya no está. Podría argumentarse que todo el libro está estructurado sobre recuerdos. Convenimos en ello. Pero obsér-

(1) Gili Gaya, Samuel Curso Superior de Sintaxis Española  
p. 141. Barcelona, Publicaciones y Ediciones Spes, 1955.

vense los verbos. Se llegará a la conclusión que todo los poemas menos dos están redactados en presente. ¿Por qué entonces Rinono ya es pasado?

Creemos que Rinono funciona aquí como un símbolo bisémico de la inocencia y que sólo se repara en ella cuando se ha perdido.

Por eso se habla del pajarillo cuando él ya no está.

Para comprobarlo podemos señalar los siguientes rasgos de la inocencia:

- a) Se habla de la inocencia solamente cuando se la ha perdido.
- b) La inocencia es ignorancia, pero también bondad y ausencia de culpa.
- c) La inocencia es frágil.

En Rinono vemos aparecer claramente rasgos similares:

- a) Se habla de él sólo en tiempo pasado, es decir, cuando ya no está, cuando se ha perdido.
- b) En el poema 12, el segundo dedicado a Rinono, podemos leer: No tenía lindos colores: era oscuro pero bueno.

Vemos aquí la bondad y ausencia de culpa, que justifican su oscuridad, su falta de color. Recordemos que luz y sabiduría son equivalentes en el mundo del mito (Apolo, por ejemplo) y que oscuridad y ceguera equivalen tradicionalmente a ignorancia.

- c) En el mismo poema aparece el rasgo de la fragilidad de Rinono:

Pobre pajarito: una tarde  
 le contó un cuento no sé quién.  
 Rinono voló por donde quedan  
 los eucaliptus del Tingo.



Semejante a la inocencia, Rinono se pierde por un cuento, por una palabra.

La inocencia también, en efecto, "por el cuento de no sé quién" puede trizarse ¡ay! para siempre. O, a veces, bajo el secreto de confesión, por preguntas indiscretas:

"Mi confesor era un padre lánguido y curioso con renombre de santo penitente. Me pasó el brazo por el hombro. Me interrogó una hora entera...

Cuando, al fin, ofició la absolución y me dejó ir, me encontré frente a otros mundos desconocidos y llamado por distintos senderos solitarios. El me los había revelado. Pero me sentía tranquilo, ingrátido, poseído de un deseo de llorar que apenas contenía..."(1)

En el poema 20, ya con la conciencia de la pérdida de Rinono (de la inocencia) hay una invitación última al pajarillo para que retorne. Para que beba y coma en la casa (para que viva en él).

Y hay la preocupación tierna del poeta:

Ya no tienen frutos los saúcos,  
dime, ¿qué comerás?

La inocencia perdida no ha sido reemplazada todavía por una

---

(1) Valle Goicochea, Luis "El naranjito de Quito"

En: El Comercio 4-5-1939.

conciencia exacta de la realidad; y hay en el libro una conciencia larvada:

Hoy ha venido Danielito,  
ahijado de mamá.

Flaquito el pobre y temblando  
ha venido a saludar a su madrina.

Patito cherr le dicen por chiquito.

Potito cherr, así cantan  
los jilgueros pequeñitos.

Hoy ha venido Danielito; nosotros lo queremos  
porque lo quiere mamá.

En este poema se ha registrado un momento infantil en que los niños no son capaces, todavía, de querer u odiar por su cuenta; hasta tal punto está su conciencia larvada (o diremos mejor esfuminada) y dependiente de la conciencia materna:

nosotros lo queremos  
porque lo quiere mamá.

Es por este estado incipiente de la conciencia que se explican algunos dulces equívocos:

Ven Rinono, una gallina  
buena va a ser tu mamá.

Y esta vacilación entre la percepción exacta e inexacta de las cosas, se presentará a lo largo de todo este libro.

La inexacta percepción de la realidad -pensamos- es la causa de ese candor que todos han señalado, pero que nadie explica.

Veamos otro ejemplo:



Fue entonces: una noche  
 se hablaba en la casa  
 de posibles noviazgos, cuando saltó Clarita,  
 mi hermana menor, que abrazando a madre le dijo:  
 -Yo quiero casarme contigo-  
 En un rincón del cuarto se rió el Dolores.  
 Siempre lo recuerdo.

Y qué significativo es que en este poema, que todavía responde a una visión inocente, se haga uso del pasado. Una prueba más que la inocencia quedó atrás, o mejor dicho, que voló como voló el tiempo, como voló el pajarito Rinono. Y hay también una incomprensión del mundo adulto en esa velada acusación:

Don Benjamín mataba zorzales cada sábado  
 y nadie le escondía la escopeta.

(poema 29)

Pero ya ahí mismo (entre paréntesis) apunta una conciencia crítica de una mayor edad:

(Un día,

ya no cantarán zorzales  
 en los árboles del frente de la casa...)

En estos versos no vemos una percepción del presente, sino una proyección de los hechos al futuro y, por tanto, una valoración de esos hechos; lo que prueba que hay una conciencia en desarrollo. Compárese lo anterior con el poema 11 que citamos:

nosotros lo queremos  
 porque lo quiere mamá.



De un amor que es, por decirlo así, sólo un reflejo del amor materno pasa ahora a una inferencia, a una operación intelectual: Don Benjamín mata los zorzales, por tanto, un día ya no habrá zorzales...

Además, junto a la actitud crítica, a la censura que no es ya puramente emocional, hay también una conciencia del tiempo sumamente madura. El impreciso futuro está señalado en su anécdota trágica: la muerte. La muerte es una concepción decididamente adulta.

Pero estos momentos son sólo avances de una conciencia madura, lo que prima es todavía la conciencia larval.

Compárese la actitud ante el tiempo que asume la madre, con la del niño pequeño:

Véase el poema 9:

Ahora habrá que esperar hasta el otro año  
y mamá que se pone triste,  
siempre que se habla de ese otro año...!

Como se ve la madre tiene miedo al avance del tiempo, como si en el transcurrir estuviera el daño.

El niño, en cambio, no hace suyos los temores de la madre; él desearía más bien que el tiempo pase muy a prisa y se lamenta:

Como nunca ha demorado el reloj esta  
mañana

. . . . .

Es que desde el amanecer estoy pensando  
en que hoy nos visita mi padrino  
y en el almuerzo habrá naranjas y habrá miel..

(poema 31)



Examinemos ahora el poema 23:

- Rarrita vamos  
a ver las siemprevivas de la barda.  
¡Se ponen qué lindas con el aguacero!  
Y vamos con la Rarra  
pero ella no me deja  
tocar las gruesas hojas de la mata.

- Hay que cuidarlas, me dice, para cuando  
le duela el diente a su hermanita Queca.

Estos versos señalan precisamente lo apuntado anteriormente: el contraste entre el presente efectivo del niño y el futuro conceptual del adulto.

La reacción del niño es emocional:

¡Se ponen qué lindas con el aguacero!

En cambio, la reacción del adulto, es de un gran sentido práctico:

- Hay que cuidarlas, me dice, para cuando  
le duela el diente a su hermanita Queca.

Es el adulto con su conciencia ya madura, quien puede ver el lado práctico de las cosas.

Y son también los adultos los que interpretan los agujeros:

Toda la tarde ha estado golpeteando en la  
cumbreira de la casa de don Juan, un "car-  
pintero".

- ¡Pájaro de mal agujero! ha dicho doña Anita.  
¡quién se irá de la casa... quién!

(poema 30)



Pero los momentos que responden a una sicología infantil son más numerosos:

Clarita se ponía triste  
y una tarde me dijo:  
-El perrito sin dueño me da pena.  
No sabemos su nombre  
y él no puede decir cómo se llama.

(poema 22)

Y hasta un juego de palabras a los que los niños son tan adictos:

-¿Sabes? decía- despacito, no lo vaya  
a oír Papagil-,  
decía:  
to-ron-jil  
pa-pa-gil  
pe-re-jil...  
Y se reía, madre.

(poema 24)

Pero donde el mundo adulto irrumpe brutalmente en este mundo de remembranzas es en el poema 23:

Me cuentan:

-Fue en junio, una mañana, murió Alfredo  
el hijo de don Ninfo el Molinero.

Sabemos que Alfredo Torrealba, el hijo de don Ninfo el Molinero, era el mejor amigo de Valle en la Escuela de La Soledad.

La muerte se ha hecho presente, pero ya el tiempo se había hecho presente; mejor dicho, su transcurrir ya era oscuramente sentido por su conciencia infantil:



Mi madre dijo acariciando el lomo  
de Oteló, el perro guardián de nuestra casa:  
-Pobre! está viejo,  
ya ni siquiera puede  
roer los huesos que le guardan...

Ya indicamos que Valle Goicochea habla en presente de cosas que eran ya un irremediable pasado; pero hace más, trae también a este presente el futuro imaginado en su niñez; como si todavía esperase vivir sus acontecimientos tan queridos:

Madre yo quiero un sombrero  
como el del guardia rural.  
Yo me lo pondré orondo  
y por todas las calles  
pasaré marcial.  
Me seguirán todos los chicuelos,  
entusiasmados: "qué lindo sombrero" dirán,  
y querrán palparlo  
y saber su olor y su sabor.  
Al fin acabarán diciendo todos:

- Le pediré a papá  
que me compre uno igual.  
Y se alejarán volviendo la cabeza  
y quién sabe, repitiendo despacito:  
-Qué lindo,  
qué lindo sombrero.

(poema 23)



Y no es un caso aislado.

Veamos otro poema en que se refiere a Otelo:

El cuidará mi corderito  
y lo llevará al campo,  
mordiéndolo de la soga, como hacía,  
con la vaca pintada.

- El no dejará que las águilas  
se roben los pollitos.
- El asustará a los cocos.
- Lo queremos.
- Le daremos pan y los mejores huesos.

Pero no nos engañemos, no; lo que en este poema se anuncia como realización futura, en el poema 34 del mismo libro, se verifica como pasado, irremediable pasado:

- Pobre! está viejo,  
ya ni siquiera puede  
roer los huesos que le guardan.

Mostrándose así el transcurrir del tiempo.

Las oposiciones que hemos señalado:

Lo irracional- lo racional  
lo infantil - lo adulto

Se encuentran de alguna manera en el título de su primer libro:

Rinono-Papagil.

En que Papagil representa al mundo adulto:

Papagil tarareaba  
mientras se vestía al levantarse  
La Rarra me decía:



- ‘‘Su Papagil canta, pero desabrido’’

.....

- ‘‘Rinono canta lindo’’.

decía la Rarra y mis hermanos.

- ‘‘Rinono canta lindo’’,

decía yo también.

Tal parece que todos están de acuerdo: ‘‘Rinono canta lindo y Papagil canta desabrido, y nos parece que Valle Goicochea encontraría desabrido también el mundo de los adultos.

Se da en el primer libro de Valle Goicochea como acabamos de ver, una etapa primera del desarrollo de la conciencia. Veremos en El sábado y la casa como alcanza ésta un estadio superior. Observaremos que el uso del presente para expresar hechos pasados lo volveremos a encontrar en otros libros del poeta, por eso queremos citar a Amado Alonso:

‘‘Se suele explicar, equivocadamente, que, con el presente histórico traemos imaginativamente a nuestra realidad lo que hace mucho tiempo ocurrió. En realidad, es al revés: imaginativamente y estilísticamente representamos vivir nosotros el presente de aquellos hechos ocurridos en el pasado’’ (1)

Estamos viendo el desarrollo de la conciencia en la poesía de Luis Valle Goicochea. Pero ‘‘ la conciencia no es una cualidad

(1) Alonso, Amado y P. Henríquez Ureña. Gramática Castellana.

p. 153. Tomo 2. Buenos Aires, Editorial Losada, 1950.



innata, está determinada por la posición del hombre en la sociedad, por sus condiciones de vida, su educación, etc." (1)

Echemos por tanto una ojeada al mundo representado en Las canciones de Rinono y Papagil.

El poeta no está ciertamente solo. Lo rodean sus padres, el tío Gil, los hermanos, los ayos, algunos vecinos, los animales domésticos y alguna vez, Rinono.

Es decir que, luego de observar que en este libro su conciencia es estrecha, vemos ahora que su mundo también lo es:

pocos familiares,  
pocos vecinos,  
pocos animales.

En suma: un mundo pequeño, el que conoce realmente un niño de pocos años.

El lenguaje del libro es sencillo y coloreado emocionalmente con diminutivos:

niñitos, Rarrita, lluviecita, pajaritos,  
gatita, despacito, pollito, halconcito,  
toditas, Clarita, perrito, chicuelos,  
Juancito, sabadito, mansito, paseito,  
madrecita, mañanita.

Y algunos aumentativos:

mujerón, casaza, lagrimón, sombrerón, pañolón,  
gigantón.

---

(1) Rosental M.M. y P.F. Iudin Diccionario filosófico p. 77

Estos últimos sobre todo tan gratos a la sensibilidad infantil. En cuanto a los diminutivos reparamos que en su gran mayoría son sustantivos, seres que pueblan el mundo real y emocional del niño.

Si examinamos los adjetivos calificativos, veremos que la calificación que hace de su mundo en su gran mayoría delatan una reacción emocional, no intelectual: lindas, colorada, mugriento, etc. Los acontecimientos que acaecen son menudos, propios de un mundo infantil. Su aspiración es tener un sombrerazo o que todos los días sean como el domingo.

Si Las canciones de Rinono y Papagil pertenecen a ese momento en que se está saliendo de la edad de la inocencia y se muestra una vacilación en el correcto enfoque de la realidad; en cambio en El sábado y la casa ya empieza a comprender toda la verdad trágica de la vida. Aunque se advierte aún un poema (el 5) que podría pertenecer al libro anterior:

- Buenos días hijo Pricio,

- ¡una ocurrencia mía!-,

así lo saludaba...

¡Oh mi adelantada seriedad de entonces!

El buen viejo,

siguiendo la broma, respondía:

- Buenos días, ¿cómo está usted, papá?

Así como en su primer libro se advertía algunos avances de una concepción madura, este poema conserva todavía la atmósfera del libro anterior.



Por lo demás, es evidente que El sábado y la casa pertenece a un estadio más avanzado en el desarrollo de la personalidad. El mismo poeta lo confiesa:

¡Cómo ya he vuelto, de tan lejos, con otra  
alma y mi pantalón largo... nada más!

(poema 1)

Pero también se advierte que sigue expresando sus recuerdos en presente:

Sábado.  
La Rarra está planchando  
y de pronto se queda pensativa...  
-La amargarán qué recuerdos solitarios!

(poema 1)

Puede documentarse lo mismo con los poemas 3, 5, 8, 9, etc., pero no se usa el presente con la profusión del libro anterior, En este estadio superior en que se halla, se ha vuelto consciente de la tragedia callada de las personas que lo rodean y de su propia condición trágica:

-La amargarán qué recuerdos solitarios!

En esta amargura de la Rarra no se reparó en Las canciones... Por lo mismo aquí ya no encontremos ese mundo infantil todo candor, sino un mundo amargo, donde campean la soledad, la tristeza y la muerte.

El tiempo es otro de los personajes del libro. La conciencia del tiempo se agudiza.

Lo dijo Sebastián Salazar Bondy:

“El título conlleva implícito un sentimien-



to del tiempo -sentimiento de amargura, pleno de soledad, ahito, en fin, de opresión emotiva, pues la idea de sábado connota el transcurrir temporal, el curso ininterrumpido de los días, lo que pasa, en tanto que la idea casa especifica la permanencia espacial, lo perdurable'' (1)

Esto es evidente en todo el libro. Veamos sino el poema 2

Empieza por verificar algo negativo:

ya ni la piedra filoso de la cruz  
que hacía sombra...

para luego constatar un hecho positivo:

otro nido de zorzales  
en árboles nuevos!...

Pero en ambos casos, ya verificando la destrucción de las cosas o verificando la aparición de algo nuevo, un hecho parece indiscutible: ambos son prueba del paso del tiempo.

Y en otro poema:

la lluvia empapa las majadas

como siempre;

todo igual y, sin embargo, ya reumático,

tío Daniel apenas puede caminar...

y las mismas paredes,

y otro perro en la casa...

---

(1) Salazar Bondy, Sebastián "El sábado y la casa. Tiempo y Memoria"

En: Letras Peruana No. 8 Lima, octubre-52



en que se advierte la unidad de ‘‘lo quieto y lo tornátil’’, para decirlo con palabras del mismo Valle Goicochea.

Pero los cambios traen una nota más, la tristeza:

Y esos alisos del río que dejé chiquitos  
habrán crecido y se habrán vuelto tristes  
y cansados como el pobre  
tío Daniel reumático.

(poema 2)

De donde se desprende una recomendación obvia: no crecer, seguir siendo niños; en la adultez está la tristeza, el dolor, y quién sabe la muerte!

Y el tiempo no sólo afecta y suprime la vida activa a los hombres como al tío Daniel, sino aún a los animales:

los viejos asnos inservibles  
mostrando sus lacerantes mataduras  
que más y más se corrompen  
a la luz cruel del mismo sol  
animan tristemente  
el amargo desamparo de las calles.

(poema 4)

Y de nuevo vemos que con la edad han llegado el dolor y la enfermedad. Pero aquí ya introduce otra idea: la tristeza y el desamparo de su pueblo. Y la luz del sol nos parece cruel por enseñarse con animales viejos, pero también por la indiferencia con que lo hace. Y ahí nos da la idea de la indiferencia de la naturaleza ante el dolor.

Y se insinúa también un reproche a la divinidad.



Y tú, Virgen de la Soledad, patrona  
del pueblo, encerrada en tu trono, sólo bajas  
cada cinco años, a mirar con propios ojos  
tanta pena.

(poema 3)

En que se observa cómo la forma retórica es semejante a “Los dados eternos” (“pero tú, que estuviste siempre bien”). Pero en Vallejo hay una actitud conceptual, realzada por imágenes magníficas. En Valle, una experiencia concreta, familiar, dicha con la mayor desnudez (“tanta pena”).

Su visión de la realidad ha aumentado; no obstante, todavía hay una vacilación sobre el estado psicológico de sus paisanos: Los vecinos, felices, o quien sabe tristes

(poema 4)

A poco advierte la monotonía de la vida provinciana y no tarda en comprender que la monotonía es hermana de la tristeza...

La tristeza camina  
por las calles del pueblo.

(poema 7)

Poco a poco va profundizando el alcance de esta tristeza:

El ojo turbio y fijo del viejo campanario  
y la cuenca de piedra en que el agua rebasa  
lo quieto y lo tornátil, lo remoto y lo claro  
mostrábanse posesos de una íntima tristeza.

(poema 12)



Pero a pesar de todo hay el apego a la querencia...

Y hay quien adora su huerta,  
su terreno,  
su yunta, su caballo,  
su perro...

Pero el tema de la tristeza es obsesivo en Valle Goicochea y podría documentarse con innumerables poemas...

Ahora la tristeza  
y sólo la tristeza.

.....

-La tristeza. La tristeza...

¡Qué otra cosa ha de ser!...

(poema 18)

Se ha visto, pues, detrás de la monotonía la tristeza. Pero es necesario calar aún más hondo para ver si esta monotonía de la vida provinciana esconde algo más.

Examinemos estos versos:

-Ya no gozaré de tus fiestas otra vez...  
y quién dirá que son las mismas águilas  
éstas que están volando ahora, siempre  
perseguidas  
por iguales halcones, como ayer...

Como sabemos, es costumbre en nuestros pueblos organizar fiestas que se repiten periódicamente, cada año o cada cinco años como en el caso de La Soledad; teniendo así un ciclo social, que se agrega al ciclo de la naturaleza.

Lunes, martes, miércoles...

Toda la semana



igual.

El sol viene todas las mañanas  
y el atardecer se va.

Iguales las campanas  
que, a la oración, mueve sin falta  
el mismo sacristán don Juan José.

(poema 5)

Vemos en los cinco primeros versos un ciclo natural; y a partir del verso seis se trata ya de un ritmo social. Pero si bien el hombre se adapta a estos cambios, no puede seguir estos ciclos indefinidamente

La lluvia empaña las majadas  
como siempre;  
todo igual y, sin embargo, ya reumático,  
tío Daniel apenas puede caminar...  
y las mismas paredes  
y otro perro en la casa...

Pero hay más, la vida y la muerte forman parte de este ciclo  
incesante:

Tumban los eucaliptus maduros...  
Viene el invierno... se va...  
Las águilas, hijos de otras águilas...  
Y la pala que cubre,  
que entierra, enterrando empieza  
lo que habrá de suceder de nuevo...  
y los vecinos queriendo su querencia  
en ella se volverán tierra que no oye.

(poema 11)

Y esto lo comprenden bien los pobladores de La Soledad:

Estoico y sabio es el dolor  
de estas gentes humildes:  
saben que todo no es sino ritmo  
del otro ritmo enorme  
en que acuerdan  
nuestros tristes afanes.

Se arrastra aquí la vida  
se llora sin llorar...  
Oh si no hubiera cielo donde  
volver los ojos en esta  
desesperada paz!

(poema 38)

Valle Goicochea ha ido de un estado larval de la conciencia a un conocimiento cada día más exacto de la realidad. Y ahora que comprende a cabalidad el mundo amargo; que entiende el carácter cíclico de la vida y la inevitabilidad de la muerte, hubiera preferido seguir en la inocencia:

Oceano Indico y Glacial Antártico,  
difíciles a la memoria y el maestro:

-Acuérdese usted, faltan dos mares  
de los cinco del mundo...''

No supe yo que había de llegar  
este día amargo en que define  
tantas cosas crudas y severas;  
este día amargo  
en que sé con precisión y peso,



los cinco mares del mundo y otro mar...

(poema 35)

La elegía tremenda marca un estadio todavía más avanzado en el desarrollo de la conciencia.

Esta poema es una elegía a su hermanita Clemencia, a la que dedica varios poemas de El sábado y la casa y mucha nostalgia en El árbol que no retoña. Aquí se confirma una vez más la obsesión de Luis Valle Goicochea por “defender ese dulce mayorazgo de las zarpas del tiempo y de la muerte, con todas las fuerzas de mi vida y contra todos...” que ya citamos en su momento:

Y ahí está, donde menos lo pienso, el recuerdo  
del pueblo.

De pronto el corazón da un vuelco y se  
queda atento y oigo  
el latido de la campaña,  
como cuando despedía a  
los que se iban para  
siempre...

(Obra poética p. 83)

Pero este poema no es una mera repetición de los anteriores.

En aquellos vimos que el poeta trataba sus recuerdos en presente; en este libro trata sus recuerdos en pasado y “como una visión”. (Aunque en el poema “égloga” todavía trata el pasado en presente; lo que prueba, una vez más, su arraigo en el ayer).

Pero esto no es lo más importante, lo novedoso en esta obra de Valle-citó es que incorpora en el poema, yuxtaponiéndolo con su recuerdo, el momento presente, el momento vivido al escribir estos versos.

De modo tal, que éstos no son sólo la **elegía** de lo que ya hace tiempo pasó, sino de estos momentos **fugaces** que vive ahora y que también se le escapan...

El poeta ha tomado conciencia de que **no** sólo ha perdido su infancia, sino que (y angustiosamente **lo** advierte) también está perdiendo minuto a minuto su vida y, **para** salvarla, como antes sus horas en la aldea nativa, **incorpora** al poema incluso los actos realizados al escribir los **versos** :

Estoy en la **oficina** en que trabajo y tu  
ausencia

está cerca de la **pluma** con que escribo.

Me levanto a **buscar** una foja de papel

u otra **pluma**

y ahí está, **donde** menos lo pienso, el  
recuerdo **del** pueblo.

(obra poética p. 82)

Su conciencia, pues, ha madurado aún **nás** y conciente de esta pérdida intenta salvar ya no sólo su **pasado**, sino también su presente porque sabe ahora que **también** el presente se torna irremediablemente **pasado**. Sabe ahora que los días presentes saludan y conocen a los días del **ayer**. **Que** hay un momento en que ambos se igualan. Digámoslo **con versos** de Valle Goicochea:

Pasa la **ronda**

de los días **presentes**, lentamente

y saluda a la **ronda** de los días de antes.

(obra poética p. 17)



Pero Luis Valle Goicochea ha seguido viviendo y su conciencia ya es madura y triste. Ha llegado al convencimiento que, para decirlo con Hegel, todo lo que existe merece perecer:

(Ha florecido el saúco:  
a su tiempo acabará).

Y él que añoraba melancólicamente el

acabado esplendor de antiguos días

tiene finalmente que convencerse que:

Se acabaron, se acabaron  
los que sabían buscar  
oro en el río y decir  
la copla de hacerse amar.

(Romance triste)

Vimos que antes encontraba a la naturaleza indiferente al dolor humano; pero a medida que su dolor aumenta, empieza a ver en la misma naturaleza un reflejo de su desazón. Ahora todo lo ve negro porque la negrura la tiene en los ojos:

Fijad vuestros ojos en la altura  
y contemplad las estrellas, que parecen  
un parpadeo en vísperas del llanto,  
los ojos que se apagan y se encienden  
al ritmo regular que es el anuncio  
de lágrimas amargas inminentes.

(Obra poética p. 299)

Qué distinto era, en sus días felices, cuando al llegar a la escuela “aquel pequeñuelo taciturno hablará para contar al compañero de banco: Anoche el cielo era sólo estrellas!”.



Y él que cantaba esperanzadamente:

Pasarán otros asnos por las mismas calles  
y otras ruelas  
al compás de las mismas canciones hilarán...

Ahora, al final del camino, canta con tristeza:

Desánimo. Hastío. ¡Oh, esta pena turbia y  
seca,

sin una gota de consolación!

Se detienen las ruelas. Mueren las cosas y  
mueren las canciones  
y también está muriendo el corazón.

(Obra poética p. 280)

Si como examinamos la conciencia, examinamos el mundo representado a partir de El sábado y la casa, tenemos que reconocer que su mundo se ha ampliado considerablemente.

Están sus familiares, a los que se agregan ahora: el tío Daniel, la abuelita y la tía Rosario que fallece. La hermanita Clemencia, que fallece también, conmoviendo dramáticamente al poeta.

Los vecinos son ahora numerosos: el cura, el sacristán Juan José, el sacristán supletorio don Trinidad de las barbas, don Candelario del correo, Alejo el tejedor, Valverde el músico chiquitito, etc.

Ya asiste a la escuela y nos habla del profesor y de sus compañeros

Muere Manuelito Pino.

“Como antes Rinono el pajarito, ahora hay gallinas, corderos, cerdos, el gato que ronro-



nea, Volcán el perro bravo, 'asnos inservibles', pájaros agoreros, los 'diez mil cuervos' que clavan sus picos''(1)

El poeta tiene ahora cabal conciencia de la muerte y si antes su aspiración era infantil ('yo quiero un sombrero como el del guardia rural') ahora su aspiración es adulta: 'yo no quisiera morir'.

Sin embargo los diminutivos siguen dando color emocional a todos estos acontecimientos y personajes que le son tan queridos:

casita, chiquitita, callecita, cansadita, calladita, acabadita, abuelita, pegaditos, quietecitos, menuditos, corderitos, gatitos, Clarita, etc.

Los adjetivos calificativos señalan ahora una reacción emocional, pero también intelectual:

pensativa, solitaria, devota, antigua, soledosa, inservible, reumática, etc.

Podemos decir, entonces, que su conciencia se ha ampliado y su mundo se ha ampliado.

## 5.2 La muerte y los presagios

Vimos que había descubierto la muerte. Descubrirla implicaba ya madurez. Ahora se extraña que:

La muerte no es para el camino azul que se va lejos, ni para el cerro de Puyhuán,

---

(1) Miró Quesada, Aurelio Cf. Obra poética de L.V.G. p. 14



ni para la misma  
torcaz domesticada de la casa...

(poema 17- El sábado y la casa)

Antes había notado la fugacidad de la vida frente a la permanencia de lo inerte:

y las mismas paredes,  
y otro perro en la casa...

(poema 5. El sábado y...)

Ya César Vallejo había llegado a la misma conclusión:

De todo esto yo soy el único que parte.

.....S.M.....

Y me alejo de todo, porque todo  
se queda para hacer la coartada:  
mi zapato, su ojal, también su lodo  
y hasta el dobléz del codo  
de mi propia camisa abotonada.

(París, octubre, 1936)

Sí, el cerro, el camino, las cosas, se muestran ante la muerte superiores al hombre... Ellas se quedan, el hombre se va...

Pero vemos que el poeta nos dice que la muerte no es tampoco para "la torcaz domesticada de la casa"; queriendo significar con esto que la muerte es verdaderamente sólo para quien tiene conciencia de ella.

Como el hombre es quien tiene más conciencia, para él es más terrible.

Por eso nada tiene de raro que el poeta nos diga:



Están cantando la muerte alegremente,  
 en corro singular, cuatro paredes  
 bajo el sol...

Sí, ellas pueden cantar ‘‘irresponsablemente’’ la muerte; porque ellas no la temen ni la padecen...

Salazar Bondy, a propósito de estos versos, comentaba:

‘‘La muerte es parte de la vida, es una de sus caras, y a veces esa faz tiene un tono resplandeciente’’.

Como es lógico suponer no estoy de acuerdo con Sebastián, en la última parte.

Agrega este crítico y poeta:

‘‘...la muerte no es el fin. Desde ella todo recomienza y se alza nuevamente, allí, en la tierra en donde van a parar los desaparecidos. El ciclo es caer y levantarse, ser sembrado y florecer después, No es horrible morir. Es, más bien, sencillo y justo, porque entre vida y muerte no hay hito (¿hiato?) posible’’ (1)

Yo entiendo como Salazar Bondy que para Valle Goicochea la vida y la muerte forman parte del ciclo de la naturaleza; pero no la creo tan simple ni tan dulce:

Yo no quisiera morir... Mamá hila, nos  
 peina...

Yo no quisiera morir... ¿Por qué no vienes?

(poema 26)

---

(1) Salazar Bondy, Sebastián Ob. cit.

Pero donde vemos la profunda concepción existencial que tenía Valle es en "Biografía de la muerte". Aquí conocemos que muerte y vida son dos caras de la misma moneda, si desapareciera una desaparecería la otra. Por eso el poeta dice:

"Y la muerte se dará la muerte cuando ella quiera, en las ella quiera, en las circunstancias cómodas y sencillas que ella sueñe, del modo suave y crepuscular proyectado por sus manos irreparables y crueles. Ese día el mundo entero será un témpano inmenso y callado"

(obra poética p. 105)

Sí, la vida no existirá más cuando la muerte deje de existir. Hay aquí una concepción dialéctica de la muerte: no hay vida sin muerte; no hay muerte sin vida. Pero concebir así la muerte no impide que se la tema. El mundo de Valle Goicochea está poblado por personajes temerosos y tristes. Personajes que parecen estar esperando un golpe inminente, una desgracia. Esta es una constante en su obra. Detrás de todo ven presagios, acechanzas, buenos y malos agüeros...

### 5.3 Buenos y malos agüeros.

Sabido es que desde la antigüedad el hombre ha creído en buenos y malos agüeros. En antiguas culturas había sacerdotes especialistas en interpretarlos.

Confirmándose aquí también la progresiva democratización del mundo, los agüeros fueron, tiempo después, interpretados por cualquiera; y así en la Edad Media española, por ejemplo, es



famoso el pasaje del Mío Cid:

Ya aguijan a los caballos, ya les soltaron la rienda.

Cuando salen de Vivar ven la corneja a la diestra, pero al ir a entrar en Burgos la llevan a la izquierda.

Movió Mío Cid los hombros y sacudió la cabeza.

“Animo, Alvar Fáñez, animo, de nuestra tierra nos echan, pero cargados de honra hemos de volver a ella” (1)

Pasaje interesante para nosotros, no sólo por el agüero, sino por el verso: “Movió Mío Cid los hombros y sacudió la cabeza”, maniobras mediante las cuales el hombre medieval pretendía alejar el mal agüero.

Aún hoy los supersticiosos que derraman sal tienen su manera especial de alejar el mal agüero y son tantos y tantos los que “tocan madera”.

En el Perú pre-hispánico también había estas costumbres.

Luis E. Valcárcel en su Historia del Perú Antiguo, citando al Padre Murúa, nos informa de las adivinaciones y supersticiones de los indios. Sabemos que:

“Ninguna cosa hacían o emprendían los indios que no le echasen a suertes. Consultaban las asaduras y entrañas de los animales

---

(1) Anónimo Poema del Mío Cid p. 15

que sacrificaban y cómo invocaban ciertos espíritus que acudían a lugares oscuros para contestar a las preguntas del mago''(1)

Los indios consideraban de mal agüero tropezar con culebras, o tan sólo mirarlas; también lo era ver lajartijas, arañas, gusanos grandes, sapos, mariposas. Era de mal agüero el canto de las lechuzas, buho y de otras aves y el aullido de los perros.

Cuando el fuego del hogar saltaba en chispas, le arrojaban maíz o chicha para aplacarlo. (Obsérvese cómo de modo similar al ejemplo medieval, aquí también se trataba de alejar el mal agüero) El arco iris a veces era considerado como bueno, a veces como malo.

Ricardo Palma, en su artículo "Supersticiones de los peruanos"(2) también nos informa al respecto:

Si en un viaje oyen cantar por la izquierda al puco-puco, es seguro que el viajero tendrá alguna desgracia. El graznar del buho, la lechuza o la gallareta son de mal agüero. (Recuérdese cómo los vecinos de Valle Goicochea palidecían de terror ante el vuelo de una gallareta).

Caballo que relincha en los momentos de emprender un viaje, augura desventura para el jinete. Es de mal agüero que un zorro se atravesase en el camino de izquierda a derecha. (Personalmente he comprobado que este agüero es tenido en cuenta por los viajeros)

-----  
(1) Valcárcel, Luis E. Historia del Perú Antiguo Tomo 2 p. 52

Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1964

(2) Palma, Ricardo Tradiciones Peruanas Completas p. 1432  
Madrid, Aguilar de Ediciones 1953.

Pero cita también buenos agüeros:

Si un murciélago aparece de pronto en el interior de la casa anuncia riqueza. Muchas golondrinas pronostican lluvia. Grillo en el hogar, indica que el dueño de casa recibirá dinero en el día, lo mismo augura la comezón en la mano. La cigarra avisa llegada de visitas.

La creencia en buenos y malos agüeros responde a una concepción mágica de la realidad, y queda hasta hoy como un rezago en las mentes de las personas culturalmente atrasadas. Sin embargo, es propia de la época en que el hombre no teniendo todavía

“la orgullosa conciencia del yo que lo separa de la naturaleza, no se considera a sí mismo el Señor de la creación, superior a los animales, plantas, objetos inanimados, sino igual, cuando no, a veces, inferior a ellos, y que los trata a todos con respeto y miedo” (1)

(Como observa Kelsen).

Es su inseguridad ante las fuerzas naturales, lo que lo obliga a asirse a cualquier manifestación considerada favorable y a huir de cualquier manifestación considerada contraria a sus deseos.

Pues bien, encontramos en la poesía de Luis Valle Goicochea, una constante alusión a agüeros, presagios, acechanzas, que expresan una inseguridad ante la naturaleza, motivada por las ideas

(1) Kelsen, Hans Sociedad y naturaleza p. 16

falsas que tienen de ella, más que por la misma realidad de las cosas.

Veamos en su primer libro:

Toda la tarde ha estado golpeteando en la  
cumbreira de la casa de don Juan, un  
"carpintero".

-Pájaro de mal agüero! ha dicho doña Anita,  
¡quién se irá de la casa... quién!

(poema 30)

Y en su segundo libro:

Vuelan los pájaros agoreros  
y buscan las cumbreras.

(poema 5)

En otro lugar leemos:

Se advierte  
en todo una lánguida color,  
y se miran las cosas  
como después de un viaje. Todo tiene  
un extraño aspecto lívido... Se orillan  
inocentes peligros.

(poema 20)

Es usual en el campo observar el cielo y por el aspecto de las  
nubes pronosticar lluvias o clima seco. Pero aquí vemos cómo ob-  
servan el aspecto de las cosas y les encuentran un "extraño as-  
pecto lívido", lo que los llena de zozobra.

Vimos como los indios "leían" en las entrañas de los animales;  
aquí les encuentran un significado a las cosas. Aquí "leen" en  
las cosas.



La fatalidad pesa en el ambiente, la acechanza está por doquier:

Nos echaríamos a llorar, pero  
 en la atmósfera, no sé que cosa  
 de pavor insinuado nos detiene.

(poema 24)

En la sombra acechaban...

(poema 25)

Cantó no sé que pájaro funesto  
 escondido en el saúco viejo.

(poema 31)

Y hasta el silencio incomoda:

Y uno se resigna al torvo  
 silencio que muelle el piso,  
 y que anima la casa de inquietudes...

(Obra poética p. 86)

Y podría documentarse largamente:

Vuelvo la mirada y hallo las cumbres afiladas del Este:  
 Se elevan como un haz prieto de funestos presentimientos...

(Obra poética p. 107)

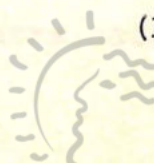
“Juegan con los perros vagabundos, imitan no sé que ceremonias inefables y, como si presintieran la angustia próxima, a veces todos están sañudos o se quedan pensativos”.

(Obra poética p. 103)

Como se ve pesa también sobre los niños... Pero igualmente sobre las cosas:

Y al pie el molino,  
 detenido  
 por no sé qué fatalidad secreta.

(Egloga)



Y este clima espiritual de zozobra en que se vive es permanente:

(Vive en la casa una sospecha amarga  
que nunca se despide)

(Obra poética p. 90)

Y se podría citar más de sus libros póstumos...

Pero si las cosas quietas causan miedo, las cosas en movimiento engendran pánico:

De pronto el terror de la piedra inesperada  
que golpea el tejado.

Y la lámpara que oscila con el viento  
de la noche funesta.

Corremos a abrazarnos los pequeños.

El silencio medroso se hace enorme.

¡Cuánto se alarga este instante de zozobra!

Luego la frágil evidencia:

de que fue cualquier cosa: acaso

lo imposible: el viento...

Sin embargo,

azorados nos miramos

y discurrimos cautelosamente...

Y entonces la oscurecida voz de alguien que

llora,

nos precave:

-La puerta de la cocina quedó abierta...

De nuevo nos conturba,

el perro guardián que ha despertado

y moviendo la cola llega,

y cruza entre nosotros...

Hoy nos sacude el negro suceso que no llega,  
mañana, ¡sabe Dios!...

(poema 21)

Todo el poema nos habla de la constante inseguridad en que vivía esta gente. Observamos varios motivos de temor:

- a) La piedra inesperada.
- b) La lámpara que oscila con el viento.
- c) La puerta que golpea al quedar abierta.
- d) El perro que cruza entre ellos.

Cuando se averigua que no fue sino el golpear de una puerta abierta, el primero que lo descubre, en vez de serenarse por tal descubrimiento, avisa llorando cual fue la causa de la zozobra. Pero esto no tranquiliza al poeta; porque si bien el negro suceso no llegó, "mañana, ¡sabe Dios".

Es decir, con esas razones bien se puede estar temblando de miedo toda la vida.

Estas personas están cerca, ciertamente, de los esquimales que contestaron sobre sus creencias:

"No creemos, tememos. Tememos todo lo que nos es familiar.

Tememos lo que vemos a nuestro alrededor y tememos todas las cosas invisibles que se hallan igualmente a nuestro alrededor"(1)

Y esta inseguridad del grupo familiar se delata también cuando alguno de ellos debe separarse, aunque sea brevemente:

Hay temor de alejarse,  
y tras la más breve ausencia  
se apura el paso al regresar...

se mira a todas partes...

.....

En que se aguarda, con el corazón en la boca,  
a la que ha ido,  
a la fuente y se respira al fin,  
cuando se la ve volver ilesa...

(poema 22)

Sobre lo mismo puede leerse el poema "El viajero" y nuestro capítulo 111.

#### 5.4 Estado psicológico de los vecinos de La Soledad.

En distintos poemas Valle Goicochea nos habla del estado de sus vecinos y es bueno recordar lo que nos dice:

1) Los vecinos felices o quién sabe tristes.

Aquí todavía hay duda, no se decide a calificarlos como felices o tristes. Corresponde al estado de una conciencia que -como vimos- ha ido madurando.

2) Se arrastra aquí la vida  
se llora sin llorar.

Ganada la madurez suficiente se observa ahora que si bien no hay lágrimas (y por eso es que el niño no podía afirmar que fueran tristes) por dentro se llora. Ahora se puede afirmar que los vecinos son tristes.

3) Hoy no se tiene

precisa noción de cuanto existe

¡Sabe Dios cómo se respira y cómo

ni el sobresalto ni la paz nos ganan!



La depresión se ha agudizado hasta el punto de perder la noción de las cosas; pero, además, el poeta ha dejado de ser un espectador, ahora él se incorpora a esta situación depresiva y nos comunica:

ni el sobresalto ni la paz NOS ganan!

Al asumir la condición trágica del grupo, demuestra haber alcanzado su plena madurez.

4) El tiempo ha transcurrido y los caminos lo han llevado lejos de su tierra nativa, y el poeta nos cuenta...

Allí se vivía muriendo se igualaban  
muerte y vida...

#### 5.5 La alienación según Marx

Roger Garaudy, cuando era marxista, escribió:

“Con la división de la sociedad en clases, división que sin embargo es la condición de un progreso técnico, el hombre que trabaja es separado de sus instrumentos y del producto de su trabajo, que pertenecen al propietario de los medios de producción y no a él. A este fenómeno Marx lo llama alienación” (1)

Entenderemos por alienación, según esto, cuando un producto creado por el hombre se presenta luego como algo independiente de él, como un objeto que se le opone y lo domina. Esto se ve claramente con la mercancía:

(1) Garaudy, Roger La libertad p. 92

Buenos Aires, Lautaro, 1958

“La cosa, nacida en las manos del productor, al ir a parar al mercado y relacionarse con las otras mercancías, deja de obedecer a su dueño, comienza a tener vida propia, una vida llena de caprichos” (1)

Esto constituye la alienación económica:

“la separación de la sociedad en clases que luchan por el dominio constituye la alienación social. Sobre ellas se fundan las demás alienaciones: la religiosa (creer que la salvación no está en la lucha política sino en el más allá) la cultural (creer que la concepción del mundo de la clase dominante es la verdadera), la política (creer que el régimen político imperante es el adecuado y natural) etc. (2)

Por extensión se llama también alienación a:

“la transformación de fenómenos y relaciones, cualesquiera que sean, en algo distinto de lo que en realidad son, la alteración y deformación, en la conciencia de los individuos, de sus auténticas relaciones de vida” (3)

Retomando el primer significado, citemos a Hans Kelsen:

“El hombre primitivo asume una actitud de su-

(1) Nikitin, P. Economía Política p. 56  
Moscu, Editorial Progreso, 1959.

(2) Analista (seud. de F. Miró Quesada) “La alienación que se le olvidó a Marx” En: El Comercio 17-7-73

(3) Rosental, M.M. y P.F. Iudin. Diccionario Filosófico.  
Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1965

misión hasta hacia los utensilios que ha manufacturado con gran destreza y cuidado. En Togo, el herrero reza a sus martillos y tenazas, en Bagunda ofrecen sacrificios a la barca en la que salen a pescar.

En Indonesia ofrecen sacrificios a los arpones con los cuales cazan la vaca marina''(1)

No me cabe ninguna duda que estos hombres están alienados, es decir, están dominados por sus creaciones; de manera similar al hombre civilizado que es dominado por la mercancía tan pronto ingresa al mercado.

Y es igualmente claro para mí que en el caso de los agüeros y supersticiones se trata de creaciones del hombre (espirituales ahora) que se oponen y dominan a su creador.

Basados en esto, afirmamos que los personajes de Valle Goicochea están alienados.

Y qué significativo es, y cómo nos aclara todo lo dicho, que el mal que tanto se teme en el mundo del poeta, pueda ser alejado por un agüero bueno, por el vuelo de las golondrinas, agüero similar al que vimos en el Poema del Mío Cid:

“Un rito callado e invariable, todo presteza, la mano de Dios sobre el pueblo, el destino bendito de esas aves... Un rito que protege de extrañas acechanzas y trae una dulce bendición a los sueños’’(2)

---

(1) Kelsen, Hans Ob. cit. p. 17

(2) Valle Goicochea, Luis Obra poética p. 100



Y vemos como se cree alejar el mal ya no con la actitud de la persona misma, (como era el caso del Mío Cid, o al derramar sal, etc.) aquí se le aleja con un agüero tan incontrolable como lo que se pretende alejar, con el vuelo de las aves:

“Hacen la señal de la cruz, persignan las casas, exclama un viejo vecino...”(1)

Observemos cómo se unen aquí la superstición y la religión.

Bien, hemos visto en Valle Goicochea la expresión de la alienación.

Pero ésta puede ser expresada de varios modos, por ejemplo, por medio de una alegoría como en La Metamorfosis de Kafka o en el “Poema sobre Jonás y los desalienados” de Antonio Cisneros; y sin alegoría como en el caso del poeta que estudiamos. En forma angustiosa en Kafka o Valle, o en forma irónica como en Cisneros. A propósito del poema de este último, Antonio Cornejo Polar que lo ha estudiado minuciosamente, nos explica que “una imagen (el vientre de la ballena) vertebraba integralmente el poema: abre y cierra el texto”(2)

Observa en él dos correlaciones: sistema social-ballena y ballena-casa. La primera correlación (ballena-sistema social) ofrece una también primera connotación: la monstruosidad del sistema y de la situación del hombre dentro de él. La correlación segunda (ballena-casa) nos da una síntesis de lo monstruoso (ballena) y lo cotidiano (casa). Lo monstruoso es aquí lo cotidiano; lo cotidiano en el sistema social es monstruoso.

(1) Valle Goicochea, Luis Obra poética p. 100

(2) Cornejo Polar, Antonio “Para qué sirve la estilística?”. (Inédito)



Finalmente, nos dice Cornejo:

“La alienación es un concepto, sí, pero es también una realidad; es un tiempo, sí, pero es, también, todos los tiempos. A esta altura podemos tomar conciencia de la ironía del título del poema: no, el poema no versa sobre la “desalienación”; por el contrario, resulta ser un texto escrito sobre la alienación y desde la alienación. Un testimonio de nuestro tiempo” (1)

Veamos ahora otro texto de Valle:

Incertidumbre

Soy el dueño y señor de mi destino  
y mi destino es mi señor y dueño:  
pretender rebelarme es vano empeño,  
resignarme sería desatino.

Ser esclavo y señor, ése es mi sino:

si ansío libertad, tan sólo sueño  
y si a la esclavitud me rindo fiero ceño  
me responde satánico o divino.

Lo que quiero no sé, nada consigo,  
por igual sumisión o rebeldía  
me reclaman su amigo y su enemigo.

---

(1) Cornejo Polar, Antonio “¿Para qué sirve la estilística?”  
(Inédito)



Si decido lo uno: cobardía  
 dicen y si después guerra persigo  
 ay sin piedad sofocan mi osadía...

Es un soneto en endecasílabos, la trabazón de sus rimas tanto en cuartetos como en tercetos es clásica.

Todo el poema está montado sobre contradicciones que desgarran al poeta. Obsérvese cómo la inseguridad ante la naturaleza que vimos anteriormente, se ha tornado ahora una inseguridad ante el destino. Lo que indica que el ambiente alienado en que vivió se reflejó en su carácter.

Empieza eufóricamente: soy el dueño y señor de mi destino pero luego surge lo contrario: el destino es mi señor y dueño.

En el primer verso del segundo cuarteto está la síntesis: ser esclavo y señor, ese es mi sino.

Recuérdese el sueño No. 5 en que el poeta empezaba "Sé que soy el dueño de tierras y hombres" y cómo al final del mismo ya era inevitable su caída del caballo. Iba de más a menos, de la euforia a la depresión. Igual que en este soneto. Véanse las oposiciones:

- 1) señor/ esclavo
- 2) libertad/ esclavitud
- 3) rebeldía/ enemigo
- 5) guerra/ cobardía

Creemos que este poema es algo más que literatura y que en él Luis Valle ha planteado la tragedia de su vida. Recordemos las citas del capítulo 111:

- 1) "Voy a la deriva, a merced de la fuerza de sinos fatales", decía Valle, no en un poema, sino en una carta (véase Diario de

Hospital, 8-5-52)

2) “Ese desconcierto de fuerzas a merced de las que viajamos, que juegan con nuestro destino y se lo disputan” (En Social No. 54 p. 3)

3) “Mi mal es espiritual y requiere otra atención” (Carta del 9-5-52)

Tenemos que en Cisneros la alienación se expresa en forma impersonal e irónica; en Valle en forma personal y angustiosa. Antonio Cornejo Polar señala la ironía del “Poema sobre Jonás y los desalienados”, pero no explica el porqué de ella. Afir-  
mamos que Cisneros tiene conciencia de la alienación, de ahí su ironía; en cambio, en Valle Goicochea, sólo hallamos el sentimiento de la alienación, de ahí su angustia.

Este sentimiento se da recién en El sábado y la casa, cuando conjuntamente se denota un estadio superior en el desarrollo de la conciencia. Por eso el mundo reflejado en Las canciones de Rinono y Papagil es plácido y transparente. En cambio el segundo libro es seco y amargo.

Al hablar de Valle Goicochea como poeta para niños se comete una generalización apresurada; podrá ser un poeta para niños en Las canciones y en Marianita Coronel, pero no en El sábado y la casa, su obra mejor, ni en las otras.

Valle es el poeta peruano que mejor ha expresado la angustia por la alienación de la vida provinciana y por su propia alienación.



## C O N C L U S I O N E S

---



---

- 1.- La trilogía: niñez, hogar y provincia vertebró la obra poética de Luis Valle Goicochea, y como aquélla está presente también en diverso grado en el postmodernismo literario, se puede ubicar a este autor dentro de este movimiento.
  
- 2.- No se conoce ningún documento que pruebe fehacientemente la fecha del nacimiento del poeta. Distintos autores han dado fechas distintas: Sánchez, 1906, Monguió, 1908, Esther M. Allison, 1911.  
Nosotros, basados en datos proporcionados por el mismo autor en escritos diversos, concluimos que nació el 2 de noviembre de 1910.
  
- 3.- Su poesía es autobiográfica. La ha elaborado en base a hechos reales, con personajes reales y enmarcado todo en un ambiente también real. De modo que, siendo en gran parte narrativa y sin negar su calidad de poeta lírico, concluimos que hay en él una fusión de lo épico y lo lírico.
  
- 4.- La crítica ha visto las tres vertientes de su poesía: la niñez, el hogar, la provincia; pero lo ha hecho en forma fragmentaria y en general no ha perfeccionado sus observaciones con análisis sostenido de sus poemas o de sus temas. Quienes mejor lo han estudiado son: Miró Quesada en su Prólogo a Marianita Coronel, Luis Monguió, que intuye certeramente que sus poemas se basan en vivencias reales y Sebas-

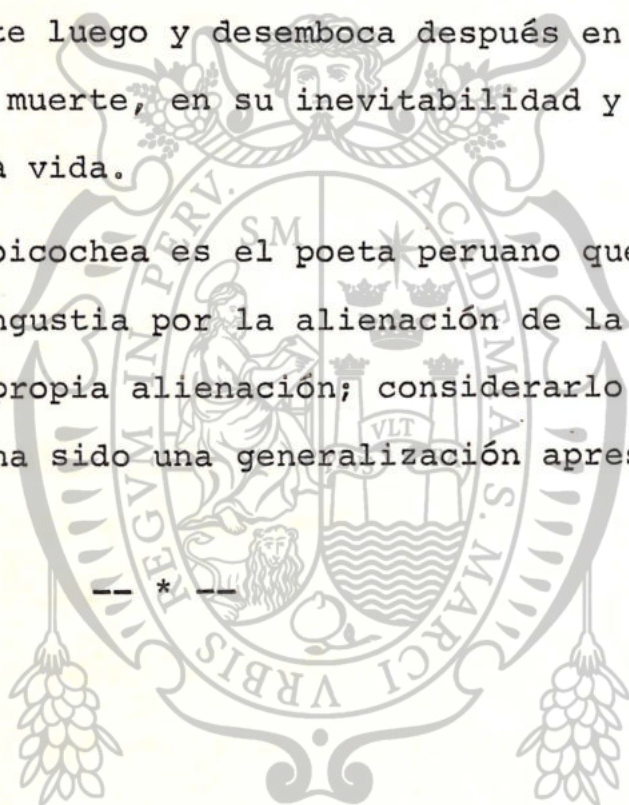


tián Salazar, que estudia diversos temas: el tiempo, la muerte, la frustración de la vida provinciana, etc.

- 5.- Se muestra en su obra poética el desarrollo de la conciencia, desde la pérdida de la inocencia hasta culminar en una conciencia madura y desengañada. Simultáneamente se advierte un progresivo ensanchamiento de su mundo.

El transcurrir del tiempo se insinúa veladamente primero, más claramente luego y desemboca después en el descubrimiento de la muerte, en su inevitabilidad y en el carácter cíclico de la vida.

- 6.- Luis Valle Goicochea es el poeta peruano que mejor ha expresado la angustia por la alienación de la vida provinciana y por su propia alienación; considerarlo sólo un poeta para niños, ha sido una generalización apresurada.



BIBLIOGRAFIA GENERAL

---

Alonso, Amado y P. Henríquez Ureña

Gramática Castellana Tomo 2

Buenos Aires, Editorial Losada, 1950

Analista (seud. de Fco. Miró Quesada)

“La alienación que se le olvidó a Marx”

En: El Comercio 17-7-73.

Anónimo

Poema del Mío Cid 4ta. edición

Versión en romance moderno de Pedro Salinas.

Buenos Aires, Editorial Losada, 1969.

Arguedas, José María

Amor mundo y todos los cuentos

Lima, Francisco Moncloa Editores S.A. 1967

Bécquer, Gustavo Adolfo

Rimas y leyendas

Madrid, Aguilar S.A. de Ediciones, 1956.

Brecht, Bertolt

Poemas y canciones

Madrid, Alianza Editorial, 1972

Cornejo Polar, Antonio

“¿Para qué sirve la estilística?”

(mecanografiado, inédito)

Chocano, José Santos

Obras completas

Compiladas, anotadas y prologadas por  
Luis Alberto Sánchez.

México, Aguilar S.A. de Ediciones, 1954.



Delgado, Washington

‘‘Esos años que fueron’’

En: Leader No. 19 Año XXIV

Lima, Julio-agosto 1949

Eguren, José María

Obra completas

Lima, Mosca Azul Editores, 1974

Frazer, Sir James George

La rama dorada

México, Fondo de Cultura Económica, 1956

Freud, Sigmund

Una teoría sexual y otros ensayos

Garaudy, Roger

La libertad

Buenos Aires, Editorial Lautaro, 1958

García Rosell, César

Diccionario geográfico del Perú

Lima, Editorial Minerva, 1972

Garrido, José Eulogio

Carbunclos

Lima, D. Miranda, 1945

‘‘Un guacamayo frente al mar de Moche’’

En: La Prensa 26-4-36

Gili Gaya, Samuel

Curso Superior de Sintaxis Española 5a. edición. Barcelona, Publicaciones y Ediciones Spes, 1955

Kelsen, Hans

Sociedad y naturaleza

Buenos Aires, Editorial Depalma, 1945

Mariátegui, José Carlos

7 ensayos de interpretación de la realidad peruana 3a. edic.

Lima, Empresa Editora Amauta S.A. 1952

Monguió, Luis

La poesía postmodernista peruana

México, Fondo de Cultura Económica, 1954

Middleton Murry, J.

El estilo literario

México, Fondo de Cultura Económica, 1951

Nikitin P.

Economía Política

Moscú, Editorial Progreso, S.A.

Núñez, Estuardo

La literatura peruana en el siglo XX

México, Editorial Pormaca, 1965

Palma, Ricardo

Tradiciones peruanas completas

Madrid, Aguilar de Ediciones S.A., 1953

Pfeiffer, Johannes

La poesía

México, Fondo de Cultura Económica, 1959

Puccinelli, Jorge

Las generaciones en la cultura peruana

Salamanca, Universidad de Salamanca, 1952



Rodin, Augusto

‘‘Testamento artístico’’

En: El Comercio 6-12-51

Rosental, M.M. y P.F. Iudin

Diccionario filosófico

Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1965

Sánchez, Luis Alberto

La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú Tomo V

Lima, Ediventas, 1966

Sologuren, Javier et al

La poesía contemporánea del Perú

Lima, Editorial Antártica, 1946

Spitz, Leo

Lingüística e historia literaria

Madrid, Editorial Gredos, 1968

Tamayo Vargas, Augusto

La literatura peruana Tomo 2

Lima, Universidad Nac. Mayor de San Marcos, 1965

Valcárcel, Luis E.

Historia del Antiguo Perú Tomo 2

Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1964

Vallejo, César

Poesías completas

Buenos Aires, Editorial Losada, 1949



Varios

Poesía

Lima, Ediciones de la Dirección de  
Educación Artística y Extensión Cultural,  
1951

Xammar, Luis Fabio

Valdelomar: Signo

Lima, Ediciones Sphiny 1940.



OBRAS DE LUIS VALLE GOICOCHEA

---

- Las canciones de Rinono y Papagil 64 páginas  
Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad, 1932.  
(Con dos poemas de Enrique Peña Barrenechea y carátula de Camilo Blas)
- El sábado y la casa 68 páginas  
Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad, 1934
- La elegía tremenda y otros poemas 15 páginas  
Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad 1936  
(Carátula de Camilo Blas)
- Parva 25 páginas  
Trujillo, Editorial Blondet, 1938  
Prólogo de José Eulogio Garrido.
- Paz en la tierra 40 páginas  
Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad, 1939  
(Portada de Arturo Jiménez Borja)
- Miss Lucy King y su poema 18 páginas  
Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad, 1940  
(Edición numerada)
- Jacobina Sietesolios 9 páginas  
(Ultimos momentos de San Francisco de Asís)  
Escena teatral en verso.  
Arequipa, sin pie de imprenta, 1946



Obra poética

337 páginas

Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1974

Compilación de Francisco Izquierdo Ríos.

Prólogo de Aurelio Miró Quesada.

Contiene además de los libros anteriores:

Amor acecha

17 páginas

Lima, 1939

Sal

3 páginas

Lima, 1939

Marianita Coronel

18 páginas

Lima, 1943

Tema Inefable

39 páginas

Cusco-Arequipa, 1944-45

OBRAS EN PROSA DE LUIS VALLEGOICOCHEALos zapatos de cordobán

49 páginas

Trujillo, Imprenta Blondet, 1938

Bibliografía de obras y artículos publicados por el M.R.P.Fr. Víctor M. Barriga

Arequipa, La Colmena, 1947.

El árbol que no retoñaPublicado por entregas en El Comercio 2a. edición  
del 14 de abril al 27 de mayo de 1952.La sandalia (inédita)

OTROS ESCRITOS DE LUIS VALLE GOICOCHEA

- ‘‘José Melitón’’ (relato) En: Variedades Lima, 30-X-1929
- ‘‘Tradición que cuenta el origen de mi aldea’’ En: Variedades  
21-8-1929
- ‘‘Dos libros y una binota quizás tardía’’  
En: Social No. 32 Lima, 20-6-32
- ‘‘Beligerancia de los tréboles’’  
En: Social No. 28, Lima, abril, 1932
- ‘‘Alberto Ureta’’  
En: Social No. 49 Lima, 5-3-1933
- ‘‘Angeles del cielo’’ En: La Prensa. Lima, 25-XI-1935
- ‘‘Estampas limeñas de José Gálvez’’ En: Social No. 104  
Lima, 20-6-1935
- ‘‘De Lima a Parcoy por el aire. Un viaje millonario’’  
En: El Comercio 15 y 22 de agosto -1937
- ‘‘Correo de Trujillo’’ En: El Comercio 7-8-1938
- ‘‘El naranjito de Quito’’ En: El Comercio, 4-5-1939
- ‘‘La cabrita Martina’’ En: Turismo No. 152 Lima, Junio 1940
- ‘‘El Conde de Lemos y Máximo Fortis (Cartas cambiadas con  
motivo de la aparición del Caballero Carmelo)  
En: La Prensa 2-6-1940
- ‘‘Noticia franciscana’’ En: El Comercio 29-8-1944
- ‘‘Cusco bajo la lluvia’’ En: El Comercio 21-3-1945

‘‘Recuerdo personal del Dr. José de la Riva Agüero’’

En: Ensayos No. 41. Cusco, marzo de 1945.

‘‘Nuestra Señora de la Soledad’’ En: La Crónica 6-8-50

‘‘Impresiones de un viaje al centro’’

En: El Comercio 5, 6, 7 y 10 dic-1951

‘‘Crisis de la buena educación y falta de cortesía’’

En: El Comercio 26-4-52

‘‘La intelectualidad peruana rinde homenaje a Fco. García Calderón’’

(contiene palabras de Valle Goicochea)

En: Realidad No. 7 y 8 Lima, 5-53

‘‘En la creación artística’’

En: El Comercio 2a. edición 14-9-1953

‘‘Sueños de un poeta’’ En: El Comercio 8, 15, 22 y 28

julio-1956

‘‘Diario de hospital’’ En: El Comercio 23-2-1958

(Contribución bibliográfica de Valle:

Bibliografía de libros y folletos peruanos

En: Boletín Bibliográfico Vol. IX No. 34 p.p. 84-89.

Lima, XII-1936



BIBLIOGRAFIA SOBRE VALLE GOICOCHEA

- Alegría, Ciro      ‘‘Los primeros pasos de Luis Valle Goicochea’’  
 En: El Comercio 18-3-1960
- ‘‘Valle Goicochea en su duelo con pistola’’  
 En: El Comercio 5-6-1960
- ‘‘Valle Goicochea en tiempos de trabajo y  
 amistad’’ En: El Comercio 10-6-1960
- ‘‘Valle Goicochea en Lima’’  
 En: El Comercio 17-6-1960
- Allison, Esther M. -- ‘‘Carta abierta a Luis Valle Goicochea’’  
 En: El Comercio 6-4-1949
- ‘‘Luis Valle Goicochea’’  
 En: Obra poética de L.V.G. I.N.C. 1974
- ‘‘Tus doce meses de muerte’’  
 En: El Comercio 22-8-1954
- ‘‘Jacobina Sietesolios’’  
 En: El Comercio 27-10-1956
- Anónimo            ‘‘Poesía en las dos manos’’  
 En: Dominical de El Comercio 3-2-1974
- Ayllón Aranibar, Luis ‘‘Recordando a Luis Valle Goicochea’’  
 En: El Comercio 13-8-1954
- Bernal, Dionicio    ‘‘Paz en la tierra’’  
 En: Social No. 214 Lima, 20-1-1940

Carvajal, Luis de "Canciones de Rinono y Papagil"

En: Social No. 33 Lima, 5-7-1932

Fallecimiento de Luis Valle Goicochea

En: El Comercio 13-8-1953

Fuentes Ibáñez, Moisés "Ex-libris a una fantasía de Luis Valle

Goicochea" En: El Comercio 23-11-1941

Garland, Antonio "El sábado y la casa"

En: Panoramas No. 3 Lima, Junio de 1934

Hernández, José Alfredo "Elegía tremenda"

En: Social No. 125 Lima, 5-5-1936

----- "El sábado y la casa"

En: Social No. 482 Lima, 24-7-19..

----- "Reflexiones ante el cadáver de un poeta"

En: La Crónica 15-8-1953

Izquierdo Ríos, Francisco "Luis Valle Goicochea"

En: El Comercio 14-9-1953

----- Cinco poetas y un novelista

Lima, Librería y distribuidora Bendezú, 1969

Miró Quesada, Aurelio "Prólogo" a Marianita Coronel

En: El Deber Arequipa, 19 de julio de 1947.

----- "Prólogo" a Obra Poética de L.V.G. I.N.C. 1974

More, Ernesto "Perfiles del tiempo. Murió como Poe"

En: Cultura Peruana No. 62 Lima, agosto de 1953

Ríos, Carlos Alfonso "Nota a Los zapatos de cordobán"

En: El Comercio 14-7-1940



Salazar Bondy, Sebastián "El sábado y la casa. Tiempo y memoria" En: Letras Peruanas No. 8 Lima, Octubre de 1952.

----- "Tiempo y memoria" E

En: La Prensa Lima, 15-8-1953

----- "Tres imágenes discontinuas de Luis Valle Goicochea"

En: Revista Peruana de Cultura No. 1 Lima, Julio, 1963

Sepelio de Luis Valle Goicochea"

En: El Comercio 14-8-1953

Suárez Miraval, Manuel "Palabras a Luis Valle Goicochea"

En: La Crónica 16-8-1953

V. "Tránsito de Luis Valle Goicochea"

En: La Crónica 14-8-1953

Wiese, María "Los zapatos de cordobán"

En: La Prensa 2 de Junio de 1940

(Conocidas por referencias:

"Las canciones de Rinono y Papagil"

En: Ibero Amerikanische Arhiv

Berlín, Januar, 1953.

"El sábado y la casa"

En: Ibero Amerikanische Archiv

Berlin, oktober, 1936

"El sábado en la casa"

En: Cuadernillo de poesía de la Universidad de Antioquia No. 36. Antioquia 19...

Nota.- Nos hemos servido del Anuario Bibliográfico Peruano 53-54 pero hemos agregado datos bibliográficos nuevos, incluso anteriores a 53-54. G.M.

## Apéndice

Contiene:

1. Los sueños de un poeta
2. "Diario de Hospital"
3. "La cabrita Martina"
4. "En la creación artística"
5. Palabras sobre Tema inefable
6. Poemas no recogidos en libro  
Cumplido fiel  
Nocturnos
7. "Beligerancia de los tréboles" (Nota bibliográfica)



## LOS SUEÑOS DE UN POETA

Damos a conocer una rica colección de ensueños de un poeta nuestro ya fallecido Luis Valle Goicochea, creador auténtico y no fabricante de poesía o ensayo aguardaba la hora que de su interior brotase, casi lograda la obra de arte. En él pudimos advertir la gran afinidad de su creación artística con la producción de sus ensueños, es decir ambas emergiendo de su inconsciente pero en épocas de efectiva tensión creadora y no de simple tensión emocional su inseparable compañera



Humberto Rotondo

6 de Julio de 1956

En: EL COMERCIO - 8 julio 1956





## SUEÑO No. 1

¡Qué hambre el que me atenaza las entrañas! ¡Y que sed me devora! voy bajo un sol ardiente, por una tierra reseca y hostil... Apenas puedo dar un paso y me cruzo con personajes extraños. Con la garganta reseca, desfallecido, pretendo hablar y la voz se me apaga... Nadie de los que encuentro me dirige una mirada siquiera. Parece que no advirtieran, mi presencia. Al fin distingo un árbol. Hago un esfuerzo y aprieto el paso, cuando me lo permiten mis escasas fuerzas... Tendré un poco de sombra, el sol quema, la sed abraza... Pero es como si el árbol y con el árbol mi esperanza, se alejara... Camino pero no avanzo... Me desaliento y sin embargo prosigo en la ruta. Quisiera encontrar algo en cuya contemplación pudiera hallar distracción y alivio... Matas de cardones se propagan por todas partes y enseñan sus flores chamuscadas, erizadas de púas, crispadas por un torvo designio.

Me sorprende de pronto el rumor de una fuente que no alcanzo a divisar. Debe estar próxima y el martirio de mi sed -sonrío- va a llegar a su fin... El sol arde sobre el mundo, sobre mi piel y enciende el suelo que piso... La desesperación llega por momentos... Esta situación es intolerable... ¿Dónde está la fuente? ¿Qué ardid de sardonia hace llegar su rumor a mis oídos y la aleja de mis labios? ¡Dios mío!... Desfallezco.



El milagro se produce: no se como llegó a un paraje conocido, donde mi madre espera. Una sonrisa ilumina su faz, toda bondad. Me abre los brazos, y yo lloro también. Su negrísimo cabello se divide en dos bandas que le caen sobre los hombros. Lleva una bata azul celeste, adornada con muchos angelitos y de su cuello pende una dorada cadena, una suerte de amuleto. Es un escarabajo de oro que tiene a modo de ojos, dos gemas rojas... Estoy en sombra y mi madre - pasando su brazo por mi cintura, me lleva con ella. Hállome de pronto en una habitación muy amplia y luminosa, fresca, en cuyo centro una larga mesa aparece llena de manjares y de vasijas colmadas de bebidas de colores. Mi asombro llega al límite. Paseo la mirada por las paredes y veo varios cuadros. Entre ellos, me llama la atención, uno que representa una niña de pocos años muy parecida a mi hermana menor, y a su lado, dormido, se ve un hermoso perro... Al fondo se dibuja una casita de cuya chimenea sale una delgada columna de humo que dibuja arabescos como señales, que yo quisiera descifrar en vano... Otro cuadro responde al conjunto de dos monstruos que luchan. La escena es salvaje y me sobrecoge y me absorve... Mi madre me toca en el brazo y sin pronunciar palabra me lleva a dar una vuelta alrededor de la mesa que acabo de ver... Me tientan unos panes con morcilla, cuya fragancia me hace la boca agua... Con un ademán ella me dice que me sirva, pero, ¡horror!.al coger uno, del pan entre abierto veo salir un gusano negro y asqueroso,



de pelambre grosera que ventea abriendo una pequeña boca como la de un ofidio... Dejo caer el pan y doy unos pasos hacia atrás... Trato de buscar a mi madre y no la encuentro... Escapo de allí, espantado e izas! en la puerta me doy con ella que viene trayéndome un vaso cristalino de agua, el que al momento de cogerlo, cae de mis manos y se hace añicos... caigo vencido por la sed...

Mis ojos se abren a la obscuridad impenetrable del dormitorio y mi atención a su silencio apenas hendido por el tic tac del reloj.

Febrero, 27-49

SUEÑO No. 2

Entro a una habitación iluminada. El color de las paredes es ocre claro y recién extendido, fresco. El techo no es plano como la generalidad de los techos sino que afecta la forma de una bóveda, que miro alto muy alto. Cuando levanto la mirada me doy cuenta que un ave pequeña - un pájaro - revolotea desesperadamente buscando salida. Zumban sus alas y en vano intento llamarle la atención hacia los ventanales bajos, a través de los cuales podría escapar sin dificultad. Al llevarme la mano a la cabeza me percato de que llevo un ancho sombrero de junco, me lo desencasqueto y me dispongo

a valerme de esa prenda para aguzar al avecilla e intentar un esfuerzo más tendiente a guiarla hacia la salida. Pero ella torpe, o azorada, sigue trazando exasperados círculos, esto es rodeando la bóveda y no desciende como sería mi deseo, a la altura de las ventanas sino que más bien busca - más altura. Si cae es para volver a subir, despreciando - la facilidad que se le pone delante, o ciega de la misma.

Me hago cargo de la desesperación del pajarillo e intento libertarlo de la red indeliberada en que ha caído. Le asesto un golpe con el sombrero y lo alcanzo, derribándolo. Veo - que se debate en el suelo y conozco que es un picaflor de - plumaje en el que prepondera el verde y otros matices, azu- lados, rojizos, amarillos profundos, conjugan una armonía - extraña de colores, como antes no he visto. Lo tomo con - cuidado en mis manos, lo abrigo y salgo a un ancho corredor que queda próximo a unos jardines, con el deseo de dejar libre allí a mi prisionero. Lo impulso hacia el aire y se - desploma, pero al llegar a tierra se convierte en un minús- culo gatito que malhumorado me recibe, cuando me agacho a - acariciarlo...

Luzco un vestido distinto, nuevo y muy elegante cuando me alejo de allí, sin rumbo, pensativo.



## SUEÑO No. 3

He ido solo a tomar mi baño de mar. Nadie me acompaña. - La ola es tranquila y pacífica la playa solitaria. No tengo que temer: la ola se expande sobre la arena, retozona, con una alegría infantil... Las aguas me invitan a la sumersión.

Paso a paso avanzo en el mar y me hundo en su refrigerio. - Arde un sol extraño en el cielo. Un sol que es como una llamarada palpitante, amarillo, azufre...

Después de haberme dado varios chapuzones, de pronto las aguas se enfurecen y forman un remolino fantástico muy cerca de mí. Me asusto y siento que ese vértice... No me es posible gritar pidiendo auxilio: el pánico anilla mi garganta y sofoca mi voz... El riesgo arrecia y se acerca.. "Me ahogo", grito sin palabras y empiezo a perder piso... Las aguas alborotadas se resuelven en lenguas de frío que me suben por la espalda, por los brazos, por el tórax... Cuando pretendo salir a las orillas, doy un paso luchando con la fuerza de la corriente, y sólo avanzo un corto espacio. El cielo, la playa, el mar, todo gira amenazante a mí alrededor y se lanza sobre mi. Desfallezco mis fuerzas y estoy a punto de ser derribado.



Estoy irremediablemente perdido pienso, pero no desmayo y -  
luchó por salvarme... En el mismo instante en que voy a ser  
arrastrado por la cólera del mar el peligro desaparece.

Gracias a Dios, me digo descansando...

Marzo, 5-1949

SUEÑO No. 4

Me encuentro en un grupo de personas, en el salón de una ca-  
sa que me es completamente extraña. Señores, señoras: ros-  
tros familiares unos, otros apenas recordables y los terce-  
ros completamente desconocidos. Se habla en voz baja, oscu-  
rece y cuando cruzo ante las filas de los asientos adosados  
a la pared que los circunstantes ocupan, me miran con curio-  
sidad éstos, no reparan en mí aquellos y no falta quien insi-  
núe una sonrisa o intente hablarme, moviendo ligeramente los  
labios.

No me explico mi presencia en la sala y me dirijo hacia una  
puerta lateral y antes de llegar a ésta, se abre y sale mi  
madre, con una faz iluminada, vestida de negro y me tiende  
los brazos. Controla su emoción, no hay aspavientos en su  
cariño, me estrecha entre sus brazos con dignidad y cogién-  
dome del brazo me invita a seguirla. Al desandar lo andado

y volver a pasar frente a las gentes que parecen esperar en la estancia, al lado de mi madre, todos -ellos y ellas- la saludan con exquisita cortesía, sin afectación ni gritos, - se ponen de pie.

Conducido por mi adorable madre vago imprevistamente por un jardín muy plácido. Ella me detiene frente a un rosal y me dice: - Esta planta es hermosa... Sus hojas son de una belleza singular. Observa su tronco. Advierte que apenas tiene espinas... Sus flores son incomparables... Ay, pero en sus ramas se esconde una culebra...

En efecto, valiéndose de una varita remueve el follaje y hace aparición la cabeza de un ofidio que luego se esconde. - Entonces oigo que mi madre añade:  
Tú has dicho de mí cosas muy lindas y me las has dicho también. Eres bueno, pero te falta una cosa: nunca te has afanado en hacerme un presente, una flor por ejemplo, en tener una fineza, en venir a conversar más tiempo conmigo, del que me has dedicado...

Ella calla. El rubor me sube a las mejillas y agacho la cabeza para levantarla cuando me encuentro en una mesa con mi amigo médico. el Dr. V. y mi antiguo profesor universitario B. Hemos pedido cena y esperamos, cuando en eso llega a una mesa vecina, el Dr. J. otro profesor mío. Me acerco a salu-

darle y a invitarle a nuestra mesa. Acepta y una vez juntos, baja la voz y me recrimina el haber tenido frases duras e injustas con él, pese a nuestra amistad en una reunión pasada. Le quiero probar que éllo es absolutamente falso y pido permiso para ir en busca de una prueba que apuye mi aseveración - y que creo tener en casa. Pido permiso a los presentes y me alejo, pero no me es posible llegar a mi habitación. Cuando menos lo pienso entro en una vivienda que no es la mía, donde caigo en un jardín y por último en casa ajena: precisamente la del Dr. V. el amigo que se sienta conmigo en el restaurante.

No se qué hacer y ex-abrupto me hallo de regreso en el punto de partida. No están las personas que dejé allí.

Sólo me queda suspirar:

Mi madre, mis amigos...

Me agobia una gran tristeza.

Marzo, 6-49

SUEÑO No. 5

Sé que soy el dueño de tierras y de hombres. Todo un amo y señor. Viajo en regios caballos ricamente enjaezados. No sé cómo, esta tarde he venido a parar a mi pueblo nativo. Mi -



llegada ha sido un acontecimiento.

Estoy en el amplio corredor de una casa elegante, y desde la puerta me es posible ver a mi caballo que se agita impaciente. Su figura es magnífica. Pasa frente a mí un hombre: le ordeno que me traiga la cabalgadura y él con toda solícitud, lo hace...

Me siento poderoso y respetado, firme en mi posición, capaz de cualquier empresa. Cuando me traen el caballo, de un salto lo cabalgo. Arranca el animal con un trote regular y donairoso. Poco a poco, muy lentamente aumenta su velocidad, hasta competir con el viento: se elesala y me lleva de peligro en peligro... A campo traviesa vamos por campos erizados de obstáculos: arbustos espinosos, rocas filudas, lianas que tienden sus tallos de árbol a árbol... Hay un momento en que ya casi no puedo mantenerme en la silla: es cuando nos aproximamos a un río caudaloso que hemos de surcar... Voy a ser despedido de la cabalgadura y una providencia invisible me protege: ello se repite hasta que llega un momento en que es inevitable la caída...

Antes de dar en el suelo una paz invisible se hace en mi espíritu y oigo el tic tac del reloj.

Mayo, 6-49



## SUEÑO No. 6

Me ocupo en inesperados preparativos de viaje. Ello ocurre en casa que presumo forastera, pues no me son amigos ni la casa ni los enseres distribuídos en ella. Con cierta fiebre vehemente y con una prematura inusitada lleno esta maleta, aquesta otra, aquella... Mi madre y mis hermanos me acompañan con una mirada humedecida de lágrimas. Imagino que debo partir o si no ¿por qué estos preparativos?..

¿Cuándo? no lo sé.

¿Adónde? Tampoco puedo decirlo.

Pese a que cumplo este menester con apuranza, empero las cosas quedan perfectamente arregladas... Pero no sólo llevo prendas personales de ropa y útiles corrientes. Tengo que embalar muchas cosas esotéricas libros raros, cristales delicados que he de proteger con precaución y tiento y hasta... originales maceteros diminutos y pájaros disecados.

Sin decir palabra me dedico a la tarea y cuando creo que he concluído advierto que se me queda una lámpara burda y antigua... Creo que ya no tiene cabida en mi equipaje y entonces acontece lo extraordinario: Se abre un lugar en la maleta que tengo abierta y colmada. Cojo el recipiente inferior de un verde oscuro, que llena el combustible. Y así voy desarmando la lámpara, separo cadenas, un aro, una bomba de vidrio esmerilado que he de envolver en uno y otro papel y

rellenar de viruta... Cada pieza queda guardada con oportunidad y en seguro.

Hay no sé cuantas maletas y cajones a mi alrededor. No recuerdo haber relleno los segundos, pero son míos. Lo dicen mis iniciales trazadas con burda tinta negra y de modo torpe, en uno de sus lados.

Es llegada la hora de las despedidas. En ese mismo instante algo cruje en mi voluminoso equipaje y todo acaba. Me quedo alelado de primer momento y obra en mí una sutil delicuescencia, que me vuelve aéreo primero y luego siento - que me va aniquilando. En esta hora álgida de incertidumbre y de angustia, nadie me acompaña.

Marzo 7-1949

SUEÑO No. 7

La escena es confusa, cambiante hasta no más.

Vagamente percibo que estoy en un comercio de libros y escojo muchos y muy bellos. Frente a mí sonrío un cardenal de la Iglesia Católica Romana... en su rojo vestido y en su coruscante pectoral juguetea la luz con un resplandor inquieto.

El escogimiento de libros me absorbe y me encanta.



De repente soy trasladado a una habitación oscura y húmeda, cuyo zócalo turbio me pongo a examinar. No sé precisar que es lo que pretendo con ello. Estoy en una postura incómoda con el cuerpo flexionado y descansando sobre los talones y en las puntas de los pies. Me canso, me yergo y me sitúo - con este simple movimiento ante una ventana que se abre a la ciudad y está orlada de enredaderas.

Pronto me hallo, acompañado por personas extrañas plantando árboles al borde de una acequia sin fin.

Enseguida viajo en tranvía, cerca de una mujer vestida de rosado, que me comunica la sensualidad de su cuerpo a través del perfume enervante que derrama en sus vestidos.

La esfera gigantesca de un reloj se viene sobre mi rugiendo.

Y así acaba todo.

Marzo 8-49

SUEÑO No. 8

Está resuelto que debo emprender un viaje. Me lo manda un caballero de sospechoso talante y de voz autoritaria. Parco en sus modales, seco en la expresión me ayuda a coger -



maletas - una grande y otra pequeña - y con un gesto sañudo me invita a seguirle. Un gran avión aguarda pero no en un gran aeródromo sino al comienzo de una carretera que va en línea recta y se pierde en una perspectiva sin fin. - Otros pasajeros esperan ya, cada cual en su asiento. Nadie me despide, los motores zumban. Tengo el tiempo preciso para ocupar su lugar vacío en la aeronave. De un golpe han cerrado la portezuela y partimos al minuto. El avión arranca, pero no se eleva sino que sigue a ras de tierra, sin que nada indique que va a decollar.

Pasan los campos a uno y otro lado y de pronto estoy viajando en un vehículo que es a modo de un ómnibus.

Yo que estaba temeroso del viaje, me tranquilizó. Nuestro transporte se detiene, veo una casa blanca, con las puertas cerradas, hacia la derecha y a la izquierda se aprietan en un seto árboles enormes e inmóviles... Estamos en una llanura y mientras esperamos, el encanto se deshace.

#### SUEÑO No. 9

Ocho, diez, veinte, que sé yo cuántas personas me rodean en el ángulo de un extraño salón que tiene una ventaja abierta al ocaso... Las tintas flavas de la tarde que acaban dan un

matiz doliente a cuanto tocan...

Me asedian, me acosan me piden que declare sobre un asunto del que nada sé. Mi negativa no tranquiliza a mis interrogadores y me veo en apuros...

Esto no puede ser... No puede ser, repite moviendo la cabeza negativamente un anciano encorvado y de faz placentera...

Quisiera saber lo que tengo que decir y decirlo. Luego que me dejen en paz...

El interrogativo continúa, en forma desordenada y bárbara. - Siento que el mundo da vueltas a mi alrededor... Mi situación de simplemente embarazosa se ha hecho difícil. Continúo negando pero las gentes que me cercan no cejan...

¡Dios mío! exclamo desde lo más íntimo de mi corazón.

No resisto más.

Me persiguen y me condenarán pienso. Y añado a punto seguido, Pero, ¡Por qué?.

Me asfixio... Si esto dura unos segundos más, perezco.

Algo inexplicable y providencial me salva..

Marzo 8-49



## SUEÑO No. 10

Debo escribir una carta, una nota, un documento: no sé que. Me pongo en obra. Empiezo por conseguir una foja de papel - en blanco y busco tinta y lapicero. Los encuentro, no puedo precisar cómo.

Me falta encontrar una mesa. Atravieso por un pasillo que - conduce a varias habitaciones en hilera y comunicadas entre - sí. Tengo que atravesar hasta cuatro, encontrar una mesa men- guada y baja y un asiento: Me instalo. Dispongo el papel so- bre la carpeta de cartón y cuando voy a comenzar mi tarea, ha- llo que la pluma, roída por el orín no escribe. En vano la - mojo una y otra vez en el tintero. Me levanto desalentado. - Recuerdo entonces que en determinada cajita de cerillas y que guardo en un mueble que no sé donde está instalado. Al fin - lo encuentro, doy con la cajita de cerillas y con la pluma. - Pero es tarde: ya no tengo la foja, no estoy cierto donde en- contré la mesa y por último la urgencia de escribir que tenía ya ni me apremia.

Marzo 9-49

## SUEÑO No. 11

Me encuentro en lugar desconocido. Me siento en una banca co



rrida, muy dura. Pasan y repasan diversas personas. De pronto se me acerca un negro, cuya fisonomía reconozco y me encarga una chirimoya hermosa. Me pide que se la guarde, mientras él se va a jugar. Desaparece. De una habitación vecina llega un rumor confuso de voces y risotadas.

La fruta me tienta y opto por saborear un pedazo. Sin embargo no me doy por satisfecho y arrancando pedacito por pedacito su jugosa pulpa. De pronto aparece el dueño y al percatarse de lo que ocurre, me manifiesta su desagrado. Le miento que la chirimoya empezaba a apachurrarse y que me había visto precisado a comérmela, para que no se desperdicie. Añado que le pagaré su valor. Con esto el negro se conforma - voy en busca de dinero pero no lo consigo.

No sé que tiene que ver en esto un sombrero blanco de paja, que en determinado momento pasó por mis manos.

Marzo 10-1949

SUEÑO No. 12

Mi padrino Armando ha muerto hace tiempo y sin embargo me recibe, en el dormitorio de su gran casa-hacienda, la más grande de toda la provincia. Está con sus hijos, ha poco ha entrado su mujer. Me saluda con un semblante risueño y muy ama

ble, pero no pronuncia palabra. Ella también es muerta.

Suena el teléfono. Mi padrino se incorpora en su lecho, -- busca con los pies sus pantuflas y se dirige a contestar. Yo le sigo. Levanta el fono y héme aquí, al final de cuentas - hablando por el hilo de larga distancia con dos amigos a quie nes no veo años, quienes me saludan cariñosamente.

Tengo mucho dinero y he podido satisfacer una vieja ilusión: me he comprado un hermoso reloj pulsera de marca Omega.

Ando enseñándolo a todos y a pesar de que es flamante, encuentro que tiene la luna rayada y empañada. ¡Que lástima!

Sigo teniendo dinero y contrato una pensión de mesa de primer orden.

Tengo vehemente deseo de comer un potaje de pescado. Me lo - prometen para el almuerzo.

Cuando me llaman a la mesa encuentro ya servida una succulenta sopa. Aunque aguardo durante mucho tiempo, no llegan los otros platos esperados.

He sido defraudado.

## SUEÑO No. 13

Un tufillo prometedor que me hace agua la boca. Pero, estos zapatos ¡como me ajustan!

¿Tengo que caminar aún? pregunto.

Si, se me responde; tiene usted que caminar para llegar a tiempo: el almuerzo aguarda ¿Huele Ud.?

Que sí huelo! Pero... ¿falta mucho? ... ¿Cuánto?

Mire: camina no más y no piense en cuanto falta. Le repite el almuerzo está listo y quienes nos acompañarán, se están sentando a la mesa.

Cojeo. El hambre me tortura. He de cruzar por un terreno desigual y duro, abajo el fustigazo del sol..Llevo los labios reseco... Para animarme, apuntan:

-- Algo de pescado, que tanto te gusta, compone el almuerzo. Camino lentamente, estoy debilitado. Llegan nuevas fragancias culinarias.

Imagino: una ensalada con lechugas frescas, tomates llorando jugo, cebollas esparcidas sobre todo...

Alguien habla de una lonja de tocino...

Todo me huele ágil y el último esfuerzo por llegar no se me



hace penoso... Aquí estoy... Me siento... Que plato suculen  
to. Un chupe de camarones.

Ya no tengo hambre y no he comido. La sofocación me envuelve  
en su ola de aceite, lerda, negra y asfixiante.

Marzo 12-49

SUÑO No. 14

¿Son aquellos pequeños que conocí, hace años en ciudad dis-  
tinta de la de mi actual residencia? ¿Son los mismos postu-  
lantes a la vida franciscana a quienes traté? No me cabe duda.  
No recuerdo sus nombres. Los he visto a la distancia  
en aquella esquina, exótica, novedosa, en que se cruzan dos  
calles turbias, igualmente extrañas. Me hicieron un saludo  
tímido y acabaron por acercármese. No recuerdo sus nombres,  
repito, pero eso sí sus fisonomías las tengo muy presentes. Me  
han brindado su saludo, aunque receloso, expresivo.

Llevan unos vestidos raídos y tan largos que están gritando  
que antes fueron de otros de estatura distinta. Guardan -  
sus pies pantuflas mugrientas, no llevan corbata y lo que -  
más destaca es el cerquillo que es uso franciscano, crecido  
de tal manera que el cabello parece una mata de paja, hendida  
da, hendida por el viento. Son unas celdas inmensas y ru-  
bias que les han crecido en círculo alrededor de la cabeza

y que les dan un aspecto desagradable. El pelo no les ha brotado ya en la coronilla ni sobre el cuello. Se me figuran - animales raros. Tengo vergüenza de caminar con ellos y francamente no sé cómo despedirme.

Quisiera no herir la susceptibilidad de estos conocidos, me amargo, no acierto a despedirlos. Se incomodarían pienso si los invito a visitar una peluquería. ¿Que hago? la gente, al pasar, nos mira y sonríe malévolamente.

Me angustio. ¿Qué hago? ¿Qué hago?

Miro a todas partes como buscando una salida a la situación y no la encuentro. Estoy por violentarme. Hundo las manos en los bolsillos y aprieto el puño y estrujo la tela. Mis beatíficos contradizos, se mantienen insensibles a mi desazón. Los veo sonreír torpemente, mientras me dirigen frases que no comprendo. ¡Bendito Dios!

Marzo 17-49

SUEÑO No. 15

¿Porqué me encuentro vistiendo de nuevo el hábito franciscano? ¿Qué ha ocurrido? Voy por una calle solitaria que me sorprende: antes no estuve por aquí. Y solo como voy ahora, - cuando durante mi vida en el claustro, no me fue permitido -

dar un paso si no iba en compañía...

¡Ah!, Ya recuerdo voy recordando poco a poco... Me han dejado salir así y estoy lejos del Convento. Debo regresar pronto, pues cae la tarde ya ... Aprieto el paso y medio que me enredo en el hábito... Empiezo a temer... Las piernas se me aflojan...

¡Vaya! al fin estoy de regreso en la portería. Un fraile sañudo y más que sañudo, hostil, me abre la puerta y paso a un patio húmedo, de tierra apisonada, en cuyos jardines reina la incuria, muy distinto por cierto del claustro verdadero que tengo bien presente y al que esperaba llegar... En diagonal atravieso ese patio y llego a un pasadizo oscuro, al final del cual me espera la puerta del Noviciado... Mi corazón apresura su latido... Suena el Angelus: lo anuncia la campana vibrante y profunda de la torre, con tres golpes aislados... He llegado hasta la puerta antigua a uno de cuyos lados a través de un huequecito sale un hilo mugriento del que jalo... Suena una campanita de timbre alto y plateado. Al volver la cabeza, mientras espero, veo una fuente que antes no estaba allí... Que maravilla de surtidor... Una agua de colores salta con ímpetu y se dispersa en el aire... Llegan una banda de palomas blancas y azules y empieza a girar en torno del chorro musical...



Nadie acude a mi llamado... ¡Y, es admirable!, ya no estoy vestido como lo estaba hace un momento... Llevo unos anchos pantalones claros, que no eran de mi gusto ni lo son, y me encuentro ante un portalón inmenso, que es la entrada de una mansión que se encuentra en pleno campo... Imagino la casa que adentro se esconde pero no me es dado verla...

Estoy en un cuarto que no es el mío y he vuelto a vestir el tabardo seráfico... Llego a la orilla de un río, después a una arboleda, soy transportado luego a un paraje selvático y cada pascana que hago en estos ajetreos es para verme vestido ya de civil, ya de fraile...

Marzo 19-49

SUENO No. 16

No podría precisar con quien voy por el ancho estuario de un río. La playa pedregosa creo que corresponde al recuerdo del antiguo lecho de un río que hace muchos años, visité una y otra vez en mi provincia. Ancho, muy ancho limitado en sus orillas por cerros monstruosos que suben verticalmente. Un calor sofocante siento que me agobia. Igual veo a mi acompañante, cuyo cuerpo permanece el mismo, pero su rostro se muda a cada instante. Por su cara van pasando las caretas que equivalen al físico de distintos amigos. El no habla, pero vamos unidos en la intención, que es la de averi-

guar qué es lo que ocurre allá, hacia donde la gente corre, se arremolina, se agacha buscando en las aguas cristalinas. Nos encontramos con mancebos, con hombres, con mujeres que vuelven portando algo. Los primeros en unas bolsas alargadas cuyas bocas aprietan y éstas en la falda arremangada que levantan hacia la altura del vientre. Ni mi acompañante ni yo acertamos a preguntarles por su carga. Todos pasan de prisa y muy alegres.

Al fin llegamos al sitio propuesto y, oh sorpresa, allí podemos ver que las aguas claras, poco profundas por lo extendidas y mansísimas llevan una cantidad increíble de peces - que pasan entrechocándose. Rutila bajo la luz solar, la plata de sus cuerpos y es tal su cantidad que son mucho más ellos que el caudal de las aguas. Se aprietan, dibujan gráciles escorzos y por un momento imagino que van a detener la corriente que apenas puede llevarlos. Aprovechan de la abundancia gentes de todas las edades y figuras. Con suma facilidad los cazan y los van guardando en sus bolsas unos y ellas en su falda recogida. Mi compañero ha desaparecido, mientras yo espero para realizar la pesca que me toca. Tras aguardar un poco ha llegado mi hora, pero-decepción- apenas puedo conseguir unos ejemplares pequeños y pocos que caben en una sola mano con los que me resigno, sin embargo. Vuelvo solitario y regalo el fruto de mi trabajo al primero que me sale al paso y no sé quién es. Avanzo siempre por la -

playa y al llegar a una eminencia oigo unos rugidos tremebundos. Al volver la mirada, a distancia, percibo a dos toros negros de talla singular. Son dos fieras. No obstante la distancia puedo ver el fuego salvaje que arde en sus ojos, en los que se concentra toda su olímpica cólera. Los pitones se levantan sobre la testa retorciéndose hasta alcanzar una gran altura y son temibles. En carrera desatada me persiguen. Me atemorizo y estudio la manera de escapar del peligro que estos astados representan y cuando menos lo pienso, de repente me hallo en un ribazo muy alto, en el que me encuentro seguro y a salvo. Desde el mirador que he alcanzado en el álgido momento de peligro, espero tranquilamente que los bichos se acerquen más. Avanzan bufando, hundiendo los cuernos en el pedrerío y lanzando al levantarlos piedras como proyectiles. Si se detienen un punto es para arañar la tierra. Llegan a mis pies y me miran, como desesperados por haber dejado escapar la presa. Su pelaje lucio refleja la luz del sol. La tierra, intempestivamente los traga y yo conducido por una fuerza misteriosa, me hallo al principio de una avenida soleada y tranquila, por la que divagan mi madre, muerta ya, y otras personas cuya identidad desconozco.

Se me aflojan los miembros y las fuerzas me abandonan, ya pasado el riesgo. Lo que quiere decir que me asusto después...

Cuando corro en busca de mi madre, ella ha desaparecido



## SUEÑO No. 17

Alguien me ha dicho: "Córtese esa barba que le da un aspecto; de suciedad y hágalo pronto".

Pienso: me será difícil afeitarme si no tengo espejo, ni máquina de afeitar, ni agua en este momento. Dudo y el eco de la voz que escuché antes sigue vibrando su mandato en mis oídos.

Y siempre lo inesperado: alguien me provee de una máquina y me coloca frente a un espejo y me da jabón en la cara. Mi intento de afeitarme, sin embargo, se frustra: la hoja no corta. Yo me angustio con tan pequeña cosa y me muevo de un lado al otro sin saber que hacer.

Otra máquina aparece en mis manos y cuando estoy cumpliendo mi proyecto y la cuchilla resbala deliciosa por mi cara, me llaman...

Tengo que acudir, interrumpiendo mi tarea. ¡Qué fastidio! la voz que me grita, con premura, pertenece a un hombre que no veo y actuciendo (1) sólo me guío por su posible dirección...

Pronto me fatigo y ya me rindo, cuando calla quien me llama...



Las cosas se diluyen en un lento desdibujamiento que termina en una noche inextricable.

Marzo 1 -49

SUEÑO No. 18

Necesito de un ejemplar de araña para una experiencia. Ha de ser pequeña e inofensiva. No la haré padecer y la quiero sumisa.

Así dicté mis instrucciones y a poco me ponen en la mano lo que busco: la araña se ha hecho un ovillo usando del recuerdo de ciertos animalitos de "hacer el muerto" para salvarse. Pero no es tan pequeña como yo hubiese querido. Me la han alcanzado mientras yo descanso en una cama que no es la mía. Me levanto al punto y con mi presa en el puño cerrado voy por un pasadizo largo y poco iluminado. De pronto siento que se mueve, que despierta. La dejo en el suelo y el animal aprieta a correr graciosamente y despliega una cola de pavo, acorde con su tamaño. Se abre como un abanico y tiene un color rosáceo, vetado de gris. Las plumitas son perfectas y se alínean armónicamente componiendo la cola, al vibrar la cual se oye un leve sonido metálico...

La araña se pierde por la hendidja que queda entre la base de la puerta y el umbral... Me dio la impresión de que esfu mó riendo.



## SUEÑO No. 19

¿Quién es el culpable? Las gentes confundidas en grupos distintos, se mueven excitadas en el corredor de la casa sombría. Se me figura que acaban de sesionar sin resultado y discuten aún, en voz baja. Mueven los brazos, dan pasitos, hacen signos incomprensibles batiendo los brazos.

Son hombres y mujeres.

Yo no me reúno a grupo alguno y paso entre todos mirando de soslayo a los habladores...

Nadie se pone de acuerdo.

¿Quién es el culpable?

Empiezan a mirarme. Tiemblo. Me alejo. Me persiguen el eco de su cabildeo pero ya no como un rumor, sino como un rugido que se amplía...

Las tremendas palabras se desgranán sin cesar a mis oídos, una por una lentas, fatales, repitiendo su pregunta.

-¿Quién es el culpable?

## SUEÑO No. 20

Hemos estado excavando toda la mañana, al pie de una torre maciza y alta...

La tierra sepia y húmeda removida se amontona formado como

una colina diminuta...

Creo que hemos terminado la tarea.

Llega una señorita que sin decir palabra se inclina y se pone a buscar con las manos en la tierra suelta y extrae objetos sorprendentes y precisos de formas increíbles, que me dejan perplejo. Cerámicas, figuras de latón brillante y sobre todo una esplendente coronita de oro...

La señorita nos mira con ojos llameantes, se yergue y se va... Todas las cosas que componían su hallazgo desaparecen...

Marzo 21-49

SUENO No. 21

Una torre igual a esta que estoy viendo he soñado la otra noche, octogonal y alta, muy alta. Se asienta sobre un techo que le sirve de plataforma y donde me hallo acompañado de un amigo, cuyas señas apenas puedo registrar. Sé que él y yo tenemos que subir a repicar las campanas y se nos hace duro trepar por una escalera que va en caracol por dentro de la torre. Una escalera oscura, de peldaños peligrosos y que se pierde en la oscuridad de allí arriba.



Al fin nos resolvemos a intentar la ascensión y yo adelante y el siguiéndome, subimos y subimos... De vez en cuando una suerte de ventanitas estrechas nos envían un poco de luz difusa... Mudos, jadeantes proseguimos siempre hacia lo alto...

No resisto más: hay un momento en que la torre se estrecha y la tiniebla se hace densa... Tengo la impresión de que las paredes de la torre van a juntarse y apachurrarnos... Debemos correr... desandar lo andado... No importa que suenen las campanas, pero las campanas empiezan a sonar solas y el pánico se apodera de mí y de mi acompañante... En una vocinglería ensordecedora que estalla en nuestros oídos... La campana grande, brama como un trueno; las chicas se alocan agudas, lancinantes...

Creo que le mundo se precipita en un abismo infernal de estrépitos y angustia...

Marzo 22-49

SUEÑO No. 22

Veo aquellos huecos como minas que abren sus bocas a un terreno labrantío.

Entre los socabones, mi amigo indefinible y yo escogemos unos y allí nos escondemos, no sabría decir de qué ni de quien...

Antes de entrar allí, me pareció que en el fondo reinaba la noche y que allí nadie podría distinguirnos, pero ahora que estamos en el fondo percibimos que una luz directa, distinta de la del día, un resplandor extraño nos envuelve... La luz del día se pierde a poca distancia de la boca-mina... La otra que nos pierde, ¿de donde viene ?

Marzo 21-49

SUEÑO No. 23

Es un animal extraordinario el que estoy viendo ¿Búfalo? ¿Carro gigante? tiene un ojo tremendo, desorbitado, inmenso - que casi anula el otro y se me figura que este ser terrorífico es un cíclope. Tiene un solo colmillo de marfil que le sale de la trompa trazando un espiral que se pierde arriba, muy arriba. A los costados de la masa informe del cuerpo le salen alas como de cristal, un cristal transparente hasta no más. Y un rabo con plumas. Se asienta sobre seis patas macizas y toscas. Me mira inmóvil desde una distancia próxima. Se me figura que quiere hablar y le tiemblan unos belfos de todos colores y le sale la voz equivalente a un redoble oscuro de tambores, en los que se confunde de rato en rato algo así como el clamor de una sirena angustiada.

No le tengo miedo sin embargo. Viene una nube violenta que estalla en salvajes cóleras, que lo arrebató a mi presencia...

Como única huella deja en el terreno que pisaba un pozo del que escapan vapores sulfurosos azulados...

Un enjambre lento de aves torpes, llega trayendo una música, ¡qué bella!

En sucesión de perfiles miro los rostros de diez, de veinte amigos, cuyos nombres he olvidado... El viento furente que mueve a las aves en lentos giros arrastra una voz de ecos - cavernosos y profundos... Me dice: Tú has sido, tu has sido... "no puedo comprender" a que se refiere ese acento y empiezo a desasosegarme... Gimo, hipando, desconsolado... Un presagio me aprisiona el corazón como un anillo cruel de hierro. Fatídicas sospechas se hacen en mi espíritu y lloro más fuerte, dando alaridos. Acuden a mi lado, formas consoladoras - que son como la reminiscencia de seres inolvidables familiares... Vuelvo a la tranquilidad con su llegada silenciosa... Una onda de suavidad y de pereza me va ganando poco a poco...

Me arrancan al letargo que me amenaza con inminencia, el crujido de un árbol enorme que se troncha... Con rapidez increíble la sombra de la noche envuelve mi día confiado...

Trato de recordar las oraciones que sé y que recito en mis horas de abatimiento y exasperación, pero es en vano... Las manos, cruzadas sobre mi pecho, se me crispan desoladas...

## SUEÑOS No. 24

Estoy embriagándome y me encuentro con mi hermano. Le ruego que me cambie un billete de cincuenta soles, que poseo junto con otro de cinco. El se niega y despues de recibido el dinero no quiere devolvérmelo. En vano le ruego que lo haga. Juntos vamos en busca de nuestra madre y ella justifica el proceder de mi hermano. Entro en cólera y hasta llego a tener un ademán de rechazo con mi buena madrecita.

Me desespera no rescatar el dinero y me duele lo que acabo de hacer.

## SUEÑO No. 25

Hace tiempo que debo visitar a un dentista a fin de que proceda a arreglarme la dentadura.

Veó y mientras él me atiende, calculando un presupuesto de lo que ello costaría, de mi boca sale un surtidor de sangre que se dispara en arco sobre la cabeza del profesional. Su color es rojo cristalino, de un rojo maravilloso. No me inquieta el suceso a no ser el temor de que la sangre manche al dentista, mi amigo.

Marzo 25-949

## DIARIO DE HOSPITAL

Las líneas que siguen, contienen la nerviosa emoción de un poeta víctima de sucesos, en un hospital. Transparentan momentos singulares de Luis Valle Goicochea, derramados desde el fondo del alma, que nos enseña algo de su abismo. De ese abismo contradictorio y trágico que devoró el corazón - del fino lirida - Rinono y Papagil- ya partido, en mil pedazos en las letras de este Diario de Hospital.

Colaborador de "El Comercio", Luis Valle Goicochea, poeta, escritor, periodista, dejó un rastro efectivo en esta casa, donde se le recuerda gratamente por su valiosa obra y por sus virtudes cordiales sobresalientes. N. de la Redacción.

Magdalena del Mar, 8 de mayo de 1949.

Mi querida Esthercita,

Amiga inefable:

Te empiezo a escribir hoy domingo, y no sé francamente cuando acabaré de hacerlo. He tomado este único cuaderno y me valgo de un lápiz menguado, mezquinos menesteres que he podido conseguir para satisfacer la necesidad de este mensaje. Antes que nada permíteme que te desee mucha paz para tí y los



tuyos, y la dicha que ustedes se merecen. Y que te suponga en viaje al Cuzco, como que tienes que asistir al Congreso Eucarístico (1) Mi cuidado te sigue en tu travesía y en tu asistencia, y hace votos por tu viaje feliz y un cumplido -- éxito de tu actuación en el certamen magno. Tú que siempre estás cerca de El, lo vas a estar de modo especial en estos días, y tengo la certeza de que no me olvidarás. Gracias, amada amiga, gracias.

Y ahora tengo que confesarte una cosa. Lo hago en un momento que no vacilo en calificar de dramático, cuando me siento desesperar ya... Sabe, Esthercita, que recibí a tiempo tu cartita. Reconocí el sobre por tu linda letra y temí abrirlo. Me hallaba en falta, por que ocultarlo, y me vencían la vergüenza y el desaliento. Estaba seguro de que jamás tu misiva consignaría un reproche que aumentara mi amargura, pero me sentía infiel por no haber correspondido a tu confianza y a la de mis nobles hospedadores (2). Dicho sentimiento no me abandona aún ni me abandona porque soy así. Pues bien, aquí en el hospital acabo de leer una y otra vez tu cartita, y se me han humedecido los ojos. Cuando la recibí no merecía aún su don. Ahora que sufro más es cuando la aprecio... Mil gracias...

Después tengo que contarte mi padecer en este purgatorio al que no hubiese querido venir. Es horroroso, y lo tremendo es

que quiero recuperar mi libertad, porque libertad es para mí el poco de salud de que puedo disfrutar. Esto sencillamente me deshace, acaba conmigo, me hunde... Fracasa lo poco de fe que me queda y no sé que hacer.

Créemelo: estaba en tratos para salir del Convento, comprendiendo que había ido a turbar... Me duele y cuánto el haberlo hecho... Ayer casualmente le escribí al Padre Alberto (3) diciéndole que ni puedo ni debo volver con ellos... La confusión me abrumba. Sé que Uds. son comprensivos pero yo no tenía derecho a abusar de esa comprensión.

Cuando desfallezco, y la incomodidad me aplasta, tú haces el milagro de que te escriba, venciendo mi falta de fuerzas y mi escasez de recursos para hacerlo... Después de un intervalo de desazón y de tristeza, vuelvo a coger el lápiz...

... Siempre triste, fatigado inmensamente siempre. Me consuela dirigirme a un espíritu afín, tan noble como el tuyo... Contigo puedo desbordar algo de mi recóndita amargura... Decaigo debajo de un peso doloroso, en aires letales que me envenenan... Me rindo por carga tan cruel... Tú lo sabes...

Me pregunto ¿qué tengo? ¿qué deseo? y no sé responderme, lo que equivale a imposibilidad de diagnóstico para mal tan extraño y tan hondo...



Vuelve a surgir en mi espíritu con doloroso acento la lamentación de no haber sido leal al hallazgo maravilloso que tu me significas... Y casi, casi llego a la conclusión fatalista de que mi voluntad no ha obrado en los últimos acontecimientos: voy como a la deriva, a merced de la fuerza de sinos fatales... Perdóname tu -tan buena y tan creyente- este desahogo...

Y mi deseo de reposo se proyecta hacia la muerte, y reclamo que baje a mis párpados su sueño interminable y misterioso

Sin ti mi organdad sería un hecho, sin ti no tendría acceso a la más pequeña esperanza... Aunque no volviese a verte, sentiría como a estas horas tu compañía impagable...

Va acabando el domingo y con el día la esperanza que tenía de ver al Padre Alberto, quien me prometió venir. Hubiese querido agradecerle una vez más, presentarle mis excusas... ¡Que se va hacer! Comprendo que no tengo ni el más remoto derecho de esperarlo.. Después de todo lo que ha acontecido...

En mi desolación y angustia actuales sólo me sostiene contar con tu indulgencia, aunque será muy difícil que pueda presentarme ante ti sin el rubor en el rostro...

mayo 9.- Continúo esta carta después de una noche dolorosa de

insomnio y de tristeza. Una magnífica fatiga se adueña de mí, en alma y cuerpo.

Es imposible que me reponga en este ambiente. Quiero ver las cosas desde fuera, desconocer la verdad de lo que aquí ocurre. Ya te lo he contado y, créemelo, en mi relato no hay ni la más ligera sombra de exageración. Pueden informarte que esto me es necesario, pero quienes lo hacen no han vivido un minuto de la espantosa vida que yo vivo. Por eso es que te ruego, en nombre del afecto tuyo de que tantas muestras tengo, que influyas tú con las personas que han intervenido en mi ingreso a este Hospital que simplemente me dejen libre. Para hacerlo no tienen sino que pedir a los médicos que me dejen salir.

Yo necesito estar afuera para ver el modo de solucionar este conflicto en que me he puesto. Tú eres buena y lo comprendes todo. Tú has hecho todo lo posible en mi favor: no te preocupes más. Me confunde tu preocupación por mí.

Estoy en la gran incertidumbre de si hoy aún sigues tú en Lima o ya estás en viaje. Tengo un vehemente deseo de verte para explicarte mi conducta última, contarte algo de los secretos males que me agobian... Soy un enfermo, lo sé... Más el remedio para mí no está aquí... Bien sabes tú que hice una prueba heroica para hallar mi curación y no lo conseguí... Mi mal es espiritual y requiere otra atención...

Ya sabes tú que en este punto difiero del parecer del médico y hasta puedo decir que hay un impasse entre él y yo.

Mayo 10. - Si bien ayer tuve momentos de resignación y de esperanza, sin embargo viví momentos exasperantes. La noche fue peor: mi desvelo estuvo ocupado por los reproches que yo mismo me hacía...

Concilié tarde el sueño y fue al considerar que pues tenía confianza en tu bondad, mi inquietud tal como era no tenía razón de ser... Y no me canso de repetir que tu eres buena... Amanecí hoy con una tristeza mansa, con el frío de una orfandad glacial... Un punto creo haberme resignado... Sólo cuando vuelvo al pensamiento de mi reingreso a este Hospital, me acosan la angustia, la incertidumbre y la desesperación...

Anoche pude rezar un poco viendo la estampita de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, que es un recuerdo tuyo...

Hoy he podido leer, al fin, en un diario de la tarde de ayer algunas noticias sobre el Congreso, pero hasta hoy no doy con tu nombre... Me pregunto ¿estarás en Lima? Me preocupa el estado de desorden en que ha quedado la Biblioteca... Mi tarea inconclusa!

¿Conseguiré matricularme en la Católica? (4)

¿Y el compromiso con Aurelio? (5) ¡Que falta me haces tú!

Me aquietas considerar que, en el peor de los casos, tu ausencia será breve.

¡Con el mágico puntal de tu espiritual ayuda quizás pueda rehacer mi vida!

Después de un intervalo de calma fugaz vuelvo a mi desesperación... Me siento hoja débil víctima de vientos nefastos y crueles... Me agobia la pesadumbre de existir, lo repito. Recuerdo la frase de Neruo que dice que "cada hombre es el arquitecto de su propio destino" y pienso que es falaz... Me falta valor para afrontar la vida, para creer, y me viene a mientes el verso de Gabriela Mistral en su Nocturno de la Derrota "yo no soy tu Pablo absoluto para creer"...

Sé que te estoy diciendo cosas duras que lastimarán tu fé exquisita y tu sensibilidad de artista, pero tu piedad sabrá disculparlas, estoy seguro...

Mayo 11 - Ayer fue renaciendo a la confianza, por momentos, a Dios gracias. La jornada de anoche ha sido menos dura, y aunque amanecí con el ánimo marchito, tengo el palpito de que hoy me aguardan horas mejores.

He podido tener más fe al confrontar mi situación: quizá con la ayuda del cielo, me sea posible iniciar un nuevo camino de paz...

Al fin me ha sido dado leer algunas noticias sobre el Congreso Eucarístico. Empero ser muy parcas aquellos, todo se hace presumir que hoy se inicia la gran asamblea. Creo ahora que no tengo porque temer que tu viaje al Cuzco para tomar parte en la misma, haya tenido inconveniente. Así es que te veo allá, prestando el concurso de tus claros talentos y de tu fervor ejemplar a la Fiesta de Cristo... Después de todo no veo la hora de pasen los días y ocurra tu regreso.

Esta mañana escribí lo anterior. Atardece a esta hora en que reanudo mi carta... Acabo de leer tu bello y noble mensaje - una vez más... Ya sabes tú que un profundo respeto no me dejó abrirlo en el momento de su recepción, pero Dios ha querido que sea aquí en este rincón de tristeza - que rompa la oblea que tan precioso don me traía...

Me invade una ternura dolorida que me lleva a la víspera de las lágrimas... Dios sabe que verdadero y cruento es esto!

Me alivia escribirte, aunque sea en hoja pobre y con el lápiz... Pero tengo que ser sincero, que de lo contrario solamente mal cumpliría un empeño epistolar, vano y sin mérito...

Por eso no puedo ocultarte que en este momento de congoja - me asalta una duda. ¿Te he enojado a tí? ... Claro que me siento culpable, pero al mismo tiempo no dejo de alentar la ilusión, más que de tu espíritu comprensivo, de tu piedad...

Tengo que escribirtelo así, Esthercita... con tan cruda palabra, porque me estoy sintiendo más mendigo, más miserable - que nunca... Soy el astroso a quien se le da una moneda, sólo por misericordia...

Me siento infinitamente solo, y para sardonía de ello, me acaba de ocurrir un incidente que, aunque trivial, ha acabado - por aplastarme... Figúrate de que pronto me avisan que alguien ha venido a buscarme... Una sorpresiva alegría y una expectativa grande me sacudieron y cuando he salido al encuentro de mi buscador, compruebo que sólo se trata de un error. Hay otro señor de apellido parecido al mío: de ahí el equívoco.

Yo llegé aquí el lunes 2 y desde el día siguiente traté de comunicarme contigo, pero ello es muy difícil desde aquí... Necesitaba, como necesito hablarte... No me será dado el sosiego hasta que lo consiga...

"Te he estado esperando ahora, y el ángel también!" me escribías tú... Quiera Dios que aún me valgan esas palabras.

He leído en los diarios de hoy algunas informaciones sobre el Congreso... Hoy es el primer día: el de la inauguración... Te veo sobre el telón de fondo del Cuzco...

Mayo 12 - Me ha tocado despertar ahora bajo el peso de una -

abrumadora tristeza... Tengo un decaimiento cabal de ánimo y cuerpo.

Dos recuerdos me salen al paso: el de mi padre lejano que hoy cumple años, y el tuyo.

A él lo siento tan lejos, tan lejos, desligado de mi vida hace tiempo; y el sentirlo así me hace llorar... A ti te tengo próxima y te espero con la gran impaciencia de que otra vez te hablé...

Tenía la esperanza de verte antes de tu partida al Cuzco, pero Dios no quiso que sea así... Ahora me consume la inquietud de tu retorno...

Mi pesimismo me inclina a verme abandonado de todo y de todos... De ti no puedo pensar así, ¿Verdad?

Tal es la tensión de mis nervios que ya no puedo resistir más.. No tienes idea del ambiente en que estoy sumido y que lejos de apaciguarme más y más me enardece...

Cada día más que dura mi permanencia en este lugar es leña para el fuego de mi desesperación...

Mayo 13 - Ayer apenas pude escribirte lo anterior. Me halla-

ba tan deprimido! Hoy estoy lo mismo. Esto no puede seguir ... Hablaré con el médico para rogarle me deje salir unas horas...

Es este un tormento que ya no resisto... Entre enfermos agitados que gritan desafortadamente, ¿Qué paz puede haber? Ni siquiera el más pequeño reposo...

Me consumo en soledad y ardo en desasosiego... Me abandono a la más cruel y zafia de las melancolías...

Quiisera libertarme, aunque fueran sólo por momentos, del espectáculo que es todo esto y que no puedo evitar.

No pude escribirte mucho ayer, pero te tuve presente en cada uno de los interminables minutos del día...

Tú me perdonarás esta carta cruel que trasunta algo de mi desventura.. No importa que le falte unidad, ni sea un documento literario, si al fin es verdadera en lo que expresa o pretende expresar...

Perdóname tú, Esthercita, por estas páginas amargas...

Hablaré con el Dr.... y, Dios mediante, tendré unas horas de permiso el día de mañana. ..Averiguaré por el día de tu regreso, en primer término. Tal ha sido mi alegría y tal mi grati-

tud, que no sé como referirme a ellas... De la segunda te ha  
blarán estos versos:

A nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Y siembro, mientras sufro, una semilla  
de confianza a Tí, la más pequeña,  
y Tu vuelves a mí, Señora y dueña  
con tu don de esperanza, Oh Maravilla...

Don que es respuesta a mi oración sencilla,  
que de súbito llega, que me empeña  
en un nuevo tesón, y que me enseña  
horizontes de paz para mi quilla.

Te implora mi dolor en la tormenta  
con voz tremante, apenas modulada,  
y he aquí que tu amor se me presenta

Como luz a mi noche desolada,  
manantial a la sed que me atormenta,  
primavera a mi tierra fulminada

Mayo 14 -- Me estoy alistando para salir. Una rara inquietud  
me desazona. Es como si me dispusiera a una aventura extra-  
ña... Mis nervios no están bien. En los sueños que tuve ano-  
che me sentí colocado en situaciones desagradables, en rela-

ción con mis actuales preocupaciones.

Mi alegría es menor, ahora... Continúan obsesionándome el temor de haberte disgustado... Me dolería aparecer como un ingrato, cuando en última instancia no lo soy. ¿Verdad? Me siento víctima de sucesos... ¡como deseo verte para explicarte - muchas cosas!... ¿Lo conseguiré con la presteza con que quiero?... En tanto pienso que mañana terminará el Congreso Eucarístico, y quizás en el curso de la próxima semana tú estarás de regreso... Hoy averiguaré con los tuyos el día señalado por ti para tu retorno... Apenas lo sepa, me preparo para ir a verte... Me costará, lo sé, vencer mi vergüenza y natural recelo...

He salido, después de vencer algunas dificultades.. Puesto al habla con el P. Alberto, tengo la noticia de que no pudiste viajar al Cuzco. Lo siento por una parte, pero egoistamente, me alegro, porque te sé próxima...

Son las once de la mañana, y dentro de dos horas te llamaré por teléfono...

Y pongo punto final a esta carta, sin desanimarme para dártela... Aunque cruda y dislocada, te enseñará algo de mi abismo. Perdona su presencia, que es la mía... Con la admiración, el afecto fraterno de siempre y la gratitud de tu affmo.

Luis Valle Goicochea

Magdalena. Mayo, 14-49

Notas.

- (1) Mi viaje quedo en proyecto, por falta de licencia oficial para emprenderlo, ausentándome de mis clases.
  - (2) Los Padres Redentoristas, por mi gestión, lo albergaron con generoso cariño. Para que aceptara el alojamiento, se le encargó el catálogo de su enriquecida Biblioteca. Estando allí, le sobrevino una de sus últimas crisis, y fue necesario recluirlo nuevamente en el Hospital.
  - (3) El Padre Alberto Marchon, C.S.S.R.
  - (4) Siempre fue una de sus más caras ilusiones concluir sus estudios de Letras en la Universidad Católica. Se matriculó muchas veces, pero sin asistencia regular.
  - (5) El Dr. Aurelio Miró Quesada Sosa, uno de sus más ayudadores y queridos amigos (Esther M. Allison).
- De "El Comercio" 23-2-58.



"La Cabrita Martina"

(Papeles póstumos de Carlos Bernabé)

por Luis Valle Goicochea

(Especial para Turismo)

¿Por qué no fui aquella tarde al colegio? Es inexplicable. -  
Algo que no acabo de entender me empujó a buscar cualquier -  
disculpa y me quedé en casa.

En el patio interior crecían dos papayos, junto al pozo y en un ángulo, en un exiguo corral improvisado, se criaba una cabrita que andaba asustando a las gallinas. Del lado del corral se levantaban en haz apretado los tallos de bellísimas enredaderas que extendían sus ramas florecidas sobre un tallo de alambres que cubrían casi todo el patio.

Era una tarde suave de invierno.

Después del almuerzo una dulzura recóndita se adormía en todo y sospecho que ella tuvo la culpa de que ese día detestara el colegio. No tenía nada que hacer...

Mi abuelita se mecía en su amplio sillón junto a la ventana del salón de recibo que mira a la calle. Al acercarse a ella me quedé un rato mirando su perfil de líneas delicadas y traté de seguir la dirección de sus miradas; sus ojos se perdían

en dirección de los floridos jardines de la plazuela vecina...

--Abuelita...

--Hijo...

--Qué bonita es la cabra

Ella rió dulcemente

Después fuíme a mi cuarto y desde la ventana me puse a mirar el patio de entrada... el naranjo, las buenas tardes, la rosa verde, y en macetas helechos y otras hojas de adorno.

Don Juan el electricista había salido. Ocupaba él una pieza de la entrada a la izquierda. Y en la otra vivía Merceditas, vieja amiga y protegida de la casa, solo ocupaba en cosas de costura y de iglesia. Solía encender a diario una lámpara de aceite ante el Señor de la Buena Esperanza, cuya estampa veneraba en su habitación.

El patio de piedra estaba desolado, húmedo pensativo...

Volví a ver a mi abuela. Luego fuíme al lado de tía Tetei; delgada y epiléptica de voz acariciante, sometida por la enfermedad a una quietud, que ella soportaba silenciosamente.

Me hizo una caricia con su blanca y delgada mano. La dejé sentada en el extremo del sofá, su sitio preferido. Seguí hasta el patio interior. Llegué cuando María, una de las domésticas, desmenuzaba un pequeño haz de alfalfa y tallo



por tallo se lo daba a la cabrita a través de la reja de alambre del corral.

La cabrita tenía unos ojos muy tristes. Durante la temporada veraniega se la habían regalado a mi abuelita. Devoraba la yerba golosamente. Me entretenía yo mirando el rápido juego de sus mandíbulas que al abrirse apenas si dejábase ver las muelas recias y verdosas. Hacía sonar al mas leve movimiento una campanita que le pendía del cuello de una cinta verde. A ratos se echaba y quedábase con los ojos cerrados. Entonces me acercaba en puntillas y cuando creía yo que había llegado a su lado sin ser sentido entreabría un ojo y lo volvía a cerrar indiferente. Le gustaban mucho las cascacas de plátanos y manzanas que yo le guardaba siempre y a veces tenía la ocurrencia de balar.

La cabrita, aquella tarde, me inició con sus claros ojos abiertos en un mundo apenas presentado: un campo demasiado florido, cruzado por un arroyo: unas flores que nunca han existido, la felicidad; un sol tibio y yo dueño de ese campo, corriendo -- allí, de un lado para otro. Yo me hubiera ido allá con la cabrita y hubiésemos retozado juntos. Todos ese mundo aparecía en sus ojos.

Un perfume a rastrojo que se quema me hirió de pronto. Me quedé sin la facultad de pensar, sin la de recordar, como deses-



perado, como si todo lo hubiese perdido...

Cuando antes de volver a mi cuarto busqué la cabrita, me encontré con sus ojos...

El campo, las flores, el arroyo, la felicidad habían desaparecido,...

Las puertas de la casa de mi abuela se abrían a una calle solledosa, y una plazuela bien cuidada, a donde de tarde en tarde acudían algunos niños a jugar. La casa era amplia y cómoda. El zaguall donde aún se conservaba un pescante de los que en los primeros días de la república sirvieron para colgar los faroles del alumbrado, llevaba a un patio alegrementepintado y por un breve graderío se subía a la sala. Seguían salón, el comedor, la despensa.

Mirando desde una de las ventanas del recibo hacia la calle se veía ún sector de ésta, luego la plazuela y algunos de sus bancos. Esto dentro del marco de la puerta de calle, y como telón de fondo la maciza base de la iglesia San Francisco. Después del medio día pasaban rápidamente -uno tras otro- los alumnos del vecino Colegio Nacional. Voces aisladas, carreras y de vez en cuando el rezongo del motor de algún solitario. Cuando a esa hora antes de lanzarme a la calle a mi colegio, me detenía a mirar desde adentro a afuera, era como

si allá otra luz alegre opuesta a la claridad temerosa de la casa, se preparaba al salto hacia nuestra intimidad silente y quieta. Además algo del juego de las flores que el viento mecía en la plazuela, espiaba a la casa.

Eran las luces: la nuestra y la de afuera. Aquella se difundía extrañada por las paredes y más bien parecía querer escapar por la ventana que colocarse por ella. La luz de afuera era móvil y yo le presentía un ojo fijo en las dulces canas de mi abuela, quien, como siempre, en un ancho sillón junto a la ventana, miraba la calle.

Los nobles ojos de la anciana condensaban los años generosos y cabales que habían vivido. Todo un pasado que se resigna en silencio partía de sus ojos ya obscurecidos. Y se iba conmigo cada mañana y cada tarde al colegio. Mi abuela era el ama afable y triste y ella sola encarnaba el encanto de las horas viejas que vivió la casa. Los salones tenían un desierto encanto y los muebles antiguos un hieratismo sobrecogedor.

Nuestra familia era: tío Carlos, esmirriado y huraño, alto empleado de un Banco, quien llegaba muy tarde y tías Bernardita y Tetei: Aquella feliz ejecutante musical y ésta enferma muchos años. Cuando tío Carlos y Bernardita salían, quedaba en la casona algo como un desamparo inenarrable. Tía Tetei en el segundo salón, en el sofá quieta y pensativa y abuelita junto

a la ventana. Abuelita no quería hablar: miraba a la calle y yo con ella. Muchas veces, como si algo fuera a pasar, pasábamos largos ratos mirando sin descanso, hacia la entrada de la casa.

-----

Trujillo, la costera ciudad colonial, plano perfecto y casas chatas, tenían un invierno benigno. Clima templado, bruma ténue y sus calles poco traficadas. Los colegiales las alegrábamos momentáneamente al ir y volver a las clases. Las gentes solían quedarse en la intimidad de sus hogares. ¡Cuántas veces cruzaba yo frente a las mansiones señoriales o a las humildes viviendas! Siempre el silencio a la puerta y de adentro venía algo como una suerte de aliento misterioso; aliento que a veces era la fragancia exquisita de los jazmines, u otro perfume extraño, o el picante trascender de un manjar fuerte.

¡Oh invierno de Trujillo! Se replegaba el lama a su propia sombra y en su propia saudade se agazapaba. Entonces una lluvia fina y deliciosa mojaba la tierra y el olor de la tierra húmeda me hacía pensar el campo! La campiña de la ciudad que entreví desde la ventanilla del tren al llegar a la capital: plantíos de piñas, copiosos árboles frutales, lujuriosos sembríos de hortalizas: repollos rollizos, lechugas, de un verde

cándido; cebollas como crispaciones. Pero nunca pasaba por esa campiña. El colegio y la casa eran todo para mí. Y sentía fuerte el llamado del campo y me aquietaba la nostalgia de mi infancia campesina. ¡Oh! allá, en el pueblo, en el campo! - ¡El campo, el campo! De allí de Soledad mis nueve años llegaron a Trujillo. Y aquí había de mirar el cielo que por sobre las altas paredes se me ofrecía, siempre turbio. Y en el salón los óleo de mi abuelo muerto hacía tiempo y de mi abuela viva aún. A veces sorprendía a la anciana deslizar una mirada a las telas encuadradas en magníficos marcos dorados. Y sabía yo lo que miraba... No había porqué interrumpir su recuerdo. Me retiraba en puntillas.

Me escapaba entonces a la puerta de calle. La calle Independencia derecha me ofrecía hacia un lado la perspectiva de la Alameda O'Donovan: sus árboles desdibujados se perdían al pie de unas montañas brumosas y a mano izquierda la calle se esfumaba en el mar lejano, azulito; y antes en el arenal estéril y clamante.

En la plazuela unos altos pequeños pintados chillonamente y habitados por un hombre solitario y esquivo, rara vez mostraban ligeramente entornadas sus puertas!

Yo solía mirar hacia allí y espiar los movimientos de su raro habitante. Los domingos, él después de percatarse de que

nadie pasaba-asomábase a los balcones pequeños. Le observaba apoyado en el barandal con el cuerpo echado hacia adelante; fijos los ojos en la puerta cerrada del almacén de vinos y de una casa que alquilaba bicicletas que ocupaban los bajos de la casa. De repente se metía en sus habitaciones y poco tiempo después asomaba, tras la puerta entornada, cautelosamente media cara. Ya sabía yo que huía porque me había descubierto, o porque alguien distinto interrumpía su entretenimiento. Alguna mañana que hube de madrugar, lo vi alejarse de la casa. Caminaba como desazonado, mirando a todas partes.

Se lo conté a María, la doméstica de la casa, ella me quedó mirando como extrañada y luego como si nada comprendiera, exclamó: --Quién será?

El domingo de invierno hundía a la ciudad en un hábito brumoso y letal. Las calles desiertas y a veces a escape, un transeunte apresurado. Esa era la perspectiva, la realidad inmediata en todas partes.

Después de la misa tempranera oída en la campiña del Seminario Conciliar, a la casa. Ninguna tentación por ir al cine. Tío Carlos salía a pasear al campo. Volvía al anochecer con

naranjas conseguidas en alguna huerta de Mansiche o de Manpuesto.

Luego la noche, el levantarse temprano, la semana, otra semana igual, que comenzaba. Mi tío al Banco, yo al colegio. En las 8 am. veinte minutos después una campana nos recogía al aula.

Con el "Ave María Purísima" del Padre profesor se iniciaba la clase. A veces la de Aritmética, otras la de Geografía o quizá la de Inglés, todas fatigantes. Yo contaba cuantos eran mis compañeros. No conversaba con nadie. A la hora del recreo me pasaba solo.

La segunda clase empezaba después de las nueve y terminaba a las diez. Esta hora que era la hora media, que distaba tanto de la salida como de la entrada tenía la virtud de aquietarme un poco. Para mí transcurría como sin sentir.

La campiña de Trujillo, llena del hastío de la tierra costeña fulminada por el Sol, y los pequeños cerros vigías de las primeras estribaciones andinas, temblaban en mis retinas y eran mi solo paisaje interior.

Mi deseo los veía siempre en días de verano y sometía a una quieta soledad, soledad en que se resolvía resignado mi afán

imposible de correr a veces por el campo y de trepar los cerros.

Recordaba mi infancia quieta en la serranía parda e inolvidable. Entonces y en mis recuerdos interiores siempre el camino inalcanzable, el camino que no había de cruzar, la cumbre atrevida que no había de ascender...

Padres, hermanos, ayos, éramos un haz fuerte. Estremecidos por el misterio del trigal ondulante a lo lejos, pero más fuerte que la aventura y que el viento que después esponjó mis alas.

Alrededor de la casa nos apretábamos, frente al tiempo, frente a la muerte, frente a la tristeza... No llegábamos los pequeños hasta la amargura de los mayores a veces sombríos y obsesos pero ellos eran felices al sentir el calor de nuestra mejilla en la suya...

Ellos: papá, mamá, hermanos mayores dirían al advertir la fecha de un diario adherido a la pared:

--- ¡1940...! ¡Pero cuántos años!...

Les escuché en vísperas del viaje que por primera vez me alejó de su lado, pero no comprendí la pena con que lo dijeron...



Y después Trujillo. La ciudad por todas partes. Ya no el campo cerquita, el maizal en que casi se pierde la casa. Ahora los salones amplios, los viejos muebles confortables; la solicitud maternal de abuela y tíos. Pero todo como conspirando para recogerme muchas horas al día al regazo familiar y para hacerme pensar en el campo tentador, sólo como una posibilidad muy remota: amada por lo lejana; imposible acaso...

Un jueves que no tenía que ir al colegio, me entretenía mirando desde la ventana de mi cuarto al patio, cuando cayó una lluvia inesperada, que pronto cesó. Después un sol débil calentó la tierra mojada, cuyo perfume pareció por un momento llenar la casa...

Se me ocurrió ir a ver a la cabrita... No la encontré. Adentro en el corral vi casi deshecho un haz de yerba que las gallinas deshacían más, rascando en el manajo, perezosamente.

No quise preguntar nada. Me acordé de los míos ausentes cuando advirtieron la fecha de un viejo diario ¡1910!  
¡Cuanto tiempo ha pasado!

El corral de la casa, ya sin la cabrita estaba vacío para siempre. Allí cacareaban unas cuantas gallinas y de allí partía cada alba el saludo temprano del único gallo, dueño y señor absoluto del corral...



Pero había algo como el aletazo irremediable, precedido de un silencio lerdoso, inacabable... Todavía podían verse ya resecos los tallos de la alfalfa que cada día le procuraban al perdido animalito. Hasta que esos últimos despojos, como la cabrita, desaparecieron para nunca más.

Pero un nuevo entretenimiento me hizo olvidar a la cabrita. Después de almuerzo corría a recoger uno o dos huevos que las gallinas dejaban en los nidos. Al acercarme al corral un temblor incontable me sacudía: podía no haber huevos; podía haber ocurrido que ya los hubiesen sacado. Pero al llegar a los sitios y advertir desde la puerta del corral su blancura entre las cajas, una dicha pueril, me subía de las entrañas a los ojos. Se los llevaba corriendo a mi abuelita, quien los recibía sonriendo y me decía: "hoy mismo me los como"... haciendo una mueca dulce, fatigosamente.

Pero antes de marcharme al colegio aquella tarde, de pronto cuando miraba al cielo advertí la mariposa de la casa vecina. Sus aspas daban vueltas vueltas pesadamente al compás de la pereza que esa hora insinuaba la siesta y en que corría por nuestros miembros un deseo de sueño. Cuántas veces, antes de entonces había yo visto, alto muy alto contra el cielo la rueda movida por el viento y cuyas aspas parecían los péta-

los de una flor oscura y vacilante en la que luchara un impulso postrimero. La luz se enredaba como una áurea madeja alrededor de la armazón de la torre y desde allí debían verse otras distrancias.

Yo cerré los ojos y sentado en el brocal del pozo hice un viaje sobre las aspas de la mariposa. Vi el campo verde florido, vi un río y advertí como era la distancia; como se perdían los caminos en el infinito... La casa vecina por su alta mariposa sabía el secreto de lo lejos... Ví aún más: la luz venía a torrentes a ras del suelo y luego en línea diagonal ascendente dirigía sus flechas hacia un rincón del cielo...

Cuando abrí los ojos me reodeaban las cosas miserables de todos los días: una batea inservible, adobes y piedra; un barril que servía de macetero y en el que crecían coposos helechos se despanzurraba bajo no sé que peso...

La mariposa aquietada, parecía dormir...

Miré al papayo que inmóvil se levantaba en medio del patio. Sus hojas recortadas caprichosamente se abrían como una mano bajo el cielo... Era ciertamente una mano presta al secreto que volaría de la mariposa un día, cansado de esperar entre sus aspas y de jugar con el viento.



Cogí mis libros y apresuradamente me encaminé al colegio.

Durante el primer recreo, mientras miraba jugar a mis compañeros recostado a una de las columnas del patio al levantar los ojos, sobre techos del colegio encontraron otra mariposa. Tan igual igual como la otra; tan lenta para moverse y seguramente avizorando lugares a donde no llegarían nuestros ojos; por ejemplo, el arenal callado y el mar gris y lejano. Había a su alrededor una luz alada y pura como en la otra. Me pareció como que todas las palabras; toda la garrulería divina del recreo volaba hacia la mariposa del colegio pero que antes de llegar se esfumaba silenciosamente como ciertas luces en la noche, como ciertos vaivenes en el agua. Y esto sin grito, suave, deliciosamente.

Cuando al golpe de campana volvimos al aula yo era sordo a la explicación del maestro. Me acordé de Voltamad, aquel héroe del libro de lectura que salvó muchas vidas montando su noble y valiente caballo. Lo veía, entrar y salir en el mar, así como en la figura del libro.

-----

Que si eran o no golondrinas, esas avecillas raudas que revoloteaban sobre el cielo de la casa y sobre la mariposa, había de decirlo la zoología. Una dulce zoología cuyos rudimentos

había yo olvidado...

Quizá la mariposa que a diario miraba las ágiles evoluciones de los pájaros sabía el secreto.

¡Oh!.. Apenas se había iniciado el año escolar y mucho costaría saberlo...

- Tu pueblo - me había dicho un amigo - dista cientos de kilómetros de aquí: Tú llegas en ocho días de viaje, pero una golondrina llega en un día y medio... y el gallinazo... ¡ah tú no sabes!- El gallinazo llega en dos horas... ¿Así es que era como en los cuentos de Gigante Tragalenguas? Una figura de colores puesta en mis manos arrebatóme a la abstracción remota... La figura tenía un extraño fondo de nubes áreas y luego unos personajes lentos, flotantes en el cielo... Vestían túnicas blancas. Como ese blanco dulce, ligeramente -- gris de ciertas azucenas... ¿Donde estaría el cielo?, por donde pueden viajar los humanos?... Aunque escondí la figura en un libro y quise olvidarla, no pude... La visión seráfica se me representaba pertinaz y no sé si era un vago temor o la tentación de lo imposible ¡Sabe Dios qué cosa me rendía y pujaba inúltimamente por llevarme lejos!...

Comencé a pensar cómo podría ir a flotar en el cielo de la figura...



Había cierta relación entre la mariposa que sabía la dirección del viento y la noticia perdida que traían de muy lejos...

Un aspa de la mariposa podría decirme el camino, pero no me lo diría nunca.

Pensé, por último, en los ritos espeluznantes de las brujas que me sobrecogían de espanto... Se sumergían ellas en un baño de no sé qué ocultas yerbas convertidos en majestuosos cóndores que volaban a consumir el maleficio.

Aquello era sombrío, pero bello e inquietante...

Julio de 1934

Luis Valle Goicochea

En Turismo 152, Lima, Julio, 1940.



## EN LA CREACION ARTISTICA

"Valle Goicochea abordó rara vez temas de naturaleza discursiva. El fragmento que ofrecemos a nuestros lectores es una primicia. Sin aires de ensayista interviene nuestro poeta en una controversia de siglos, al mismo tiempo que nos revela su conciencia estética, así como la suerte de su estilo, que tiene tanto de la fuente Castalia, de vertiente"

Nota de Redacción. El Comercio 14-9-53  
2da. edición.

En la creación artística, el ingenio no puede sustituir a la emoción. Si ello acontece, lo que el hombre imagina que -- "crea" obra será de artificio, de cálculo, de cierta matemática de la palabra diría yo, efectista, pero qué lejana de la obra que nace como un ímpetu, como una necesidad de lo recondito de uno. Volcánica expresión del sentimiento, su derramarse en la expresión, que no es tarea menguada sino que comporta el proceso maravilloso e íntimo que es el acaecimiento de la creación. No la paciente y fina composición de la charada, ni la fría y graciosa del jeroglífico, con que a veces, algunos artistas de ficción pretenden hacernos pasar como buena su mala mercancía. Estos podrán ser y serán gramáticos insignes, preceptistas o preceptivos de autoridad, sabios en el correcto manejo de la palabra (y por ello, desgraciadamente, reacción al habla natural que es habla del pueblo y del

gran público), pero artistas con felicidad en el expresar nunca o casi nunca. Porque si a veces les hace merced la emoción la ahogan en sus propios escollos y en vez de decir con llaneza, irán a la consulta de etimologías y se acogerán a la academia, con un sentido sórdido, dogmático, matador de frescura y sinceridad. No puede hablar, muchas veces, en correcto lenguaje según lo prescriben altas direcciones, sin caer en vicio capital de limitación. La expresión debe brotar espontánea, sin compromisos ni escrúpulos de propiedad, como el agua al golpe de la vara de Moisés.

Pero, cuidado que aquí se me moteje de bárbaro que se enfrenta a la corrección modosa y finchada (sic) de graves señores, constituidos en tribunal del lenguaje.

Luis Valle Goicochea.



## EPIGRAFE DEL AUTOR A "TEMA INEFABLE"

(Inédito. Del archivo del poeta que conserva el escritor Francisco Izquierdo Ríos. A quien agradecemos su gentileza.)

Escribí estos versos a la sombra del claustro franciscano. Respondí, al escribirlos, al regalo de auténtica ternura que allí recibí, en alguna hora perdida.

Azares de salud me alejaron del Claustro. Pensé guardar escondidos estos versos, ya que eran la cifra de una etapa de mi vida, cancelada ya. Después he creído que no tengo por qué guardarlos desconocidos. Me los dictó un aliento seráfico y yo los compuse con sinceridad, y ello basta y disculpa la presente edición.

CUMPLIDO INFIEL

por Fray Luis Valle Goicochea, O.F.M.  
para El Comercio (E.C. 1-12-1943)  
(no recogido en libro).

A los señores Garmendia y Zavaleta



## I

## FRENTE A LA CASA

"La Florida" canta  
 toda la mañana:  
 gorrión incansable  
 que charla en su rama.  
 ¿Con quién? No se sabe.  
 Sépanlo, conversa  
 con la buena gana.  
 Esta, "La Florida"  
 Yo, su trovador,  
 casa con sus dueños  
 y su corazón.  
 Casa de Garmendia,  
 rincón embrujado,  
 seno del afecto,  
 pilar de entusiasmos:  
 abre su tibieza  
 en medio del campo.

## II

## EN LA CASA

Palomita blanca  
 nacida en la espuma,  
 canta lo que sabes,

llama a la ventura.  
 La dicha ha venido  
 para no irse nunca.  
 Tranquila, halagüeña,  
 frágil la mañana.  
 Hay como un zureo  
 la dicha en la casa.

-----  
 Muestren sus tesoros,  
 amigos Garmendia...

-----  
 De tales señores  
 por allí se cuenta,  
 que en la dicha misma  
 plantaron su tienda.  
 Y allí fue el milagro  
 que cantan mis versos!

-----  
 Cajita de música,  
 mínimo jilguero,  
 hija de sus padres,  
 bendito renuevo.

-----



Socorrito es ella,  
 su gajito trémulo...  
 cuéntenos su historia,  
 cuéntela sin miedo...  
 cuente la perlita,  
 guiño de lucero,  
 que el amor la trajo  
 de su mismo ensueño.

La niña que digo  
 cayó de una estrella.  
 Alhajita, fruto  
 de un encantamiento,  
 hija de sus padres,  
 su luz su desvelo,  
 grumo de su sangre,  
 haz de su contento...

----

Estos los señores  
 y esta la casona:  
 ellos con su prenda  
 y esta con sus historias;  
 este mi contento,  
 que así se desborda,  
 y estas las palabras  
 de mi pobre trova.

## III

## ADIOS A LA CASA

Queda "La Florida"  
 en su monte amigo,  
 toda luz preclara  
 y amor bendecido.

-Los Garmendía saben  
 darse en ilusión;  
 fino señorío  
 el suyo, una flor...

-----  
 Casa amiga, amigos,  
 tres veces adios...  
 Encendisteis trova  
 en mi corazón:  
 vuestro mi recuerdo,  
 mío vuestro sol...  
 sea ahora y siempre  
 vuestra mi canción

-----

(Recoleta del Cuzco, 1943)



## NOCTURNOS

a M. de O.

## I

Hay sonrisas en el cielo  
y la noche se abandona  
a no sé que dicha callada.  
-Mi vida toda la adora,  
repite un eco en el alma.  
¡La adora mi vida toda!

## II

Sabe Dios que la perdí,  
-flor, monedita, reliquia-  
amuleto que se pierde,  
¡a llorar toda la vida!

Por consolarme se afana  
ave desvelada y pía  
desde su nido en el árbol...  
Fuera así toda vigilia  
¡Oh lágrimas que acompañan  
a las mías!  
Mas la perdí para siempre  
y para siempre perdida

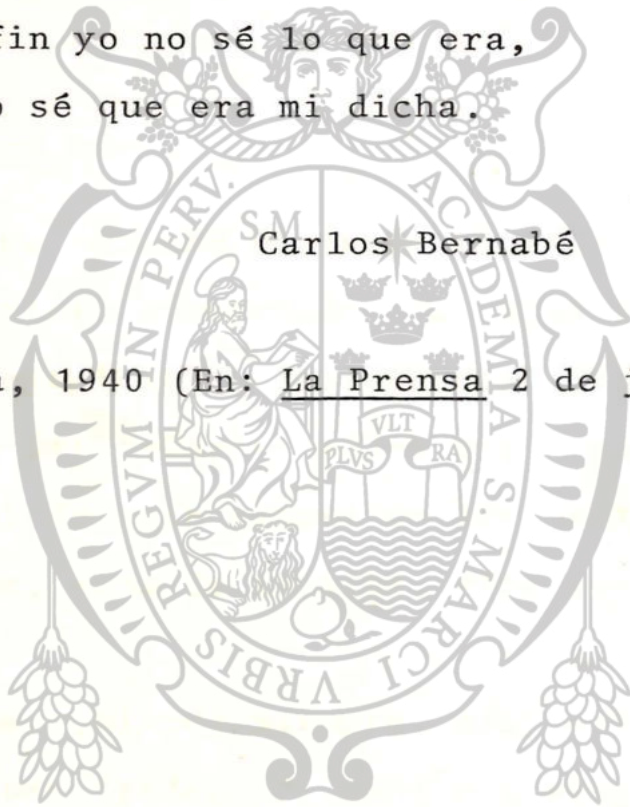
la lloro y he de llorar  
por ella toda la vida...

Era un dije frágil, era  
reliquia, flor, monedita...

En fin yo no sé lo que era,  
solo sé que era mi dicha.

Carlos Bernabé

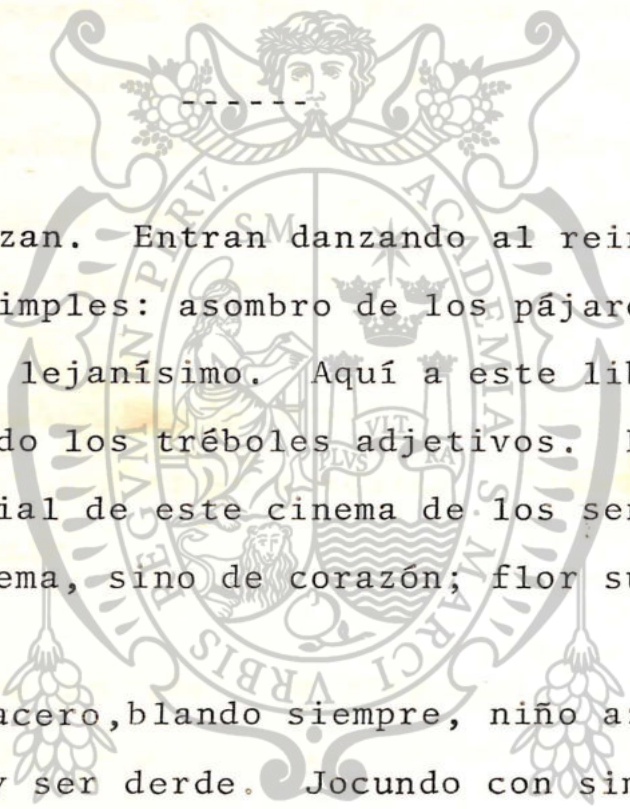
Lima, 1940 (En: La Prensa 2 de junio de 1940)



## BELIGERANCIA DE LOS TREBOLES

por Luis Valle Goicochea

Nota marginal en el libro de Enrique Peña  
Cinema de los sentidos puros



Los tréboles danzan. Entran danzando al reino azul. Danza de movimientos simples: asombro de los pájaros espectadores. Trébol diletante lejanísimo. Aquí a este libro de Enrique Peña no han venido los tréboles adjetivos. El trébol es elemento primordial de este cinema de los sentidos puros; flor, no de diadema, sino de corazón; flor sustantiva.

Señor trébol coracero, blando siempre, niño azul a pesar de estar crecido y ser verde. Jocundo con simpleza. El poeta es o ha sido trébol o cuando menos lleva corazón de trébol. Sólo así explica su linda pueril identificación con el arbusto sin graneadas significancias. Tiene las pupilas avizoras, descubridora de musgos y de diatomeas. Inverosímil para el señor de la esquina que los tréboles puedan tener ojos y corazón y alentar una vida. No creerá que algún día el trébol se enamore, que derrame lágrimas.

Milagro de este libro de Enrique Peña, que es Enrique Peña.

Ingenio y emoción en labor conjunta, incidiendo para decir el verbo inefable. Ya podrán estarse quietos los infantes gorriones veleidosos con estos cuentos que se han escrito en páginas aurorales; hechizo de este libro.

Beligerancia inesperada de los tréboles. Sorpresa de redondo o voltear de esquina. La lluvia va recogiendo el ala. - Bajo este término, bajo este caer de hilachas agónicas - se atreve la canción redonda. Se alegra con la gotas dispersas y alivia su garganta reseca.

Pero aborde Semana Santa llega lo morado. Tréboles lacerados, - tréboles cristos, que ya se quedarán. Tréboles sin ascensión ni resurrección.

-- ¿Por qué no se han ido? se pregunta.

-- Pudimos fugar, pero ¿por qué irnos? se responde.

Semana Santa de los tréboles, cardenales que hacen gritar a la procesión diminuta. Tréboles penitenciados y en gracia.

Aquí Enrique Peña sonrío de buena voluntad. Un trémolo triste-alegre.

Mas tarde el poeta claro cantará la línea recta, concepción de la pobreza simple, Se cantará el de una línea recta.

Canto llano de los primeros días.

Estos corderitos no se devorarán los tréboles que quedan a la vera de todos los caminos. Aquí se quiebra el designio inalienable.. Y quedan los tréboles supérstites.

Las almas de los tréboles ¡quien sabe si descansan en los tréboles!

Tristeza, dolor, canto, baile: otras tantas estancias de estos tréboles humanos del gran Enrique.

En el Perú los tréboles se armarán caballeros y se amarán. Registrarán sus idilios los altos corazones.

Amor de dos tréboles, vida, pasión y muerte de un trébol.

Los tréboles filmarán, cantarán.

Se ganan carta de ciudadanía de este Enrique Peña, claro - adalid de causa. Un día - lo sé - condecorarán al poeta con uno de los suyos que el toque la felicidad irradió en cuatro hojas talismánicas.

Un día también partirán del enanopuerto impercibido, insignificantes veleros flavos. Diremos; dirán se llevan el co



razón, los ojos, el latido del poeta. Las hadas oyeron el ruego de los tréboles a quienes un día sedujo el mar.

Pero será cuando Peña haya culminado sus afanes, cuando - además el poeta tenga 7 huérfanos tréboles colegiales a quienes enviar cada mañana para su concurrencia a la escuela. Y como no se consiguen ad-hoc, él habrá de procurárselas a base de su corazón y de sus manos.

En : Social, No. 28, Lima, IV, 1932



I N D I C E

	Pág.
Introducción .....	4
Capítulo I .....	11
Capítulo II .....	37
Capítulo III .....	86
Capítulo IV .....	140
Capítulo V .....	187
Conclusiones .....	230
Bibliografía .....	232
Apéndice .....	244



Handwritten text and stamps in the top left corner, including a date stamp that reads "2003".

